Università
Ca'Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale in

Interpretariato e traduzione editoriale e settoriale

Tesi di Laurea

Traducción y análisis traductológico de la novela *Misogénesis* de Alejandro Nolasco Asensio

Relatore
Prof. Laura Brugé
Prof. Claudia Caburlotto

Laureando
Giorgia Minto
Matricola 835438

Anno accademico
2011/2012

ÍNDICE

Abstract.....3

Introducción.....5

Texto de la novela Misogénesis de Alejandro Nolasco Asensio y propuesta de traducción al italiano.....9

CAPÍTULO 1 LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN

1.1 La traducción como acto comunicativo.....131

1.2 ¿Qué significa traducir?.....134

1.3 La traducción literaria.....138

CAPÍTULO 2 PROPRIEDADES DEL TEXTO ORIGINAL

2.1 El autor.....141

2.2 Misogénesis: entre la novela policíaca y la critica social.....142

CAPÍTULO 3 ANÁLISIS DEL LÉXICO

3.1 Anglicismos y otros extranjerismos.....151

3.2 Latinismos y referencias al mito.....156

3.3 Las metáforas.....161

3.4 La fraseología.....165

3.4.1 Las locuciones.....166

3.4.2 Los enunciados fraseológicos: paremias y fórmulas rutinarias....173

CAPÍTULO 4 LAS ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS: DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE ESPAÑOL Y ITALIANO

4.1 El uso del gerundio.....183

4.2 Otras perífrasis verbales.....185

4.3 La construcción *al* más *infinitivo*.....189

4.4 *LO* enfático y *LO* no enfático.....191

Conclusiones.....195
Glosario.....199
Bibliografía.....203

Abstract

The aim of this assertion is to propose a translation of the Spanish novel *Misogénesis* by Alejandro Nolasco Asensio and to analyze the problems and changes that emerged in the translation. The analysis starts with a definition of translation as a tool of communication. It focuses, in particular, on important concepts, such as equivalence, meaning and invariant information that allow us to give an exhaustive definition of the process. It is important to identify the type of the text and the intention of the writer, to choose the right method of translation.

The second chapter concerns the presentation of the author and the novel translated. In particular, it focuses on the definition of *Misogénesis* as a detective story and on the message conveyed by the text. The author wants to criticize the modern society that has changed the relation between women and men, holding that we are assisting at a sort of exchange of roles and appearances. The critical intention of the novel determine some narrative and lexical choices of the writer. The last part of this work analyzes the difficulties and problems emerged in the translation of the novel. It discuss the differences and similarities between the two languages, concerning the lexicon and the syntactic structures.

Introducción

El objetivo de este trabajo es proponer una traducción al italiano de la novela *Misogénesis* de Alejandro Nolasco Asensio y elaborar un análisis traductológico donde se comentan la propiedades del prototexto y las problemáticas que han surgido a la hora de traducirlo al italiano.

El análisis empieza con una definición de traducción como un acto comunicativo complejo que se basa en el intercambio de informaciones entre dos lenguas diferentes. La etapa fundamental de este proceso es la de la comprensión; solo a través de una interpretación correcta del mensaje es posible transmitir lo que Ludskanôv (2008) define información invariante. De hecho, una comunicación tiene éxito si la información transmitida llega intacta al receptor, es decir si este le da la misma interpretación que el emisor.

Una vez establecida la naturaleza comunicativa de la traducción, se intentará entender qué significa traducir y en qué consiste precisamente este proceso. La acción de traducir consiste básicamente en una transferencia de signos de una lengua a otra. Esta definición es correcta pero limitativa, en cuanto nos hace pensar en la traducción como en un proceso sencillo y automático que cada individuo, incluso una máquina, podría llevar a cabo. Eco (2010) ofrece una definición más amplia y completa del proceso a través del concepto de equivalencia de significado. Cabe destacar que las palabras pueden asumir significados diferentes de los que convencionalmente una cultura les atribuye y este cambio depende de diferentes factores, como, por ejemplo, el contexto, la intención del escritor, la cultura y la tradición y el tipo de lector al cual se dirigen. Solo si se toma en consideración todos estos aspectos es posible llevar a cabo una traducción, creando un equivalente que despierte en el lector las mismas sensaciones que este quería darle al lector del texto original.

Los autores que han investigado este ámbito han propuesto hipótesis sobre los métodos de traducción más adecuados y correctos. Newmark (1992) sugiere una distinción entre textos expresivos, informativos y vocativos y sostiene que es suficiente detectar el tipo de texto que se debe traducir, y por tanto la función que este desarrolla, para elegir el método más apropiado. En general se reconoce que el

traductor goza de una libertad limitada, en cuanto todas sus elecciones están condicionadas por el autor del prototexto, que representa su única guía. A este propósito, es importante observar que el concepto de fidelidad no siempre corresponde a el de literalidad. Para ser fiel al texto original, un traductor debe, ante todo, respetar y reproducir el intento del escritor, y, en algunos casos, esto se alcanza solo a través de una traducción no literal.

Finalmente se centrará la atención en la traducción literaria, considerada más compleja que la de otros géneros o subgéneros textuales. La complejidad depende del hecho de que un texto literario no tiene como único objetivo el de transmitir un mensaje, sino también quiere reflejar una experiencia artística y estética. Esto puede comportar, por ejemplo, la presencia de componentes expresivos y culturales que requieren al traductor un esfuerzo mayor. Además, la traducción literaria requiere conocimientos e informaciones específicas, con respecto al estilo del autor, a las tradiciones literarias de la lengua de partida y de llegada, al género literario de la obra, etc., que son determinantes en la interpretación del texto original.

En el segundo capítulo se presentarán el autor y la obra que se ha traducido. La presencia de asesinatos, secuestros y acontecimientos misteriosos hacen de *Misogénesis* una novela policíaca. Por tanto, se analizarán los rasgos típicos de este género narrativo que aparecen en el prototexto, como, por ejemplo, la predominancia de los diálogos, la presencia de un ritmo rápido de la narración y la alternancia de descripciones y acontecimientos repentinos. Además de estos aspectos, en la novela aparecen también elementos que no son típicos de la novela policíaca. El personaje principal, por ejemplo, que normalmente se identifica con el investigador, es el culpable de todos los crímenes que ocurren y el papel de investigador está desempeñado por dos personajes secundarios. Además, los crímenes que ocurren parecen tener una motivación "elevada", en cuanto el protagonista los cumple en nombre de la búsqueda de los "valores fundamentales de la mujer". El mismo título, *Misogénesis*, compuesto por las palabras *misógino* y *génesis*, encierra el tema principal de la novela: el rechazo hacia la mujer plasmada por la sociedad del siglo veintiuno y la necesidad de renacimiento de los valores más puros que caracterizan al género femenino desde hace la antigüedad.

El intento principal de Alejandro Nolasco Asensio es el de presentar, a través

de su novela, una crítica profunda a la sociedad actual, que acusa de materialismo, frivolidad y pérdida de los valores más auténticos. El escritor centra su atención sobre las consecuencias que esta crisis ha causado en las relaciones humanas, y en particular en la relación hombre-mujer, notando que sus roles y prioridades se han invertido. Si por un lado el autor busca desesperadamente las "verdaderas mujeres", por el otro refleja en los hombres de su novela todos los estereotipos de la frivolidad moderna. A lo largo de la narración se encuentran muchas descripciones detalladas de los personajes masculinos y de sus vicios, como el de escuchar música clásica, de fumar la pipa, o de frecuentar sitios exclusivos.

Los últimos dos capítulos están dedicados al análisis traductológico y se comentarán las elecciones y los cambios léxicos y sintácticos efectuados en la traducción, a través de ejemplos tomados del prototexto, y de su traducción al italiano.

El capítulo 3 se centrará en algunos aspectos del léxico que desempeñan una función específica en la narración. Se empezará con la definición de anglicismos, distinguiendo entre los que se suelen utilizar comúnmente, tanto en español como en italiano, y los que reflejan un intento estilístico del escritor, que los utiliza para dotar sus personajes de un lenguaje afectado y cosmopolita. Desempeña la misma función también otra categoría de extranjerismos presente en en el texto, la de los latinismos que, juntos a las referencias a la mitología y al arte clásicos, tienen también la finalidad de remitir al lector al mundo de la antigüedad, considerado un modelo que se debe seguir ante la crisis de la sociedad actual.

A continuación se dará una definición de metáfora, como figura retórica que permite dotar el texto de fuerza expresiva y subrayar algunas de las temáticas principales de la novela.

La fraseología es el último fenómeno léxico que se considera en este análisis. A partir de la clasificación que Corporas Pastor (1996) propone, se comentarán las locuciones y los enunciados fraseológicos que aparecen en la novela y cómo estas han sido traducidas al italiano.

En el último capítulo se comentarán las estructuras sintácticas que aparecen con más frecuencia en el texto y que, a la hora de traducir, presentan diferencias interesantes entre español e italiano. Primero, se considerará el uso del gerundio

como forma no personal del verbo, para pasar luego al análisis de algunas perífrasis verbales. Para concluir, se considerarán dos elementos sintácticos que no se utilizan en la lengua italiana, como la construcción *al* más *infinitivo* y el articulo neutro *lo*, que en la mayoría de los casos se corresponde en italiano al pronombre demostrativo con valor neutro *ció*.

Al final, se presentará un glosario con los términos y las locuciones más significativas del prototexto y sus correspondientes traducciones al italiano y al inglés.

Texto de la novela Misogénesis de Alejandro Nolasco Asensio y propuesta de traducción al italiano

Misogénesis

Alejandro Nolasco Asensio

1

Gregory Turner no era un joven normal. Podría decirse que la normalidad del tiempo imperante no se ajustaba con la de sus usos y costumbres personales. Era una persona bipolar en el más amplio término de la palabra. Su vida giraba en torno a dos polos que se contradecían de forma brutal. Su gesto era cansado y no era para menos. Diariamente, se libraban en su mente y en su alma arduas batallas de las que ni el más entrenado en el arte de la reflexión podría salir sin lastimarse. Gregory no era físicamente una persona extraña, correspondía fielmente a lo que se esperaba del cuerpo de un joven de su ventiún años. Era alto, delgado, ojos verdes pardos y el cabello de color castaño claro. Sus rasgos eran pequeños y delicados; sus dedos, largos y refinados. Y parecía estar dotado de una personalidad ascética, más por su mirada penetrante y atenta que por su excesiva delgadez. Me ha faltado indicar que, aunque su cuerpo no presentara detalles anormales para un muchacho de esa edad, si había algo mágico en la percepción que la gente tenía de él, en cuanto a su todo y al choque brutal de este y lo que socialmente estaba conceptuado como algo normal para su edad. Su pelo estaba perfectamente conducido hacia la derecha, dejando una ola risueña que se alzaba hasta el punto álgido de su silueta y que caía delicadamente sobre el lado derecho de su cráneo. Una línea en el lado izquierdo de la cabeza separaba las dos partes de su peinado; la que se tornaba hacia la derecha y la que, situándose en su lado izquierdo, se dirigía marcialmente hacia su cogote. Todo esto, aderezado con un ligero toque de cera que fortificaba su dulce forma y algún que otro pelo que se agolpaba rebeldemente hacia el lado opuesto, saltándose la línea que los dividía.

Llevaba puesta una americana tipo *tweed* de cuadros de príncipe de Gales, superpuesta a una camisa azul clara, que se escondía, por debajo de su cintura, en unos pantalones negros de tela que poseían una raya vertical perfectamente marcada en su trayectoria, hasta llegar a sus zapatos granates ingleses de antifaz dorado de anillas. Arrastraba una maleta marrón mientras avanzaba con paso cansado, pero constante, a la vez que clavaba sus ojos en los carteles luminosos del aeropuerto.

Miso*genesis*

Alejandro Nolasco Asensio

1

Gregory Turner non era un giovane qualunque. Si potrebbe dire che i suoi usi e costumi personali non rientrassero nella normalità del tempo. Era una persona bipolare, nel senso più stretto del termine. La sua vita girava attorno a due poli che si contraddicevano brutalmente. Aveva un'aria stanca ed un motivo c'era. Ogni giorno, si scatenavano nella sua mente e nella sua anima ardue battaglie, dalle quali nemmeno il più esperto nell'arte della riflessione poteva uscirne senza soffrire. Gregory non era una persona strana fisicamente, al contrario, rispettava fedelmente ciò che ci si aspetta dal corpo di un giovane di ventun anni; era alto, magro, con gli occhi di un verde scuro e i capelli castano chiaro. Aveva i lineamenti piccoli e delicati e le dita lunghe e affusolate. Sembrava essere dotato di una personalità mistica, non tanto per la sua eccessiva magrezza, ma per il suo sguardo attento e penetrante. Mi sono dimenticato di dire che, nonostante il suo corpo non presentasse particolari anormali per un ragazzo della sua età, la gente percepiva qualcosa di magico in lui, c'era qualcosa nella sua persona che si scontrava brutalmente con ciò che era ritenuto socialmente normale per la sua età.

I suoi capelli erano perfettamente pettinati verso destra, con una buffa onda che si innalzava fino al punto culminante della sua figura e ricadeva delicatamente sul lato destro del cranio. Una linea al lato sinistro della testa separava le due parti della pettinatura; quella che se ne andava a destra e quella che, stando nella parte sinistra, si dirigeva in modo bizzarro verso la nuca. Per finire, un leggero tocco di cera fortificava la dolce forma, lasciando che qualche capello ribelle qua e là se ne scappasse al lato opposto, non rispettando la linea divisoria.

Indossava una giacca tipo *tweed* a quadri in principe di Galles, sopra ad una camicia celeste che si nascondeva, sotto ad una cintura, in pantaloni neri, con una riga verticale tracciata perfettamente, che arrivava fino alle scarpe inglesi rosso granato, con piccoli anelli dorati. Trascinava una valigia marrone, mentre avanzava con passo stanco, ma costante, fissando i cartelli luminosi dell'aeroporto; era appena arrivato da Firenze.

Acababa de llegar de Florencia. El aeropuerto de Boston estaba plagado de incesantes marabundas humanas, que corrían de un lado para otro. Turner miraba de vez en cuando a los pasajeros sin detenerse. Se detuvo y colocó la maleta a su lado. Se quedó clavado, durante un rato, delante de la cristalera de una de esas librerías de los aeropuertos que solo tienen *best sellers.* Tras reposar un rato, Turner salió del aeropuerto por la entrada principal. Los grandes paneles automáticos de cristal se separaron al avanzar hacia el exterior del señor Turner. Su mirada se posó sobre un banco metálico que se situaba junto a la entrada.

Allá se dejó caer durante unos minutos. Sacó una lata redonda de metal que emitía destellos dorados. Contenía tabaco de pipa de la elegante marca inglesa Dunhill y se trataba de la colección bautizada como London Mixture, cuyas letras de color blanco se plasmaban en un intenso fondo color carmín. Del bolsillo derecho de su americana, sacó una obra maestra artesanal trabajada en brezo. Era una pipa recta, también de la firma inglesa Dunhill, y de estilo Dublin. Cargó delicadamente de tabaco su pipa, en varias estocadas, ayudándose del atacador. Mientras lo hacía, dejaba escapar miradas furtivas a la gente que rápidamente pasaba delante de su silueta. Una vez que la pipa estuvo llena de tabaco, sin rebosar el borde, volvió a esconder los accesorios con los que había iniciado el ritual de su próxima fumada y sacó, esta vez de su bolsillo izquierdo, un Dupont de oro, que abrió sin dilatación, y del que prontamente emergió una llamarada que parecía no extinguirse nunca.

La llama era recta, firme y ascendente, envuelta en una trayectoria limpia, que, sin interrupciones, quería tocar el cielo. Turner la observó fijamente durante unos segundos y, poco a poco, la mano que sostenía su sofisticado encendedor se fue acercando al hornillo de la pipa. La llama quebró su triunfal ascendencia al cielo para quemar las primeras brinzas del tabaco prensado. Turner paladeó las primeras ráfagas de humo, repletas de latakia fresca de Chipre, que entrarían aplicando un bálsamo divino y efímero en su cavidad bucal. Turner observaba cada preciso movimiento de los viandantes y, aunque parecía totalmente absorto en su fumada, las críticas y pensamientos de lo que se postraba ante sus ojos, recorría rápidamente su cerebro.

L'aeroporto di Boston era invaso da un'orda di gente che correva da un lato all'altro. Turner guardava di tanto in tanto i passeggeri, ma senza soffermarvisi troppo. Ad un tratto si fermò ed appoggiò la valigia a terra; rimase lì immobile per un momento, davanti alla vetrina di una di quelle librerie degli aeroporti che vendono solo *best sellers*. Dopo aver riposato un po', Turner uscì dall'aeroporto dall'entrata principale. I due grandi pannelli di vetro automatici si aprirono quando il signor Turner vi si avvicinò. Il suo sguardo si soffermò su una panchina di metallo situata proprio vicino all'entrata.

Vi si lasciò cadere per un po'. Tirò fuori una scatola metallica rotonda che emetteva una luce dorata. Conteneva tabacco da pipa dell'elegante marca inglese Dunhill, si trattava nello specifico della collezione chiamata London Mixture, le cui lettere di colore bianco erano plasmate su uno sfondo di un color rosso carminio intenso. Dalla tasca destra della sua giacca estrasse ciò che si può definire un capolavoro in radica di erica, realizzato a mano; era una pipa retta, una Dublino liscia, della stessa marca inglese Dunhill. Caricò delicatamente la pipa di tabacco, con varie stoccate, aiutandosi con il pigino. Mentre faceva ciò, si lasciava scappare qualche sguardo furtivo alla gente che gli passava davanti. Dopo aver riempito la pipa di tabacco, il giusto per non farlo traboccare dal bordo, ripose gli strumenti con i quali aveva dato inizio al rituale della sua prossima fumata ed estrasse, questa volta dalla tasca sinistra, un accendino Dupont placcato in oro, lo aprì senza difficoltà lasciando fuoriuscire una fiammata che sembrava non spegnersi mai.

La fiamma era dritta, fissa e si innalzava verso l'alto, avvolta in una traiettoria che, senza interruzioni, sembrava voler toccare il cielo. Turner la guardò con gli occhi fissi per pochi secondi e, pian piano, la mano che reggeva il sofisticato accendino si avvicinava sempre più al fornello della pipa. La fiamma interruppe la sua trionfale ascendenza al cielo per dare fuoco ai primi pezzetti di tabacco pressato. Turner degustava le prime boccate di fumo, piene di latakia fresca di Cipro, che sarebbero entrate come applicando un balsamo divino ed effimero nella sua cavità orale. Turner osservava ogni preciso movimento dei viandanti e, nonostante sembrasse totalmente assorto nella sua fumata, le critiche e i pensieri su ciò che si presentava davanti ai suoi occhi, percorrevano rapidamente la sua mente.

A la salida del aeropuerto de Boston, se apelotonaban miles de personajes vacíos, aderezados con corbatas, que viajaban de una punta a otra del globo para comenzar o cerrar algún tipo de negocio carente de verdadera espiritualidad y lleno de números, que contribuían una vez más al ensordecimiento del planeta, sumiéndolo poco a poco en un agujero negro donde los esfuerzos humanos se vieran encaminados a saciar los más básicos y primeros instintos de la sociedad. Turner pensaba en los hijos y mujeres de estos seres, quienes debían esperar en tierra firme. Gregory quería vislumbrar y entender, si ello fuera posible, la pistola creada por la agresividad humana y la avaricia cutre, sin decencia, que los empujaba a dejar lo querido atrás. Turner sentía pesar por cada corbata que veía. Su atención también guardaba un espacio para aquellas parejas que acababan de llegar a su destino, esta vez, empujados por la ilusión de creer que la vida compartida es la necesaria y obligatoria, en un mundo como el nuestro, para alcanzar el nirvana cotidiano.

Encefalogramas planos que se veían hacinados en ese inhóspito reducto llamado normalidad, que tanta tranquilidad vacía nos trae. Otros grupos, conformados por parejas de ambos sexos, se disponían a tomar el avión que los llevase a ese idealizado paraíso de paz y amor que se esconde en algún país extranjero y exótico para exorcizar los fantasmas acumulados de la vida en pareja. Turner sonreía por la comisura izquierda, la que no era invadida por la boquilla de su pipa, al imaginar la cantidad de enfrentamientos por los que esos mediocres individuos pasarán al intentar convivir y compartir unos días con el sexo opuesto. Turner era un naufrago que, reposando sobre ese metálico asentamiento, parecía no conocer el tiempo y el espacio. Cuando su tabaco se había convertido en cenizas incandescentes, vació su pipa en el asfalto, ayudándose de nuevo por su atacador. Levantó su mano derecha, una vez se hubo incorporado, y llamó la atención de uno de los taxis que estaban aparcados en hilera a la puerta del puerto aéreo de Boston. Turner subió detrás y le indicó al chófer la dirección de su apartamento de alquiler en el corazón de la ciudad. El apartamento era pequeño, de unos cinquentas metros cuadrados. Se componía de un salón que ocupaba casi la totalidad del espacio; era circular y las cinco habitaciones que lo acompañaban giraban entorno a él. En el salón no había televisión, ni radio ni armarios o excesivos elementos decorativos.

All'uscita dell'aeroporto di Boston si ammassavano migliaia di personaggi vuoti, agghindati con cravatte, che viaggiavano da un capo all'altro del globo per iniziare o concludere qualsiasi tipo di affare, privo di una reale spiritualità e pieno di numeri, i quali contribuivano ancor di più ad assordare il pianeta, riducendolo poco a poco ad un buco nero dove gli sforzi umani si vedrebbero rivolti a saziare solo gli istinti più basici e primari della società. Turner pensava ai figli e alle mogli di questi esseri, che li avrebbero aspettati nel continente. Gregory avrebbe voluto intravedere e capire, se solo fosse stato possibile, la pistola creata dall'aggressività dell'uomo e l'avarizia squallida, senza decenza, che faceva loro sacrificare ciò che amavano. Turner provava pena per ogni cravatta che vedeva. Nella sua attenzione c'era spazio anche per quelle coppie che erano appena arrivate alla loro destinazione, strette nell'illusione di credere che la vita condivisa fosse necessaria ed obbligatoria, in un mondo come il nostro, per raggiungere il nirvana quotidiano; encefalogramma piatti ammucchiati in un'inospitale ridotta chiamata normalità, che tanta tranquillità vuota ci porta. Altri gruppi, composti da coppie di entrambi i sessi, si preparavano a prendere l'aereo che li avrebbe portati in uno di quei paradisi idealizzati di pace e amore che si nascondono in qualche paese straniero ed esotico, per esorcizzare i fantasmi accumulati nella vita di coppia. Turner sorrideva con l'angolo sinistro della bocca, quello che non era occupato dal bocchino della sua pipa, al solo immaginare la quantità di scontri che quei mediocri individui avrebbero affrontato cercando di convivere e condividere alcuni giorni con il sesso opposto. Turner era un naufrago che, mentre riposava sopra quella piattaforma metallica, sembrava non conoscere né il tempo né lo spazio. Quando il suo tabacco si era ormai trasformato in cenere incandescente, svuotò la pipa sull'asfalto, aiutandosi di nuovo con il pigino. Alzò la mano destra, dopo essersi sollevato, e chiamò l'attenzione di uno dei taxi che erano parcheggiati in fila alla porta del porto aereo di Boston. Turner salì dietro e indicò al taxista l'indirizzo del suo appartamento in affitto nel cuore della città. L'appartamento era piccolo, di cinquanta metri quadrati circa. Era composto da un salone circolare che occupava quasi la totalità dello spazio e le cinque stanze che lo accompagnavano gli giravano attorno. Nel salone non c'era molto: non una televisione, una radio, degli armadi, e nemmeno troppi elementi decorativi.

Solo un viejo escritorio de madera, que miraba al gran ventanal que daba a la calle, presenciaba el salón. Había dos mesas circulares de madera de nogal colocadas en ambos laterales del salón con un par de sillas cada una. Las cortinas púrpura tocaban el suelo y se arrastraban por el suelo de parqué.

En la esquina derecha del salón, había un caballete con un retrato inacabado. En el lado izquierdo del habitáculo, se encontraba un sofá color crema, rebosante de cuadros y grandes láminas en blanco y negro. Las cinco habitaciones estaban distribuidas de la siguiente forma: una era un pequeño *office,* que hacía las veces de cocina; el dormitorio del señor Turner estaba pintado de color verde manzana y su cama de tamaño familiar tenía cuatro torreones salomónicos que se erigían de cada esquina de la cama y que acababan juntándose el lo alto, formando una pequeña superficie rectangular de la que se desprendía un toldo (la cama parecía una cuidada jaula de los sueños); la tercera era un pequeño cuarto de estar con un piano color azabache de la marca Steinway, un par de sillas que acompañaban una mesa color caoba, que sostenía un florero que contenía una rosa marchita y, en la parte derecha de la misma estancia, se reservaba un espacio para el arte donde se agalopaban decenas de estatuas y de material escultórico; la cuarta estancia era un cuarto de baño, que reunía las esencias de la Antigüedad, en el que se fundían en un mismo acabado una bañera romana de mármol impoluto y una pila griega del mismo color glacial y la quinta era la habitación de invitados, mucho más elegante y refinada que las anteriores. Las paredes de color azul celeste sostenían retratos dorados de estilo rococó, la cama era plateada, más grande que la del proprio Turner, sobre la que se dejaban caer ocho cojines de estilo asiático bordados a mano. Las colchas eran de color carmín.

También tenía cuatro columnas, pero de color plata, y, en lo alto de las mismas, se erigían cuatro sátiros, cada uno tocando un instrumento distinto. A los pies de la cama, había un baúl. Un curioso apartamento que escondía una necesidad de grandeza incoherente para las pequeñas paredes que lo envolvían, una fortaleza extraña y aislada en el corazón de Boston. Turner salió del taxi, no sin antes ofrecer al conductor una complaciente sonrisa y cuarenta y tres dólares. Se abrochó el botón central de la americana, subió las escaleras y abrió la puerta de la calle.

A presenziare la stanza una vecchia e solitaria scrivania di legno, rivolta verso la grande finestra che dava sulla strada. C'erano due tavoli circolari in legno collocati in tutti e due i lati del salone, con un paio di sedie ciascuno. Le tende porpora toccavano il pavimento, trascinandosi sul parquet.

Nell'angolo destro del salone c'era un cavalletto con un ritratto incompleto. Nel lato sinistro della stanza si trovava un divano color crema, pieno di quadri e grandi foglie in bianco e nero. Le cinque stanze erano distribuite nel seguente modo: una era un piccolo *office*, che faceva le veci della cucina; la stanza da letto del signor Turner era dipinta di color verde mela e il suo letto, a due piazze, era adornato da quattro torri salomoniche che si erigevano in ogni angolo e terminavano unendosi all'estremità; formavano così una piccola superficie rettangolare dalla quale scendeva un tendaggio (il letto sembrava una dolce gabbia dei sogni). La terza stanza era un piccolo salottino, con un pianoforte color corvino della marca Steinway, un paio di sedie che accompagnavano un tavolo color mogano, con sopra un vaso che conteneva una rosa appassita; nella parte destra si incontrava uno spazio dedicato all'arte dove si ammucchiavano decine di statue e materiale scultoreo. La quarta stanza era un bagno; si può dire che raccogliesse l'essenza dell'Antichità, dove si fondevano in una stessa finitura una vasca romana in puro marmo e un lavabo greco dello stesso colore glaciale. La quinta infine era la stanza degli ospiti, molto più elegante e raffinata delle precedenti; le pareti celesti sostenevano ritratti dorati in stile rococò, il letto era argentato, ancor più grande di quello dello stesso Turner, e sopra di esso erano adagiati otto cuscini in stile asiatico cuciti a mano. Le coperte erano di colore carminio.

Si potevano ammirare anche quattro colonne, questa volta di color argento, alle cui estremità si erigevano quattro satiri, ciascuno con uno strumento differente; ai piedi del letto c'era, infine, un baule. Un appartamento curioso, che sembrava nascondere una necessità di grandezza, non coerente con le piccole pareti che lo circondavano; una fortezza insolita e isolata nel cuore di Boston. Turner scese dal taxi, non senza prima offrire al conducente un compiacente sorriso e quaranta tre dollari. Si allacciò il bottone centrale della sua giacca, salì le scale e aprì il portone.

En la puerta de su apartamiento y observando que la placa dorada que indicaba su nombre estaba algo sucia, sacó un pañuelo de tela del bolsillo derecho de su pantalón y, trás empañar con un vaho la placa, pasó decididamente el pañuelo sobre la metálica superficie tres veces. Abrió la puerta y espiró satisfactoriamente, lleno de ilusión por volver a casa. Notó un ligero ruido bajo la suela de sus zapatos. Era una nota que seguro que habían introducido bajo la puerta durante su ausencia. Turner sonrió nuevamente como si ya supiera de qué trataba aquel furtivo papel. Era una nota del doctor Fors, que rezaba así:

«Querido Mr. Turner: Mi secretaria me hizo llegar la semana pasada el retrato que hizo de mí a partir de la fotografía que le envié. Lo tengo enmarcado en mi despacho. Sus trazos son limpios y maestros. Su talento es envidiable. Deseo fervientemente que me comente cómo ha sido su elaboración y, así, poder devolverle el regalo con algo que espero sea de su agrado. Imagino que su estancia en Florencia ha sido fructífera y apasionante. Mañana, lunes 17, estaré en mi despacho, en el que usted tan bien conoce. Allí lo espero. Un fuerte abrazo.

Dr. Robert Fors. Psiquiatra».

Turner dejó la nota sobre el recibidor de la entrada. Encendió el hilo musical y la sinfonía número 4 de Anton Bruckner en *adagio* invadió la casa. Dejó la americana sobre la cama de su habitación y se sentó delante de su añorado y renqueante escritorio. Como si su viaje hubiera sido tan solo un pequeño paréntesis, continuó escribiendo el ensayo que había comenzado antes de su viaje a Florencia y que tenía por título *El renacimiento del nácar:* Turner se quedó escribiendo hasta las tres de la mañana. La obra musical de Bruckner había recorrido el apartamento del señor Turner y los oídos del ave nocturna, que seguía trabajando incesantemente. Al terminar de escribir el ultimo punto y final del día, apagó el flexo de su escritorio y se fue al dormitorio. Desde allí, desconectó el hilo musical y se fue a la cama. De su reloj suizo de pared, salió un cuco de madera que anunciaba las tres de la madrugada.

El doctor Fors estaba sentado en la cómoda butaca de su despacho cuando su secretaria, la belleza germana llamada Berta, abrió la puerta del mismo para indicarle que el señor Turner lo estaba esperando en el *hall.*

Giunto alla porta del suo appartamento, vedendo che la targhetta dorata con inciso il suo nome era un po' sporca, prese un fazzoletto di stoffa dalla tasca destra dei pantaloni e, dopo aver appannato la targhetta con il fiato, lo passò con forza sulla superficie metallica per ben tre volte. Aprì la porta ed emise un respiro di soddisfazione, pieno di gioia per essere tornato a casa. Notò un lieve rumore provenire dalla suola delle sue scarpe; sicuramente era una nota che qualcuno aveva introdotto sotto la porta durante la sua assenza. Turner sorrise di nuovo come se già sapesse di cosa trattava quel furtivo foglio. Era un messaggio del dottor Fors, che diceva così:

«Gentile Sig. Turner: la scorsa settimana la mia segretaria mi ha fatto avere il ritratto che fece di me a partire dalla fotografia che le inviai. L'ho appeso nel mio ufficio. Ha delle linee così pulite e perfette. Il suo talento è invidiabile. Desidero con fervore che mi spieghi come si è sviluppata la sua creazione, così che io possa ricambiare il regalo con qualcosa che spero sia di suo gradimento. Immagino che la sua permanenza a Firenze sia stata fruttifera e appassionante. Domani, lunedì 17, sarò nel mio ufficio, che lei conosce bene. La aspetto lì. Un forte abbraccio.

Dottor Robert Fors. Psichiatra.»

Turner lasciò il foglio sopra il mobile all'entrata, accese un po' di musica di sottofondo e la sinfonia 4 di Anton Bruckner in *adagio* invase subito la casa. Lasciò la giacca sopra il letto della sua stanza e si sedette alla sua malinconica, antica scrivania. Come se il suo viaggio fosse stato semplicemente una piccola parentesi, continuò a scrivere il saggio che aveva iniziato prima di partire per Firenze; si intitolava *La rinascita della madreperla.* Turner rimase lì a scrivere fino alle tre di notte. Le note di Bruckner avevano rivestito l'appartamento del signor Turner, tanto che continuava a scrivere incessantemente. Dopo aver messo l'ultimo punto, spense la lampada della scrivania e andò nella sua stanza. Da qui spense la musica e se ne andò a dormire. Dall'orologio svizzero appeso alla parete, uscì un cuculo di legno per annunciare che erano le tre di notte.

Il dottor Fors era seduto sulla comoda poltrona del suo ufficio quando la sua segretaria, la bellezza di origine tedesca di nome Berta, aprì la porta per annunciargli che il signor Turner lo stava aspettando nella sala d'attesa.

Fors se ajustó el nudo de la corbata y, haciéndole una seña a la señorita que acababa de abrir la puerta, se dirigió desesperadamente a encender el viejo gramófono que tenía en su estantería. *El vals de las flores* de Tchaikovsky comenzó a sonar débilmente. Luego, retocó su peinado, pasándose las manos sobre su cráneo, y se sentó de un golpe en su sillón.

-¿Le digo que pase?- preguntó desconcertada.

-Sí, por supuesto. Es solo que no esperaba al señor Turner tan pronto- respondió tajante el doctor, que no dejaba de parecer nervioso.

-Señor Turner, el doctor Fors lo está esperando.

Gregory Turner llevaba un traje negro, con una camisa blanca y una corbata amarilla, que pendía de su garganta. Llevaba un maletín en su mano derecha. La sonrisa complaciente, que dejó escapar, presumía tímidamente que aquel caballero no tenía más de unos veinticinco años. El doctor Fors parecía un anciano nórdico de exquisito estilo inglés. Turner, antes de abrir la boca, observó fijamente, durante unos segundos, el pañuelo color *champagne,* que brotaba del bolsillo de su americana de pana verde obscuro.

-Parece que nos hemos puesto de acuerdo en que esta tarde no sea bienaventurada para ninguno de los dos- exclamó Turner con una sonrisa.

El doctor Fors, a pesar de su edad, parecía reverenciar, con cierto respeto e incluso temor, al señor Turner.

-No por mi parte, Gregory.

-Molière murió de amarillo sobre el escenario. Desde entonces, ese color parece que está maldito. Lo digo por la maravillosa combinación de mi corbata con su pañuelo- añadió sonriente.

-Vamos, hombre, no me diga que es supersticioso. Ni en un millón de años, creería que el señor Turner adolece por el culto a la ridícula ciencia de la casualidad.

-No sabría ni que decirle ahora mismo- contestó, dejando en ese mismo instante de sonreir.

El doctor Fors lo invitó a sentarse. Turner tomó asiento delante de él. Observó el cuadro que se hallaba en un lateral de la habitación, era el retrato que había realizado para el doctor Fors.

Fors si aggiustò il nodo della cravatta e, facendo segno alla signorina che aveva appena aperto la porta, si diresse in modo forzato ad accendere il vecchio grammofono posto sopra allo scaffale. Il *Valzer dei Fiori* di Tchaikovsky iniziò a suonare pian piano. Si sistemò poi i capelli, passandosi le mani sulla testa e tornò a sedersi con un'unica mossa decisa sulla poltrona.

-Gli dico di entrare?- chiese sbalordita.

-Sì, certo. É solo che non aspettavo il signor Turner così presto– rispose in modo brusco il dottore, che continuava ad essere nervoso.

-Signor Turner, il dottor Fors la sta aspettando.

Gregory Turner indossava un vestito nero, con una camicia bianca e una cravatta gialla, che pendeva dalla sua gola. Aveva una valigetta nella mano destra. Il sorriso compiacente, che si lasciò scappare, svelava timidamente che quel ragazzo non aveva più di venticinque anni. Il dottor Fors, al contrario, sembrava un anziano nordico con uno squisito stile inglese. Turner, prima di aprir bocca, osservò attentamente, per alcuni secondi, il fazzoletto color *champagne* che emergeva dal taschino della sua giacca di panno verde scuro.

-Sembra che ci siamo messi d'accordo affinché questo pomeriggio non sia fortunato per nessuno dei due– esclamò Turner con un sorriso.

Il dottor Fors, nonostante la sua età, sembrava riverire il signor Turner con un certo rispetto e persino timore.

-Non per me, Gregory.

-Molière morì vestito di giallo sulla scena. Da allora sembra che questo colore sia maledetto. Lo dico per la stupefacente combinazione della mia cravatta con il suo fazzoletto.- aggiunse sorridendo.

-Suvvia, non mi dica che è superstizioso. Nemmeno tra mille anni crederei che il signor Turner sia schiavo del culto alla ridicola scienza della casualità.

-Non saprei nemmeno che dirle ora- rispose, smettendo in quel preciso istante di sorridere.

Il dottor Fors lo invitò a sedersi. Turner si mise a sedere di fronte a lui; osservava il quadro che si trovava ad un lato della stanza, era il ritratto che aveva realizzato per il dottor Fors.

Turner no pudo ocultar su decepción al hallarse su obra en tan alejada posición de un lugar respetable del despacho. Fors debió notarlo porqué rápidamente se disculpó.

-Quería ponerlo detrás de mi asiento, pero lo consideré demasiado pretencioso.

Turner lo correspondió con una sonrisa para quitarle hierro al asunto. El doctor Fors comenzó alabando las virtudes del señor Turner como pintor y confesándole que habría sido un privilegio poder acompañarlo en su viaje a Florencia. Turner le explicó que había sido fácil retratarlo, pues el doctor Fors tenía unos rasgos muy marcados: nariz aguileña, cabeza rectangular, pelo liso, corto y blanco, y ojos pequeños verdes. Mientras Turner contaba cómo había ido la pequeña odisea de retratarlo lo más fielmente posible, el doctor Fors adquirió gesto serio y parco, esperando a que Turner acabara su dogmático inciso para cambiar radicalmente de tema. Turner acabó su discurso y le regaló una sonrisa que sirviera a modo de punto y final. Fors exclamó un poco apasionado «increíble», que no suscitó, de ninguna manera, emoción alguna en Turner.

-Hay algo de lo que quiero hablarte, Gregory.

El gesto del doctor Fors se volvió tosco por completo, envuelto en una sorda rectitud amarga. Turner dio un par de palmetazos sobre las solapas de su americana para hacer saltar las minúsculas motas de capas que, el joven genio, pudiera tener, mostrando de nuevo su exquisito y minucioso gusto por lo pulcro y lo perfecto, y miró al doctor a los ojos mientras apretaba los labios, intentando conformar con los mismos una sonrisa políticamente correcta.

-Tiene que ver con el club ese de amigos que tienes montado...Boston puede llegar a ser, a vista de pájaro, un espacio reducido, cotilla, chismoso y ridículo, aunque no lo parezca. Y ya sabes, las noticias vuelan...

Turner asentía con la cabeza durante todo el *speech* o sermón paniguado, que el doctor le estaba dando. El joven estudiante comenzaba a poner en alerta sus alarmas y achinaba los ojos sin perder de vista los labios del ponente.

-¡Siempre hay lugar para los paletos clásicos de toda la vida!- interrumpió Turner con una sonrisa.

Turner non poté nascondere la sua indignazione notando che la sua opera era stata collocata in una posizione così lontana da ciò che poteva essere considerato un “luogo rispettabile” all'interno dell'ufficio. Fors sembrava averlo capito in quanto si scusò quasi subito.

-Volevo metterlo dietro alla mia poltrona, ma pensai fosse troppo presuntuoso.

Turner rispose con un sorriso con l'intento di buttare acqua sul fuoco. Il dottor Fors iniziò allora ad elogiare le sue virtù di pittore, confessando che sarebbe stato un privilegio poterlo accompagnare nel suo viaggio a Firenze. Turner gli spiegò che era stato facile ritrarlo, in effetti i tratti del dottor Fors erano molto marcati: naso aquilino, testa rettangolare, capelli lisci, corti e bianchi e due piccoli occhi verdi. Mentre Turner stava raccontando come si era conclusa la piccola odissea di ritrarlo nel modo più fedele possibile, il dottore acquisì un'espressione seria e fredda, aspettando che il giovane finisse il suo dogmatico inciso per cambiare completamente argomento. Turner finì il suo discorso, regalandogli un sorriso che serviva da punto finale; la risposta di Fors fu un decisamente poco appassionato “incredibile”, che non suscitò emozione alcuna nel giovane.

-C'è qualcosa di cui voglio parlarti, Gregory.

Il dottor Fors assunse un atteggiamento completamente rozzo, avvolto in una correttezza sorda ed amara. Turner diede un po' di pacche al bavero della sua giacca per spazzare via i minuscoli granelli di forfora che si sarebbero potuti accumulare, mostrando di nuovo il suo raffinato e minuzioso gusto per ciò che è nitido e perfetto, guardò poi il dottore dritto negli occhi mentre cercava con le labbra serrate di produrre un sorriso politicamente corretto.

-Riguarda quel club di amici che hai creato...Anche se non sembra, Boston, quando la guardi, può diventare uno spazio ridotto, ridicolo, pieno di maldicenze e pettegolezzi. E lo sa anche lei, le notizie volano...

Turner aveva continuato ad annuire con la testa durante tutto lo *speech*, o meglio sermone, che il dottore stava dando. Il giovane studente cominciava a mettersi in una posizione di allerta, i suoi occhi si incrociavano mentre cercavano di non perdere di vista le labbra dell'oratore.

-Le pettegole di paese sono ovunque.- interruppe Turner con un sorriso.

Fors se detuvo expectante y continuó su palabrería con la misma buena intención que antes del breve espacio producido por el comentario jocoso.

-Sabes, Gregory, que no te haría esta pregunta, sino fuera estrictamente necesario. En cierta forma, lo es, entiéndeme. Se trata de la desaparición de esa chica inglesa, Emily Baldwin.

-No sé qué relación puede tener esto conmigo, Dr. Fors- interpeló Turner aprovechando que el psiquiatra había dejado de hablar.

Fors, reconcomido por un irresistible sentido de culpabilidad momentánea o quizá, simplemente, haciendo una pausa para tomar aire y volver a arremeter, continuó exponiendo sus preocupaciones:

-No creo en las casualidades, Gregory. Nunca lo he hecho. El día que desapareció Emily, ella estaba hospedada en la *suite* 17 del Mandarín Hotel, en el barrio de Back Bay. Justo en el restaurante del gran salón, junto al *hall*, tú celebraras una de tus reuniones.

-Fue un almuerzo informal- apuntilló Turner con sonrisa airada y burlesca.

-Fuera como fuese, a la chica no se la vio salir del hotel...

-A dónde quieres llegar, Robert?- tajó el aire en dos, la frase del estudiante.

La conversación se volvía espesa, árida, grumosa e incluso insoportable. La temperatura corporal de Turner no dejaba de subir y se le amontonaba un bálsamo febril a la altura de la frente. Fors, puede que por la edad o por estar acostumbrado a situaciones altamente incómodas, estaba más relajada, aunque sus alertas, más tarde que las de Turner, ya estaban activadas y con las garras clavadas en el suelo y dispuestas a arañar en cualquier momento.

-Como te comentaba antes, no creo en las casualidades. Mi querido amigo Valentino Baldwin, afamado psiquiatra londinense y muy camarada mío, envía a su preciosa hija al Mandarín Hotel de Back Bay donde, precisamente, tú celebras ese «almuerzo formal» con tus lúcidos y brillantes amigos. Dentro de los cuales, está ese tal Norman Hesse, joven brillante, pero con un viejo pasado repleto de juzgados de menores y órdenes de alejamiento. Todos sus crímenes, todos, relacionados con mujeres y violencia.

Fors rimase un attimo in attesa per poi continuare il suo discorso con la stessa intensità che aveva prima di essere interrotto da questo spiritoso commento.

-Gregory, sai che non ti farei mai questa domanda se non fosse strettamente necessario. In qualche modo lo è, cerca di capirmi. Si tratta della sparizione di quella ragazza inglese, Emily Baldwin.

-Non so cosa c'entro io in questa storia, Dot. Fors- rispose Turner, approfittando del fatto che lo psichiatra avesse finalmente smesso di parlare.

Fors, si fermò un momento, forse divorato da un irresistibile senso di colpa momentaneo, o chissà semplicemente per fare una pausa e prendere fiato, poi tornò all'attacco, continuando a parlare di ciò che lo turbava tanto:

-Gregory, non credo nelle coincidenze, non ci ho mai creduto. Il giorno in cui Emily sparì, era ospite nella *suite* 17 del Mandarin Oriental Hotel, nella zona di Back Bay. Proprio nel ristornate della sala per i ricevimenti, e vicino alla *hall*, era in corso una delle tue riunioni.

-Era solo un pranzo informale- precisò Turner con un sorriso indignato e beffardo.

-Ad ogni modo, la ragazza non fu mai vista uscire dall'hotel...

-Dove vuoi arrivare Robert?- la frase del giovane tagliò l'aria in due.

La conversazione si stava facendo pesante, pungente, ruvida, a tratti insopportabile. La temperatura corporea di Turner continuava a salire, tanto che un sudore febbrile, così denso da sembrare un balsamo, gli si era accumulato all'altezza della fronte. Fors invece, forse per l'età o per essere abituato a ritrovarsi in situazioni scomode, sembrava più rilassato, nonostante si fosse già messo in posizione d' allerta, cosa che Turner già aveva fatto, e se ne stava con gli artigli ben impiantati a terra, pronto a graffiare se fosse stato necessario.

-Come ti ho detto prima, non credo nelle coincidenze. Il mio caro amico Valentino Baldwin, stimato psichiatra londinese e mio collega, manda la bella figlia al Mandarin Oriental Hotel di Back Bay dove tu celebravi questo “pranzo informale” con i tuoi acuti e brillanti amici, tra i quali c'è quel tale Norman Hesse, un giovane brillante, ma con un passato trascorso tra carceri minorili e ordini di allontanamento. Tutti i suoi crimini, tutti, hanno a che fare con donne e violenza.

El terror de las jovencitas, en el sentido más literal...- se detuvo y mostró los dientes dentro de una caja con forma de sonrisa.

Turner frunció el ceño y apretó los labios antes de contraatacar con artillería pesada.

-Querido doctor Fors, pensaba, ya veo que ingenuamente, que nuestra conversación de esta tarde se iba a debatir entre lisonjeros masajes dialécticos y buenas palabras y que el epicentro de todo ello iba a ser el retrato que, con tanto esmero y tesón, había pintado para usted. -La cara del psiquiatra se iba desencajando-. Jamás hubiera pensado que esta reunión cordial iba a ser el fortín y la excusa desde la cual usted lanzara las amenazas que esta tarde ha escupido hacia mis congéneres y compañeros de tertulia, hacia los que usted sabe que tengo gran respeto y cariño...

Mientras disparaba sus ácidos dardos dialécticos, Turner se levantaba de la silla y se colocaba detrás, apoyando sus manos sobre el resplado. El doctor Fors intentó retenerlo con un aspaviento, pero Turner no cejaba en seguir increpando al doctor, ahora humillado, que se hallaba frente a él.

-...así que déjelo, le agradezco lo cortés de sus palabras referidas al retrato que le regalé.

-Gregory, no te vayas, quiero darte algo más- se justificaba el doctor Fors, levantándose de un golpe de su butaca y acudiendo raudo a la puerta de su despacho, por la que ya salía el señor Turner, decidido.

El doctor Fors se quedó de pie dentro de su despacho sin traspasar la puerta, como si una frontera fantasmagórica e invisible se lo impidiera, anexa a la misma se encontraba el *hall* y el escritorio donde trabajaba la secretaria del psiquiatra.

Con total desdén e iracunda, pero sublime y melódica, recta y marcial palabrería, el señor Turner le pidió a la secretaria que, de su parte y sin guardar ningún tipo de rencor, le dijera, por favor, al doctor Robert Fors que aquello que tenía para darle se lo podía meter sin miedo alguno por el culo. Y, tras el estupor que mostraba la ruborizada cara de la ayudante del psiquiatra, Turner abandonó la consulta. La señorita Berta miró hacia su derecha donde, apoyado en el marco de la puerta, se encontraba, cabizbajo, meditabundo, herido, quejumbroso y lastimero, su jefe y doctor en Psiquiatría.

É il terrore delle ragazzine, nel senso più letterale del termine...– si fermò e mostrò i denti, dentro a quella cassa a forma di sorriso.

Turner aggrottò le sopracciglia e serrò le labbra prima di contrattaccare con artiglieria pesante.

-Caro dottor Fors, credevo, so di essere un ingenuo, che la nostra conversazione di questo pomeriggio dovesse girare attorno a piacevoli scambi dialettici e belle parole e che il fulcro di tutto ciò dovesse essere il ritratto che, con molta cura ed impegno, avevo dipinto per lei.- La faccia dello psichiatra si stava smontando-. Mai avrei pensato che questa riunione cordiale si sarebbe trasformata nella trincea e nel pretesto dal quale lanciare le minacce che ha fatto questo pomeriggio ai membri e compagni del mio circolo letterario, per i quali sa che provo grande rispetto ed affetto...

Mentre lanciava i suoi pungenti dardi dialettici, Turner si alzò dalla sedia e vi si mise dietro, appoggiando le mani allo schienale. Il dottor Fors cercò di fermarlo gesticolando, ma Turner non cedeva e continuava a sgridare il dottore umiliato e sbalordito che si trovava di fronte a lui.

-....può quindi lasciar perdere, la ringrazio per le parole cortesi sul ritratto che le ho regalato.

-Gregory non andartene, c'è un altra cosa che voglio darti- cercava di giustificarsi il dottore, che si alzò d'un colpo dalla poltrona e si precipitò di corsa alla porta del suo ufficio, dalla quale stava già uscendo deciso il signor Turner.

Il dottor Fors rimase in piedi nel suo ufficio, senza oltrepassare la porta, come se una frontiera fantasmagorica ed invisibile glielo impedisse; al di là si vedevano la *hall* e la scrivania dove lavorava la segretaria dello psichiatra.

Con totale disdegno ed ira, ma con quel suo modo di parlare sublime e melodico, e allo stesso tempo scandito e bellico, il signor Turner chiese alla segretaria di riferire, da parte sua e senza nascondere alcun tipo di rancore, gentilmente al dottor Fors che ciò che aveva da dargli se lo poteva mettere senza alcun problema in culo. Davanti allo stupore che emanava la faccia imbarazzata dell'aiutante dello psichiatra, Turner abbandonò lo studio. La signorina Berta guardò alla sua destra dove, appoggiato alla porta, se ne stava, pensieroso, a testa bassa, ferito, lamentoso e sofferente, il suo capo e dottore in Psichiatria.

2

Sentarse en el Boston Common- el parque central y más conocido de la ciudad de Boston y uno de los más antiguos de los Estados Unidos- y descansar las piernas en la hierba, recostado contra un árbol. Fumarse una pipa Armellini cargada de latakia. No preocuparse de si te manchas el pantalón. Reflexionar, en definitiva, a la manera de Gregory Turner. Eso era lo más idílico que podía hacerse en un parque como aquel, reducto, como tantos otros, Central Park, por ejemplo, de santa tranquilidad en aquel caos de oficinas y rascacielos petulantes e insolentes, que arrollaban y rodeaban el parque como un kafkiano anillo de Saturno. Gregory echó un vistazo rápido a su reloj de pulsera y apuró el tabaco de su pipa con caladas largas e intensas. En un ahora tenía su clase de arte clásico, hoy le tocaba dar unas cuantas pinceladas sobre el inacabado lienzo que tenía en su clase de pintura.

Turner tardó diez minutos, caminando en dirección norte desde el Boston Common, en llegar a su clase de pintura. El portón principal, como de costumbre, estaba abierto. Por esa zona, debía ser uno de los edificios más antiguos, construido recién acabada la guerra de secesión. Con paso reiterado, calmado y monótono, fue el señor Turner ascendiendo hasta un octavo piso sin ascensor donde se encontraba su enclave preferido para el arte.

-Un búnker daliniano.- Así le gustaba llamarlo y, de alguna forma, mitigaba con ese símil la costosa ascensión divina a la cúpula octava del arte pictórico.

Antes de poder echar mano a la manivela de la puerta para abrirla, la académica y cien veces licenciada, diplomada y galardonada en Bellas Artes, Susan Green, abrió la puerta y le regaló a Turner una sonrisa tan rápida y contumaz que casi le estalla la cara.

-Llegas en el momento exacto, como siempre.

-En efecto, como siempre- continuó el joven aprendiz de Velázquez a la vez que se internaba en clase y echaba un vistazo rápido a las caras nuevas y desconocidas que se hallaban sentadas en primera línea de fuego (pictórico), detrás de sus lienzos, ocultos tras los caballetes-.

2

Sedersi al Boston Common- il parco centrale e più conosciuto della città di Boston, e uno dei più antichi negli Stati Uniti- e riposare le gambe fra l'erba, appoggiato ad un albero. Fumare una pipa Armellini, piena di tabacco Latakia. Non preoccuparsi se i pantaloni si macchiano. Insomma, pensarla alla maniera di Gregory Turner. Questa era una tra le cose più idilliache che si potevano fare in un parco come quello, un rifugio, come tanti altri, Central park ad esempio, nella tranquillità più assoluta in mezzo a quel caos di uffici e grattaceli compiacenti ed insolenti, che avvolgevano e circondavano il parco come un kafkiano anello di Saturno. Gregory diede un'occhiata veloce all'orologio da polso e aspirò il tabacco dalla pipa con boccate lunghe ed intense. Tra un'ora doveva essere alla lezione d'arte classica, oggi gli toccava terminare, con un po' di pennellate, la tela che aveva lasciato incompleta nella lezione precedente; ci mise dieci minuti per arrivarci, camminando in direzione nord dal Boston Common. La porta principale, come d'abitudine, era aperta. In quella zona, doveva essere uno degli edifici più antichi, costruito poco dopo la fine della guerra di secessione. Con passo ripetitivo, lento e monotono il signor Turner saliva, senza ascensore, all'ottavo piano dove si trovava il suo piccolo mondo preferito dedicato all'arte.

-Un bunker surrealista- Così gli piaceva chiamarlo e, in un certo modo, questo paragone mitigava la costosa ascensione divina all'ottava cupola dell'arte pittorica.

Ancor prima di poter mettere la mano sulla manovella della porta, l'insegnante, cento volte laureata, diplomata e premiata all'Accademia delle Belle Arti, Susan Green, aprì la porta e regalò a Turner un sorriso così rapido e ostinato che quasi le esplodeva in viso.

-Arrivi al momento giusto, come sempre.

-In effetti, come sempre- continuò il giovane discepolo di Velázquez mentre entrava in classe e dava un'occhiata veloce alle facce nuove e sconosciute che se ne stavano sedute in primo piano, dietro le loro tele, nascoste dai cavalletti-.

Sobretodo porqué me dijiste que debía dedicar unas palabras a nuestros nuevos colegas ¿verdad?

Turner fijó su atención sobre una jovencita de ojos azules y pelo lacio castaño que, con admiración y sorpresa, escrudiñaba e inspeccionaba de arriba a abajo el recién llegado.

-¿Cómo se llama esa chica de ahí, la de la derecha del todo?- inquiría a Susan en tono confidente antes de comenzar su discrurso.

-Natalie Grease, la hija del alcade.

-¿De Patrick Grease, el demócrata?

-Ese mismo.

Turner carraspeó y se quedó mirando el resto de compañeros de fatigas en absoluto silencio. Susan dejó las carpetas y portafolios, que llevaba en brazos, sobre su mesa, que estaba colocadas en frente de los lienzos y caballetes. La señorita Green formaba parte de las tertulias del señor Turner y era, además, su profesora de Pintura, Grabado y Escultura. Gregory era su alumno más aventajado y este había dado su palabra de hombre de honor, consistente en dar un discurso de bienvenida a los nuevos vástagos de la academia de la señorita Susan.

Turner adquirió gesto serio y dió un último repaso visual a todos los expectantes huéspedes.

-He de dar las gracias de todo corazón a nuestra anfitrionas por varios motivos. En primer lugar, por brindarme la enorme y agradabilísima oportunidad de dedicarles unas palabras antes de esta iniciática aventura en el mundo del arte. En segundo lugar, dar las gracias al arte mismo, que es él que hoy nos reúne y, por último, a ustedes que quieren acogerse individualmente bajo el apadrinamiento de Hefesto y, así y solo así, con trabajo, sacrificio y un poquito de ayuda de Atenea. -Dejó escapar una sonrisa y miró de soslayo a la hija del alcalde-. Podremos recoger nuestros pequeños frutos de oro en el jardín de las Hespérides. Les deseo la mejor ventura y, aunque mi discurso suene un tanto belicoso, han de entender que esto del arte aparte de noble oficio, es una carrera de fondo.

Turner arqueó la ceja al terminar su corto, pero incisivo *speech* que fue correspondido con una mirada suspicaz de la señorita Greage desde su atril.

Soprattutto, perché mi avevi detto che avrei dovuto dedicare qualche parola ai nostri nuovi colleghi, non è così?

L'attenzione di Turner venne catturata da una ragazzina con gli occhi azzurri e lunghi capelli castani che, con un misto di ammirazione e sorpresa, squadrava e analizzava dalla testa ai piedi il nuovo arrivato.

-Come si chiama quella ragazza li, seduta alla destra? – chiese a Susan prima di iniziare il suo discorso.

-Natalie Grease, è la figlia del sindaco.

-Di Patrick Grease, il democratico?

-Proprio lui.

Turner si schiarì la gola e si fermò a guardare il resto dei futuri compagni di lavoro in totale silenzio. Susan appoggiò le cartelle e la valigetta, che aveva in mano, sulla sua scrivania, posta di fronte alle tele a ai cavalletti. La signorina Green faceva parte dei circoli letterari del signor Turner ed era inoltre la sua professoressa di Pittura, Arte Incisoria e Scultura. Gregory era il suo alunno più eccellente e le aveva dato la sua parola di uomo d' onore che avrebbe tenuto un discorso di benvenuto ai nuovi discepoli dell' accademia della signorina Susan.

Turner acquisì un atteggiamento serio, dando un ultimo ripasso visivo a tutti gli ospiti in attesa.

-Devo ringraziare di tutto cuore la nostra "padrona di casa" per vari motivi. Primo fra tutti, per avermi dato l'enorme e piacevolissima occasione di dedicarvi alcune parole prima di iniziare questa avventura nel mondo dell'arte. In secondo luogo voglio ringraziare l'arte stessa, che è ciò che oggi ci riunisce qui e infine voi che volete essere accolti individualmente sotto il patrocinio di Efesto, così e solo così, con lavoro, sacrificio e un po' di aiuto d'Atena.- Lasciò scappare un sorriso e lanciò uno sguardo furtivo alla figlia del sindaco. Potremo raccogliere i nostri piccoli frutti d'oro nel giardino delle Esperidi. Auspico per voi il meglio da questa avventura e, nonostante il mio discorso suoni così bellicoso, dovete capire che l'arte è una lunga corsa, oltre che un nobile impiego.

Turner inarcò il sopracciglio non appena finì il suo breve, ma intenso, *speech*, corrisposto con uno sguardo sospetto dalla signorina Grease, che guardava dal suo leggio.

Los alumnos aplaudieron durante unos segundos y Gregory se dirigió de nuevo a la profesora de arte con tono confidente.

-Norman me ha llamado tres veces esta mañana, estaba reunido con el doctor Fors y no he podido responderle.

El rostro de Susan se oscureció y sus ojos se clavaron en el suelo como una centella.

-Parece ser que ese tal doctor Fors habló con el fiscal que lleva el caso Baldwin y mañana tendrá que comparecer ante el juez en una especie de visita previa- aclaró Susan, que parecía profundamente dolida y consternada.

«Sería hijo de mala madre...», pensó Turner para sí.

-Esta mañana he estado con Fors y no me ha dicho nada. A decir verdad, tampoco le he dado mucha opción, pero...- confesó finalmente.

-Si quieres abandonar la clase, lo entiendo. Norman quiere hablar contigo con urgencia, igual piensa que puedes ayudarlo a demostrar su inocencia.

-¿Inocencia? ¿De verdad piensas que es inocente? Ya conoces su historial, Susan. Los líos de faldas siempre le han salido caros. Y puedo llegar a creer que, en este caso, haya ido demasiado lejos. ¡Maldita sea, no me extrañaría que tuviera retenida a esa chica en algún sádico lugar para dar rienda suelta a sus fetichistas pasiones!

-Ya sabes cómo es Norman: oscuro, callado, parco en palabras, meditabundo y misterioso. Es un *ladie's man* macabro. ¿Recuerdas cómo me miraba cuando comencé a frecuentar las tertulias del Kipling? Quizá estamos yendo demasiado lejos en nuestra suposiciones. A lo peor, simplemente tomaron unas copas, la chica se excedió y Norman le perdió de vista y ahora está despeñada por algún rocambolesco paraje de alguna carretera nacional.

-El informe de la policía dice que la chica no salió del hotel. La última vez que se la vio fue el jueves de hace dos semanas, cargada de bolsas y entrando a su habitación. Es una desaparición completamente desconcertante, ni los recepcionistas, ni los aparcacoches, ni nadie del personal del hotel vio salir a Baldwin. Se ha esfumado, volatilizado, borrado del mapa de un plumazo. Habrá que dejar correr el agua, por supuesto, después de que Hesse me explique qué diantres está pasando aquí.

Gli studenti applaudirono per pochi secondi e Gregory rivolse nuovamente l'attenzione alla professoressa in tono confidenziale.

-Norman mi ha chiamato tre volte questa mattina, ero assieme al dottor Fors e non ho potuto rispondere.

La faccia di Susan si fece cupa e i suoi occhi si inchiodarono fissi a terra come catturati da un bagliore.

-Sembra che questo tal dottor Fors abbia parlato con il giudice che segue il caso Baldwin e domani debba presentarsi davanti al giudice in tribunale in una specie di udienza previa.- disse Susan, che sembrava profondamente dispiaciuta e costernata.

«Sarà pure figlio di buona donna...» pensò Turner tra sé e sé.

-Questa mattina sono stato dal dottor Fors e non mi ha detto nulla. A dire il vero, non gliene ho dato molta occasione, però...- confessò infine.

-Se vuoi abbandonare l'aula lo capisco. Norman vuole parlarti con urgenza, forse crede che tu possa aiutarlo a dimostrare la sua innocenza.

-Innocenza? Davvero credi sia innocente? Conosci i suoi precedenti Susan. Ha sempre pagato per i casini con le donne. E posso arrivare a pensare che, in questo caso, si sia spinto troppo in là. Maledizione, non mi sorprenderebbe se stesse trattenendo quella ragazza in qualche posto sadico per dare sfogo alle sue passioni feticiste!

-Sappiamo com'è Norman: oscuro, silenzioso, di poche parole, pensieroso e misterioso. È un *ladie's man* macabro. Ricordi come mi guardava quando iniziai a frequentare le riunioni del Kipling? Forse stiamo esagerando un po' con le nostre supposizioni. Può pure essere che abbiano semplicemente bevuto un po', la ragazza si sia allontanata e Norman l'abbia persa di vista; magari adesso è morta, in un luogo rocambolesco di qualche strada nazionale.

-Il rapporto della polizia dice che la ragazza non ha mai abbandonato l'albergo. L'ultima volta che fu vista era il giovedì di due settimane fa, mentre entrava, piena di borse, nella sua stanza. È una sparizione del tutto sconcertante, né i receptionist, né i parcheggiatori, né chiunque altro del personale dell'hotel l'ha vista uscire. È svanita, si è volatilizzata, cancellata dalla mappa in un colpo solo. Certo è che bisogna calmare un po' le acque dopo che Hesse mi avrà spiegato che diavolo sta succedendo.

Susan afirmó con gesto de resignación y Turner volvió a su habitual caballete, curiosamente colocado a la diestra de la señorita Grease, de donde pendía su último trabajo titulado *Muerte y aquelarre de Venus,* una adaptación critica, satírica y no menos burlesca del *Nace Venere* de Sandro Botticelli, en la que destaca la afamadísima diosa Venus desnuda, que oculta sus vergüenzas con el pelo y las manos mientras se encuentra enclavada en una almeja gigante. Turner le había dado un golpe de efecto y había admitido algunos cambios fácilmente perceptibles a primera vista. En lugar de la almeja, la grácil doncella divina desnuda se hallaba con los pies enterrados en un féretro de color parduzco que, sin tapa, permanecía abierto. Las figuras angelicales que se encuentran rodeando el original de Botticelli habían sido omitidas en el retrato de Turner y, en su lugar, un grupo de jóvenes horteras, hombres de grandes bigotes trajeados hasta la nuca, vástagos del movimiento *hippie,* prostitutas medievales y modernas, mendigos de mirada impura y diablillos con alas, enviados por el dios satírico Pan, se agrupaban en torno a una Venus que permanecía intacta y con la misma forma y figura que la del maestro florentino. En contraposición al cuadro de Botticelli, que representa el nacimiento de la diosa romana Venus, y por tanto, el nacimiento de la belleza, el amor y la fertilidad en estado puro, Turner había creado, con premeditación, a veces nocturnidad y clara alevosía, el entierro de Venus y, por consiguiente, la muerte de todo lo mencionado anteriormente. El fondo del cuadro tenía colores rojizos y anaranjados, que hacían crear un clima de espectacular tensión y nerviosismo. Faltaban las últimas pinceladas y perfilar alguno de los personajes.

Turner preparaba sus pinturas sobre su cuidada paleta, de la que no rebosaba ni una sola gota despistada de material acrílico, y miraba, por el rabillo del ojo, a la hija del alcade que, sin timidez alguna, posaba su mirada y atención sobre el cuadro de Venus.

-Vaya, ¡qué ilusión! Ya no se ven obras tan impactantes hoy en día. ¿Es que pasas de dibujar el típico bodegón para principiantes?

Turner sonreía y, sin mirar a la cara de su interlocutora, posaba los pelillos de su pincel sobre el óleo.

-Lo hice, tiempo atrás, como todos. Pero, cuando coges soltura, te apetece empezar a pintar cosas más serias, ya me entiendes.

Susan affermò con tono di rassegnazione, mentre Turner tornava al suo cavalletto, curiosamente collocato alla destra della signorina Grease, dov'era appeso il suo ultimo lavoro intitolato *Morte e sabba di Venere*, un adattamento critico, satirico e di certo burlesco della *Nascita di Venere* di Sandro Botticelli, in cui appare la famosa dea nuda, che nasconde le sue parti intime con i capelli e le mani mentre si trova racchiusa in una conchiglia gigante. Turner ci aveva aggiunto un tocco d'effetto e si era permesso dei cambiamenti facilmente percettibili a prima vista. Al posto della conchiglia, la gracile donzella divina se ne stava con i piedi dentro ad un feretro marroncino, che non aveva il coperchio e rimaneva aperto. Le figure angeliche che circondano la dea nell'originale del Botticelli erano state omesse nel ritratto di Turner e al loro posto un gruppo di giovani pacchiani, uomini con grandi baffi coperti fino alla nuca, eredi del movimento *hippie*, prostitute medievali e moderne, mendicanti dallo sguardo impuro e diavoli con ali, mandati dal dio satiro Pan, si raggruppavano attorno ad una Venere che rimaneva lì intatta, identica a quella del maestro fiorentino. In contrapposizione al quadro di Botticelli, che rappresenta la nascita di Venere e quindi della bellezza, dell'amore e della fertilità allo stato puro, Turner aveva però ricreato, con premeditazione, a volte insonnia e chiara slealtà, la sepoltura di Venere e, di conseguenza, la morte di tutto ciò che è stato menzionato prima. Lo sfondo del quadro era sui toni del rosso e dell'arancione e creava un clima di spettacolare tensione e nervosismo. Mancavano solo le ultime pennellate a completare qualcuno dei personaggi.

Turner preparava i colori sulla sua perfetta tavolozza, dalla quale non fuoriusciva nemmeno una goccia smarrita di materiale acrilico, e guardava con la coda dell'occhio la figlia del sindaco che, senza un minimo di timidezza, aveva rivolto il suo sguardo e la sua attenzione al quadro della Venere.

–Wow, è bellissimo! Non si vedono più opere così impressionanti oggi giorno. Forse è perché perdiamo tempo a dipingere la tipica natura morta per principianti?

Turner sorrise, senza guardare in faccia la sua interlocutrice, mentre posava i peli del pennello sulla tela.

¬L'ho fatto anche io al mio tempo, come tutti. Ma quando prendi la mano, ti va di iniziare a dipingere cose più serie, mi capisci no?

Como dicen esos *snobs* de la pintura que se pasan el día en las galerías mientras critican obras sin pudor alguno: plasmar tu universo interior sobre el lienzo.

-Así que ese es tu universo?

-Es mi universo, efectivamente, la cruda y real representación de mi universo, y también del tuyo si me permites decirlo.

-¿Del mío? El mío no tiene tantos personajes malvados...

-¿Qué te hace pensar que son malvados?

-Sus rostros, sus gestos, sus ponzoñosas miradas...

-La única malvada del cuadro o insensata, según prefieras, es la Venus que se ves subida en el atúd.

-No entiendo nada...- Y sonrió desconcertada, frunciendo el ceño.

Turner dejó el pincel y devolvió la mirada y la sonrisa a la hija del alcalde.

-Mira, ella es el resultado de todo lo que hay alrededor. El producto perfecto de todas esas variantes. No son más que una extensión del mundo interior de la Venus, del concepto de mujer ¿me sigues?

-Más o menos, quieres decir, según entiendo, que la mujer es la que tiene dentro todas esas variantes o personajes y que cada uno representa una cosa ¿verdad?

Gregory se limitó a sonreír, volver a mirar su lienzo y a mojar la punta de su pincel en la pintura.

-Es, a mi manera de ver las cosas y por supuesto siempre subjetiva, la viva imagen de la mujer del siglo veintiuno, amparada en una vorágine tremenda de materialización extrema y banalización de los valores y códigos que han marcado la historia de la mujer durante centurias.

-¿No serás una especie de chauvinista?

-Me ofendes, Natalie, si lo critico, es porque le deseo el bien y quiero un cambio, si mis interés fueran destructivos, difamatorios o, como tú dices, chauvinistas.- Dejó escapar una mueca de sorna-. No me ocuparía de revelar pictóricamente las luces y sombras de lo que parece el epicentro de mi preocupación, la mujer.

Come dicono quegli *snob* della pittura che passano le loro giornate nelle gallerie d'arte a criticare opere senza peli sulla lingua: plasmare il proprio universo interiore sulla tela.

-Quindi questo sarebbe il tuo universo?

-Sì, in effetti è il mio universo, la cruda e reale rappresentazione del mio universo, e anche del tuo se mi permetti di dirlo.

-Del mio? Non credo che nel mio ci siano così tanti personaggi malvagi...

-Cosa ti fa pensare che siano malvagi?

-I loro volti, le loro espressioni, i loro sguardi velenosi...

-L'unica malvagia del quadro, o insensata se preferisci, è la Venere che vedi uscire dalla bara.

-Non ci capisco nulla...- disse con un sorriso sconcertato, aggrottando le sopracciglia.

Turner lasciò il pennello e ricambiò lo sguardo ed il sorriso alla figlia del sindaco.

¬Ti spiego, lei è il risultato di tutto ciò che la circonda, è il prodotto perfetto di tutte queste varianti. Non sono altro che un'estensione del mondo interiore della Venere, del concetto di donna, mi segui?

¬Più o meno, da quello che ho capito, vuoi dire che la donna è fatta di tutte queste varianti e personaggi e che ciascuno di essi rappresenta qualcosa, giusto?

Gregory si limitò a sorridere, tornò a guardare la sua tela e a immergere la punta del pennello nel colore.

-Secondo il mio modo di vedere le cose, ovviamente del tutto soggettivo, rappresenta la viva immagine della donna del ventunesimo secolo, caduta in una tremenda voragine di materializzazione estrema e banalizzazione dei valori e dei codici etici che hanno caratterizzato la storia della donna per secoli.

-Non sarai mica uno di quei scivonisti...?

-Così mi offendi Natalie, se critico, lo faccio con buone intenzioni e sperando in un cambiamento, se i miei interessi fossero distruttivi, diffamatori o, come tu dici, maschilisti.- Si lasciò scappare una smorfia di sarcasmo-. Non starei qui a ritrarre, attraverso la pittura, le luci e le ombre di ciò che è l'epicentro della mia preoccupazione: la donna.

-¿Cómo sabes mi nombre?

-Me lo ha dicho la señorita Green.

Natalie Grease se ruborizó y se mostró extrañada y, aunque fuera en una porción ínfima, halagada. Gregory alargó el cuello y miró el lienzo que la hija del alcalde estaba llenando de colores. Asombro es la palabra correcta para describir lo que engulló a Turner como una ballena cuando vio aquella maravilla. Era prácticamente una réplica casi exacta del cuadro *Las tres edades del hombre* de Tiziano.

-Vaya- comenzó a hablar Turner tras visualizar aquello bajo la atención, esta vez altiva, de la señorita Grease-, tú tampoco eres una principiante.

-Soy licenciada en Bellas Artes, salí de la facultad el año pasado. Trabajo en el museo de la ciudad.

Turner no dejaba de mirar el majestuoso cuadro. Una musa y tres hombres, perfectamente distinguidos por el efecto de profundidad y distancia de la mágica muñeca de su autora, se fundían en un paraje celestial y verde. Un senil barbudo, en el fondo; un joven adolescente, apoyado en un árbol situado a la derecha del lienzo, y, por último, un caballero de mediana edad, sentado y desnudo, que parecía que iba a saludar el embobado, y esto último era sorprendente, estudiante de Filosofía de la Universidad de Harvard, Gregory Turner.

-¿Cuántos años tienes?- preguntó Turner intentando disimular, fallidamente, su asombro.

-Veinticinco, ¿pareces sorprendido de que sepa pintar bien?

-Sinceramente, lo estoy. No te ofendes, quiero decir que parecía que, antes,cuando te has dirigido a mi cuadro, parecías un cabritillo perdido por la dehesa, alguien sin la suficiente agudeza visual o mental como para poder plasmar el tema de tu elección, tema que me tiene desconcertado, por cierto.

-Siento ofenderlo, señor...- replicó con cierta ironía.

-Turenr, Gregory Turner- respondió con contundencia.

-Eso, señor Turner...quizá no goce de su total aprobación, al fin y al cabo, parece que no soy tan aguda como usted, soy una simple copista...

-Muy buena- interrumpió sonriente.

-Realmente, no sé si tomarme lo de antes como un piropo o como un agravio.-

-Come sai il mio nome?

-Me l'ha detto la signorina Green.

Natalie Grease arrossì, sorpresa e, in piccola parte onorata. Gregory allungò il collo per guardare la tela che la figlia del sindaco stava riempiendo di colori. Stupore; è questa la parola esatta per descrivere la sensazione che invase Turner quando vide quella meraviglia. Era una replica, praticamente identica all'originale, del quadro le *Tre età dell'uomo* di Tiziano.

-Che meraviglia!- iniziò a dire Turner scrutando la tela sotto l'attenzione della signorina Grease, che ora mostrava un'aria orgogliosa-, nemmeno tu sei una principiante.

-Mi sono laureata l'anno scorso all'Accademia delle Belle Arti ed ora lavoro nel museo della città.

Turner non levava lo sguardo da quel maestoso quadro. Una musa e tre uomini, enfatizzati dall'effetto di profondità e distanza reso dalla loro adorabile autrice, si fondevano in un paesaggio verde e celeste. Un vecchio barbuto sullo sfondo; un giovane adolescente appoggiato ad un albero, nella parte destra della tela e, infine, un uomo di mezza età, seduto e svestito, che sembrava stesse per salutare l'affascinante, e quest'ultimo era davvero sorprendente, studente di Filosofia dell'Università di Harvard, Gregory Turner.

-Quanti anni hai?- chiese Turner, cercando di nascondere, seppur senza successo, il suo stupore.

-Venticinque, sembri sorpreso che io sappia dipingere bene...!

-Un po' lo sono. Non offenderti, voglio dire che prima, mentre parlavi del mio quadro, sembravi un agnellino che si era perso nella palude, qualcuno a cui manca la sufficiente astuzia mentale e visiva per plasmare il tema da te scelto, tema del tutto sconcertante ai miei occhi.

-Chiedo scusa di averla offesa, signor...- rispose, con un velo di ironia.

-Turner, Gregory Turner- rispose lui con sicurezza.

-Ecco, signor Turner...forse non godo della sua totale approvazione, dopotutto, sembra io non sia così acuta come lei, sono una semplice copista...

-Una copista molto brava- interruppe sorridendo.

-In realtà non so se prenderlo come un complimento o un' offesa.-

Turner notó en sus palabras el tono recio, melódico y casi perfecto que denotaba el sabor y el carácter de una mujer hecha a sí misma, fuerte y sin ataduras. Quizá con un aplomo demasiado extremo, que fácilmente la puede llevar a cometer estupideces, pero al fin y al cabo, hambriento de libertad. Todavía no sabía si libertad dulzona y bobalicona o con ansia de vida en el más estricto de los sentidos-. Pero he de confesar que aprecio tus palabras, me caes bien.- Acababa de escrudiñar Turner, con estas palabras, el toque masculino y viril del que carecen muchas mujeres, acometer a la muleta del torero con una embestida suave y diplomática, nada de lloros o escenitas sin sentido. Empezaba a prestar más atención a su discurso y agudizó su vista y sus sentidos para no perderse ni un solo movimiento de ese arrollador monólogo. -Si quieres, quedamos mañana por la tarde en el pub irlandés Flanagan's que hay aquí al lado y me sigues contando acerca de tus teorías, me parecen muy interesantes...- Demasiado lanzada y poco precavida, eso es lo que estaba pensando Gregory en ese momento, quizá una manera demasiado banal, folletinesca y repetida hasta la saciedad como para ser brillante.

«No todo tiene que ser brillante!», se dijo para sí, intentando calmar su barroquismo.

-...y así -continuó ella-, como tiene una terraza abierta todo el año, puedes lucirte y traerte la pipa que más te guste.

La lindeza de Natalie había dejado fuera de combate a Turner y, así, este pasó por último su reciente descuido dialéctico y volvió a parecerle la hija del alcalde, tremendamente interesante.

-¿Cómo sabes que fumo en pipa?

-Fumas y, además latakia como mi padre, podría reconocer ese olor a kilómetros. Siento decírtelo, pero desprendes un aroma curioso, una mezcla de esa colonia fuerte que te pones y ese olor a tabaco de Siria, que se te habrá impregnado en la ropa. Hace unos minutos no sabía que era, pero ya lo he descifrado, soy hiperósmica, un trastorno nervioso que hace a mis calidades olfativas extremadamente agudas.

Turner aceptó la invitación y siguió trabajando sobre su lienzo con pinceladas suaves y reposadas, su pensamiento y espíritu sobrevolaban la silueta de su compañera, Natalie Grease.

Turner notò nelle sue parole quel tono deciso, melodico e quasi perfetto che denotava il sapore e il carattere di una donna che si era fatta da sé, forte e senza vincoli. Forse con una disinvoltura un po' eccessiva, che poteva facilmente portarla a fare sciocchezze, ma con una grande voglia di libertà. Ancora non sapeva se era una libertà dolce e semplice o vera e propria ansia di vivere. -Devo però confessarti che apprezzo le tue parole, mi stai simpatico. Turner era lì ad esaminarla, scoprendo, con queste ultime parole, quel tocco virile e mascolino che manca in molte donne; era in grado di attaccare il mantello rosso del torero con una carica soave e diplomatica, senza lacrime o scenette inutili. Iniziava a prestare più attenzione alle sue parole, ad aguzzare la vista, e tutti gli altri sensi, per non perdersi nemmeno un solo passo di quel clamoroso monologo. -Se vuoi possiamo trovarci domani pomeriggio nel pub irlandese Flanagan's qui al lato così continui a raccontarmi le tue teorie, mi sembrano molto interessanti...- Troppo diretta e poco prudente, questo stava pensando Gregory in quel momento, forse un modo troppo banale, melodrammatico e ripetuto fino allo sfinimento per apparire brillante.

«Mica tutto dev'essere brillante!» disse tra sé e sé, cercando di calmare quello slancio di barocchismo.

-...e, -continuava lei-, visto che c'è una terrazza aperta tutto l'anno, puoi metterti a tuo agio e fumare la tua pipa preferita.

La bellezza di Natalie aveva sconfitto definitivamente Turner che aveva già dimenticato il recente scivolone dialettico e tornava a considerare la figlia del sindaco estremamente interessante.

-Come sai che fumo la pipa?

-Fumi, e per di più latakia, come mio padre, potrei riconoscere quell'odore a distanza di chilometri. Mi dispiace dirtelo ma emani un profumo curioso, un misto tra quella colonia forte che ti metti e quell'odore di tabacco della Siria, impregnato nei tuoi vestiti. Poco fa non riuscivo a capire cosa fosse, ma poi l'ho subito decifrato, soffro di iperosmia: un disordine nervoso che rende le mie capacità olfattive estremamente sviluppate.

Turner accettò l'invito; era tornato a lavorare alla sua tela con pennellate dolci e soavi, ma il suo pensiero e il suo spirito erano rivolti al corpo della sua compagna di studio Natalie Grease.

Sonreía victorioso, con la creencia de haber encontrado un tesoro perdido o, más aún, una mujer que fuera capaz de desmontarle la teoría que estaba plasmando sobre el lienzo. Mañana será el bautismo de fuego.

El teléfono de Turner vibró en el bolsillo interior de su americana. Era un mensaje de Norman Hesse: «Te espero en el Common. Ven rápido. Necesito tu ayuda urgentemente».

Gregory se despidió de su nueva amiga y de la señorita Green y le recordó a esta última que la próxima tertulia del Kipling sería mañana a las siete de la tarde, como de costumbre. Turner fue el primero en descender las escaleras y abandonar la clase. Mientras descendía, su curiosidad se dividía en dos como si fuera un par de anclas, una quedaba arriba junto a la señorita Grease en su reducto para el arte y la otra estaba por lanzar en el Common, hacía donde se dirigía a la espera de encontrarse con Hesse, irreductible y leal tertuliano del Kipling y ahora acusado de posible secuestro o, lo que era peor, de asesinato.

Sorrideva vittorioso, nella convinzione di aver trovato un tesoro perduto o, addirittura, una donna capace di smentire la teoria che stava plasmando nel suo dipinto. Domani sarà il battesimo del fuoco.

Il telefono di Turner vibrò nella tasca interna della sua giacca. Era un messaggio di Norman Hesse: « Ti aspetto al Common. Vieni subito. Ho bisogno urgentemente del tuo aiuto».

Gregory salutò la sua nuova amica e la signorina Green, ricordando a quest'ultima che la riunione del Kipling si sarebbe tenuta, come d'abitudine, l'indomani alle sette di sera. Turner fu così il primo a scendere le scale e abbandonare la lezione.

Mentre scendeva le scale la sua curiosità si divideva in due, come fosse un paio d' ancore: una rimaneva lassù con la signorina Grease nel suo avamposto per l'arte e l'altra stava per essere lanciata nel Common, dove si stava dirigendo nella speranza di incontrare Hesse, irriducibile e leale membro del Kipling e accusato ora di possibile sequestro o, ancora peggio, di assassinio.

3

Turner se internó en el Common y reconoció a Hesse desde lejos, que estaba sentado en uno de los bancos de madera que adornan el parque. Era inconfundible. Su pelo largo, negro como el carbón y que se deslizaba debajo de la nuca de forma descuidada, lo delataba. Como si Hesse tuviera ojos en la parte posterior del cráneo, se levantó y fue hacia Turner sin titubeos antes de que este estuviera siquiera a tres metors de distancia de donde se encontraba el banco y donde, sentado y nervioso, lo había estado esperando.

-No hay tiempo para explicaciones, Gregory, acompáñame al coche.- Le espetó nada más se encontraron.

¿Puedes explicarme qué demonios está pasando?

-Te lo explicaré cuando lleguemos al coche, lo tengo aparcado en la entrada.

Turner siguió como había sido mandado de su agitado y nervioso tertuliano e interlocutor. El paseo duró tres minutos; durante los cuales, reinó el silencio entre ambos hasta llegar a un Cadillac negro que Hesse se había en su treinta cumpleaños. Sacó las llaves y ordenó amablemente a Turner que se internara en los asientos de atrás del auto, Gregory observó con rapidez que los cristales de las ventanas traseras estaban tintados del mismo color que el pelo de su dueño.

-Cuéntame, largo y tendido, no tengo prisa.

Hesse parecía desesperado y no dejaba de sudar como un cerdo.

-Quieren joderme y me tienen agarrado para los huevos, Gregory. El fiscal está convencido de que tuve que ver con la desaparición de la zorra inglesa...bueno, la hija del psiquiatra ese, amigüito, por cierto, de aquel colega tuyo, ¿cómo se llama?

-Robert Fors, pero obvia lo de colega. Hemos tenido nuestras diferencias, precisamente por este asunto...

-¿También está convencido de que soy culpable, verdad?

3

Turner avanzò all'interno del Common e riconobbe Hesse da lontano, seduto in una di quelle panchine di legno che abbellivano il parco. Era inconfondibile: i suoi capelli lunghi, neri come il carbone, che lasciava sciolti disordinatamente dietro la nuca lo tradivano.

Come se Hesse avesse occhi anche nella parte posteriore della testa, si alzò e si diresse verso Turner senza esitazioni prima che questo si trovasse a nemmeno tre metri di distanza da quella panchina dove, seduto e nervoso, lo aveva aspettato.

-Non c'è tempo per le spiegazioni Gregory, accompagnami alla macchina. -sputò non appena si incontrarono.

-Puoi spiegarmi che diavolo sta succedendo?-

-Te lo spiegherò quando arriveremo alla macchina, ce l'ho parcheggiata all'entrata.

Turner lo seguì come era stato ordinato dal suo agitato e nervoso compagno e interlocutore.

La camminata durò tre minuti, durante i quali regnò il silenzio tra i due fino ad arrivare alla portiera di una Cadillac nera che Hesse si era regalato per il trentesimo compleanno. Tirò fuori le chiavi e ordinò gentilmente a Turner di accomodarsi sui sedili posteriori dell'auto. Gregory osservò rapidamente che i i vetri dei finestrini posteriori erano dello stesso colore dei capelli del suo proprietario.

-Raccontami, per filo e per segno, non ho fretta.

Hesse sembrava disperato e non la smetteva di sudare come un maiale.

-Vogliono fottermi e mi hanno fregato Gregory. Il procuratore è convinto che c'entro qualcosa con la sparizione della puttanella inglese...si insomma della figlia di quello psichiatra, sicuramente amichetto di quel tuo collega, come si chiama?

-Robert Fors, però evita di dire collega. Abbiamo avuto delle discussioni proprio per questa vicenda...

-E convinto anche lui che io sia il colpevole, vero?

-De momento, eres sospechoso, imagino.

-No pueden acusarme de nada, tú lo sabes. He llamado a mi tío, es abogado y le he preguntado qué debería hacer en este caso.

-¿Y bien...?

-Me ha mandado al carajo. Dice que no quiere saber nada de mis turbios fregados. Que vaya a la cárcel, que es donde debería estar. Gregory- dijo mientras apoyaba su mano temblorosa sobre el hombro izquierdo del estudiante de Filosofía.-, tú sabes que no pueden acusarme, sabes que no lo hice.

-Vamos a ver, cálmate de una vez. Estás empezando a dar lástima, quiérete un poco más, no solo te ofendes a ti, sino al orgullo y al amor proprio en sí mismo. Si no tienen pruebas, no pueden acusarte. Ve, declara que no sabes nada y, si no encuentran al culpable, el caso se sobreseerá y a otra cosa mariposa.

Hesse se encogió como si le doliera el estómago y puso su cabeza a la altura de las rodillas, en posición fetal. Comenzó a llorar como un pobre lobo.

-Estás exagerando, demuestra un poco de entereza. Será un mal trago y ya está.

-Mira esto.- Hesse sacó una carpeta tamaño folio y se la dio a Turner sin dejar de llorar ni adoptar una posición física mínimamente humana-. Es la carpeta que el fiscal entregará al juez en mi contra. Contiene fotos, un CD con una grabación telefónica y en esos folios están escritas varias conversaciones mecanografiadas. Es todo falso, quieren cargarme con el muerto.

Turner abrió la carpeta y observó su contenido detenidamente. En efecto, había fotos de la desaparecida hija del psiquiatra que, en animada conversación, entre remilgos y gestos cariñosos, parecía mantener una actitud más que amistosa con el otro protagonista de la foto, Norman Hesse. Gregory continuó echando una ojeada a las hojas mecanografiadas, que relataban, mediante diálogos, conversaciones mantenidas entre los que aparecían en las fotos. Gregory cerró la carpeta y miró fijamente a Norman, que todavía no había levantado la cabeza de entre sus pantorrillas y gimoteaba sin parar.

-¿Me quieres decir que todo esto es falso? ¿ Una ilusión óptica, tal vez?- preguntó con irónica dureza.

-Te lo puedo demostrar, dame la primera foto que has visto. Deja que te

-In questo momento sei sospettato, immagino.

-Non possono accusarmi di nulla, tu lo sai. Ho chiamato mio zio, è avvocato, e gli ho chiesto cosa dovrei fare in questo caso.

-E allora...?

-Mi ha mandato al diavolo. Dice che non vuole saperne nulla dei miei torbidi casini. Che vada in prigione, che è dove dovrei stare. Gregory- disse mentre appoggiava la mano tremolante sopra la spalla sinistra dello studente di Filosofia-, tu sai che non mi possono accusare, sai che non l'ho fatto.

-Vediamo, calmati adesso. Stai iniziando a farmi pena, amati un po' di più, non solo offendi te stesso, ma l'orgoglio e l'amore in generale. Se non hanno prove non possono accusarti. Dichiara di non sapere nulla, e se non trovano il colpevole, il caso verrà sospeso e si volterà pagina.

Hesse si piegò come se avesse mal di stomaco e mise la testa all'altezza delle ginocchia, in posizione fetale. Iniziò a piangere come un povero cristo.

-Stai esagerando, dimostra un po' di fermezza. Sarà solo un brutto sogno.

-Guarda questo.- Hesse tirò fuori una cartellina grande come un foglio e la diede a Turner senza smettere di piangere, né adottare di nuovo una posizione umana-. E' la cartellina che il procuratore consegnerà al giudice in mia accusa. Contiene foto, un CD con una registrazione telefonica e in questi fogli ci sono varie conversazioni scritte a macchina. E' tutto falso, vogliono fregarmi.

Turner aprì la cartellina e analizzò attentamente il suo contenuto. In effetti c'erano foto della figlia dello psichiatra scomparsa che, durante un'animata conversazione, tra attenzioni e gesti carini, sembrava avere un atteggiamento più che amichevole nei confronti dell'altro protagonista della foto, Norman Hesse. Gregory continuò a dare un'occhiata a quelle pagine scritte a macchina che raccontavano, mediante dialoghi, le conversazioni tra i due che apparivano nelle foto. Gregory chiuse la cartella e guardò profondamente Norman, il quale non aveva ancora sollevato la testa dai polpacci e piagnucolava senza sosta.

-Mi vorresti dire che tutto questo è falso? Un'illusione ottica forse?- chiese con una dura ironia.

-Te lo posso dimostrare, dammi la prima foto che hai visto. Lascia che ti

enseñe una cosa reveladora.

La foto mostraba a Hesse y a la rubia adolescente, Baldwin, conversando alegremente en la recepción de un hotel. Detrás podían verse, enmarcadas en la pared a modo de rótulo, las letras que conformaban la frase Mandarín Oriental Hotel.

-Mira detrás, ¿ves el reloj? Las saetas marcan las dos y media. ¿Dónde estaba yo a esa hora, Gregory?

Al señor Turner se le hizo un nudo en la garganta.

-Conmigo, en el salón del hotel, donde se celebraba ese día el almuerzo del Kipling...

-Efectivamente, esto demuestra que las fotos están trucadas. Tienen que estarlo.

Turner adquirió gesto serio, como de guerrero numantino.

-Sécate las lágrimas, mañana testificaré a tu favor. Díselo a tu sufrido abogado de oficio. ¿Vas en calidad de acusado?

Hesse asinitió.

-¿Hora?

-Once y media de la mañana, Gregory. -La cara de Norman se había iluminado, se le habían aparecido en un segundo Shivá, Brahma, Buda y la Virgen de la Azucena-. Dame un abrazo...

Turner le estrechó con fuerza durante unos segundos, le pidió que lo llevara a casa y, una vez allí, se despidió sin demasiada ceremonia. Necesitaba descansar y pensar en el día de mañana. Juicio para desayunar, comer en la Universidad y asistir a las últimas clases de Filosofía si le daba tiempo y reunión por la tarde en el Kipling. Tampoco pintaba tan mal.

Valentino Baldwin llamó tres veces a la puerta de la consulta del doctor Fors y fue la secretaria de este último la que lo recibió.

-El doctor Fors lo está esperando. Si es tan amable...

-Perdone señorita, ¿puedes decirme la hora que es?

-Las nueve y cuarto de la mañana, señor.

-Muchísimas gracias. Con esto del *jet lag* y las cinco horas de diferencias, no acabo de aclararme -se excusó el psiquiatra y Berta le quitó peso a su miramiento,

mostri una cosa rivelatrice.

La foto mostrava Hesse e la bionda adolescente, Baldwin, che parlavano allegramente nella reception di un albergo. Dietro si potevano vedere, appiccicate alla parete come etichette, le lettere che formavano la frase Mandarin Oriental Hotel.

-Guarda li dietro, vedi l'orologio? Le lancette segnano le due e mezza. Dov'ero io a quell'ora Gregory?

Il signor Turner ebbe un nodo alla gola.

-Con me, nella sala ricevimento dell'hotel, dove si celebrava quel giorno il pranzo del Kipling...

-Esattamente, questo dimostra che le foto sono ritoccate. Devono esserlo.
Turner acquisì un espressione seria, da guerriero numantino.

-Asciugati le lacrime, domani testimonierò a tuo favore. Dillo al tuo rassegnato avvocato d'ufficio. Ti presenti come accusato?

Hesse annuì.

-Ore?

-Undici e mezza, Gregory.- Il volto di Norman si era illuminato, gli erano apparsi in un solo secondo Shiva, Brahma, il Budda e la Vergine Addolorata- dammi un abbraccio...

Turner lo strinse con forza per pochi secondi, gli chiese di portarlo a casa e una volta arrivato lo salutò senza troppe cerimonie. Aveva bisogno di riposare e pensare al giorno successivo. Una sentenza a colazione, mangiare all'Università e frequentare le ultime lezioni di Filosofia se ne aveva il tempo e per finire riunione al Kipling alla sera. Per un giorno poteva sacrificare la pittura.

Valentino Baldwin bussò tre volte alla porta del consultorio del dottor Fors e fu la segretaria di quest'ultimo a riceverlo.

-Il dottor Fors la sta aspettando. Se è così gentile da...

-Scusi signorina, può dirmi l'ora?

-Le nove e un quarto, signore.

-Molte grazie. Per colpa del *jet lag* e le cinque ore di differenza non riesco più a capirmi- si scusò lo psichiatra; a Berta questa delicatezza sembrò non importare

enseñando los dientes en señal de amistad y volcó su atención de nuevo sobre los folios que tenía sobre la mesa.

Valentino Baldwin tenía el pelo gris con alguna que otra mecha rubia, rondando por los laterales de su cabeza. Los ojos eran obscuros y de una tonalidad marrón. Vestía un traje negro semilevita y debajo tenía una camisa blanca sin el aderezo de ninguna corbata. El doctor Fors abrió la puerta y ambos se fundieron en un fuerte, conciso y conciliador abrazo.

-¿Qué tal seguimos? -preguntaba siempre Baldwin, prefiriendo estos términos antes que otros como «está» o «estamos», seguramente este verbo indicaba esa continuidad de la vida, que denotaba ese rasgo emprendedor y guerrero del doctor Baldwin.

Se sentaron y ocupó, el psiquiatra londinense, el asiento que días atrás había tomado el señor Turner.

-Valentino -comenzó Fors-, me tienes impresionado. Ese sistema que me comentaste, tu particular antidepresivo a base de sesiones de música de Tchaikovsky, parece que está empezando a causar sensación. ¿Cómo funciona?

-Bueno, la prensa escrita y la radio han hecho acopio del invento y están haciendo un poco de ruido, pero nada más lejos de la realidad. Es todavía algo muy experimental y rudimentario. Se trata de devolver la alegría perdida o la iniciativa a través de la musicalidad. He podido comprobar la vinculación existente entre el ser humano y la música. Es tan profunda que puede formar una perfecta simbiosis. Es arte directo, agresivo y que provoca una respuesta inmediata en el paciente. Someto al individuo a ver un vídeo compuesto de retazos de su vida, extraídos de videos caseros y fotografías escaneadas y añadidas al video, que luego reproduzco en forma de diapositivas y al que añado música clásica con carácter y vitalizante como la de Tchaikovsky o Wagner. El paciente repite este ejercicio con fotos y videos que lo obligo a traer a la consulta cada semana. Dar importancia a las pequeñas cosas del día a día, de sus quehaceres ordinarios, hace que valoren sus vidas por insignificantes que sean...

-Me quieres decir -interrumpió Fors- que no necesitas ni echas manos de los fármacos.

-Bueno, el tratamiento es largo, lento y, como te he dicho antes, experimental.

molto, mostrò i denti in segno di amicizia e tornò a rivolgere la sua attenzione ai fogli che aveva sulla scrivania.

Valentino Baldwin aveva i capelli grigi, con qualche meche bionda qua e là, che circondavano la sua testa ai lati. Gli occhi erano scuri, di una tonalità marrone. Portava un vestito nero con gilet e sotto indossava una camicia bianca senza il condimento di nessuna cravatta. Il dottor Fors aprì la porta e i due si unirono in un forte e conciso abbraccio conciliatore.

-Come procede? -chiedeva sempre Baldwin, preferendo queste parole ad altre come “come stai” o “stiamo”; sicuramente questo verbo indicava la continuità della vita, che denotava quel lato intraprendente e guerriero del dottore.

Si sedettero e lo psichiatra londinese occupò il posto che giorni addietro aveva preso il signor Turner.

Valentino -iniziò Fors-, mi hai colpito. Questo sistema del quale mi hai parlato, il tuo antidepressivo particolare a base di sessioni di musica di Tchaikovsky, sembra stia iniziando a fare effetto. Come funziona?

-Allora la stampa e la radio hanno ricevuto la notizia dell'invenzione e stanno facendo un po' di rumore, ma niente di più. E' ancora una cosa molto sperimentale e rudimentale. Si tratta di restituire l'allegria persa o lo spirito di iniziativa attraverso la musica. Ho potuto verificare il vincolo esistente tra l'essere umano e la musica, è così profondo che può creare una simbiosi perfetta. E' arte diretta, aggressiva, che provoca una risposta immediata nel paziente. Sottopongo l'individuo alla visione di un video composto da spezzoni della sua vita, estratti da video amatoriali e fotografie scannerizzate e aggiunte al video, che poi riproduco sotto forma di diapositive alle quali aggiungo musica classica con carattere e che rinvigorisce come quella di Tchaikovsky o Wagner. Il paziente ripete questo esercizio con foto e video che lo obbligo a portare alle sedute ogni settimana. Dare importanza alle piccole cose, giorno per giorno, alle abitudini quotidiane, fa sì che valorizzino le proprie vite per quanto insignificanti possano essere...

-Mi vuoi dire- lo interruppe Fors- che non hai bisogno di toccare nemmeno un farmaco?

-Beh, il trattamento è lungo, lento e, come ti ho detto prima, sperimentale.

A veces, me ayudo de ansiolíticos como el Lorazepam o el Alprazolam. Tampoco quiero abusar de ellos.

El silencio reinó en el despacho durante varios afilados segundos.

-¿Qué voy a hacer, Robert? ¿Dónde está mi niña? -Al decir esto sus ojos se empañaron.

-Valentino, sabes que tienes mi apoyo y que te brindo mi ayuda para lo que necesites -respondía consternado el dueño del despacho-. Ten fe, tu hija aparecerá. No quiero ser frívolo, pero he de preguntarte si has leído los periódicos esta mañana.

Baldwin puso cara de asombro y negó con la cabeza.

Fors le puso el periódico del día delante de los ojos y le señaló el artículo que ocupaba las primeras páginas.

«Norman Hesse, acusado de la desaparición de Emily Baldwin, ha cometido suicidio esta pasada noche tras haber sido encontrado un mechón rubio, perteneciente a la desaparecida, en el bolsillo derecho de su americana. La policía judicial hizo una inspección sorpresa en el domicilio del fallecido ayer a medianoche, ya que hoy por la mañana debía comparecer ante un juez por los cargos en su contra relacionados con el caso Baldwin. Mientras las policía lo esposaba, Hesse pidió ir al baño y, segundo más tarde, se escuchó un disparo. Los agentes entraron en el baño y encontraron a Hesse, ensangrentado y con un disparo a la altura de la sien...»

La tez de Baldwin se quedó pálida, tragó saliva y se dirigió al doctor Fors de nuevo.

-Quiero ver a ese Turner, al que organiza las tertulias del Kipling. ¿Dónde puedo encontrarlo?

A volte mi aiuto con ansiolitici come il Lorazepam e il Alprazolam. Ma non voglio nemmeno abusare di questi.

Il silenzio regnò nello studio per vari secondi di fila.

-Cosa farò Robert? Dov'è la mia bambina?- nel dire questo i suoi occhi si appannarono.

-Valentino sai che hai il mio appoggio e che ti do il mio aiuto per quello di cui hai bisogno- rispondeva costernato il proprietario dello studio-. Abbi fede, tua figlia riapparirà. Non voglio essere frivolo, ma devo chiederti se hai letto i giornali questa mattina.

Baldwin lo guardò stupito e negò con la testa.

Fors gli mise il giornale del giorno davanti agli occhi e gli indicò l'articolo che occupava le prime pagine.

«Norman Hesse, accusato della sparizione di Emily Baldwin, si suicidò la scorsa notte, dopo che era stata trovata una ciocca di capelli biondi, appartenenti alla ragazza scomparsa, nella tasca destra della sua giacca. La polizia giudiziaria fece un'ispezione a sorpresa nella casa del deceduto ieri a mezzanotte, in quanto questa mattina avrebbe dovuto presentarsi davanti ad un giudice per le accuse a suo carico riguardo al caso Baldwin. Mentre la polizia lo stava ammanettando, Hesse chiese di andare in bagno per raccogliere qualche oggetto per l'igiene personale nel caso in cui avesse dovuto passare la notte in prigione. Dopo aver ricevuto il permesso degli agenti a tale richiesta, Hesse si diresse al bagno e, un secondo dopo, si udì uno sparo. Gli agenti entrarono nel bagno e trovarono Hesse, sanguinante, con un colpo all'altezza della tempia...»

Baldwin impallidì, deglutì e si diresse di nuovo al dottor Fors.

-Voglio incontrare questo Turner, colui che organizza gli incontri del Kipling. Dove posso trovarlo?

4

Gregory Turner se quitó la corbata de riguroso luto nada más llegar a su apartamento. Había prescindido de acudir a las últimas clases de Filosofía, no podía ser de otra manera, el entierro de uno de los miembros del Kipling había sido duro, largo y difícil de digerir. Asistió tan solo a la sepultura exprés, silenciosa y poco concurrida, por la que la familia Hesse había optado. Sin corbata y sin chaqueta, prendió la lumbre en el interior de la cazoleta de una de sus pipas y descansaba, meditabundo, en uno de los sillones de su sala de estar. Dejaba escapar bocanadas de humo y elevaba su vista al techo para ver cómo desaparecían en la nada antes de tocarlo. Prendió el hilo musical y Wagner inundó la estancia con su compases. No había probado bocado y tampoco parecía que fuera a hacerlo hasta la hora de cenar. Apoyó la pipa, todavía humeante, sobre la mesa del salón y cerró los ojos durante unos segundos hasta alcanzar un estado prácticamente narcótico y soporífero. Se había tragado el humo, por lo que la sensación nirvanita y dolorosamente epicúrea era fácil de alcanzar gracias a la densa composición del vapor que emana la latakia quemada. Prácticamente se quedó dormido durante unos minutos, que se convirtieron en dos horas de viaje astral por las tierras de Morfeo.

La alarma de su teléfono móvil lo sacó tajantemente y con brusquedad de su viaje y le hizo recordar que debía tomar una ducha de agua helada, que le reactivara la circulación. Después eligió una corbata azul marino con topos blancos, que debería conjuntar con un traje del mismo color, un pañuelo blanco y una camisa azul celeste. Bajó las escaleras -nunca tomaba el ascensor-, pensaba todavía en todo lo sucedido e imaginaba, con cruda fruición la panorámica del cuarto de baño de los Hesse inundando de sangre y cubriendo a un, no angustiado ya, Norman.

Decidió dar un paseo en lugar de tomar un taxi. Caminaba sereno y decidido. En pocos minutos, llegó al Kipling, un bar de estilo colonialista inglés con un toque indio que desprendía magia y recordaba a tiempos remotos.

4

Gregory Turner si tolse la cravatta da rigoroso lutto non appena arrivò al suo appartamento. Aveva rinunciato alle ultime lezioni di Filosofia, non poteva essere diversamente, il funerale di uno dei membri del Kipling era stato duro, lungo e difficile da digerire.

Assistette solo alla sepoltura express, silenziosa e poco gremita, per la quale la famiglia Hesse aveva optato. Senza cravatta e senza giacca, accese il fuoco dentro il fornello di una delle sue pipe, mentre riposava, meditabondo, su una delle poltrone del suo salottino. Lasciava scappare boccate di fumo e alzava lo sguardo verso il tetto per vedere come sparivano nel nulla prima di toccarlo. Accese un po' di musica di sottofondo e Wagner inondò la stanza con le sue note. Non aveva messo in bocca nulla per tutto il giorno e non sembrava avere intenzione di farlo prima dell'ora di cena. Appoggiò la pipa, ancora fumante, sul tavolo del salone e chiuse gli occhi per alcuni secondi, fino a raggiungere uno stato praticamente narcotico e soporifero. Aveva ingoiato il fumo, perciò quella sensazione nirvanica e dolorosamente epicurea era facile da raggiungere grazie alla densa composizione del vapore prodotto dalla latakia bruciata. Praticamente si addormentò per qualche minuto, che si convertirono in due ore di viaggio astrale per le terre di Morfeo.

La sveglia del suo telefonino lo svegliò all'improvviso, bruscamente dal suo viaggio e gli ricordò di farsi una doccia gelata con cui riattivare la circolazione.

Scelse poi una cravatta azzurra a pois bianchi, da abbinare ad un abito dello stesso colore, un fazzoletto bianco e una camicia azzurra. Scese le scale- non prendeva mai l'ascensore-, pensava ancora a tutto ciò che era successo e immaginava, con un tocco di crudo piacere, la panoramica della stanza da bagno degli Hesse inondata di sangue che copriva un, non più tormentato, Norman.

Decise di fare una passeggiata invece di prendere il taxi. Camminava sereno e deciso. In pochi minuti arrivò al Kipling, un bar in stile colonialista inglese con un tocco indiano che sprigionava magia e rimandava a tempi lontani.

Freddy, el dueño del bar, había destinado, por pura cortesía, el uso de una de sus salas a las tertulias que dirigía el señor Turner y en las que los jóvenes y brillantes contertulios y debatientes rozaban la prodigiosidad intelectual. Cada uno de un estatus social distinto y variopinto. La sala destinada a las charlas semanales era oscura, con techos altos, decorada con fotos de la reina Victoria Eugenia y de los colonos ingleses, con sillas barrocas y renqueantes y con lámparas de araña de luz tenue y amarillenta.

Turner hizo un gesto al dueño nada más entrar y este, con un movimiento de cabeza, le señaló que tenía luz verde para acceder a su particular escondrijo. Se dirigió al final del bar y subió las escaleras de caracol que allí se encontraban. Conforme ibas ascendiendo, el tumulto y el ruido de las cafeteras, el rechinar de las jarras y las voces de los clientes se iban apagando en un *crescendo* por etapas hasta llegar a la parte superior.

Gregory entró en el cuarto. Las sillas estaban agrupadas en una semicircunferencia y, al frente de esta, se hallaba el butacón del señor Turner. Estaban todo menos Hesse, su silla permanecía vacía. A la derecha, se encontraba Michael Flint, de aspecto enfermizo, delgado, pelo rubio, engominado hasta la nuca y dirigido de delante hacia detrás, aventajado estudiante de Medicina; a su diestra Julianne Broadland, gruesa, ojos profundos y achinados, morena y de pelo corto, estudiante del conservatorio; a la diestra de esta, Silvio Mondadori, italiano nacionalizado americano, estudiante de Derecho, ojos verdes, pelo negro como el azabache, piel blancuzca y barba recortada, como era costumbre en él, llevaba una de sus vestimentas barrocas, elegantes, exuberantes y excéntricas -un traje azul oscuro de una cierta tonalidad morada y una colección de pintorescos accesorios como su corbata, pin con el emblema de la Universidad de Harvard, gemelos decimonónicos con forma de corona y pasa corbata colorido y bañado en oro por alguna que otra parte- y todo esto sin pasar por alto su corpulenta constitución; Mary Korenik, de aspecto *punk*, lucía sentada en su silla correspondiente una cresta rosácea, que se levantaba medio metro sobre su cabeza cuyos laterales estaban completamente rapados al cero, de los lóbulos de sus orejas pendían dos circunferencias con pinchos, llevaba una cazadora de cuero, unas medias rojas de rejilla y unas botas altas de tipo castrense, estudiante de Sociología.

Freddy, il proprietario del bar, aveva riservato, per pura cortesia, l'uso di una delle sue sale ai circoli culturali che dirigeva il signor Turner, nei quali i giovani e brillanti membri e dibattenti, ciascuno di uno stato sociale distinto e variopinto, veneravano il prodigio intellettuale. La sala destinata alle chiacchiere settimanali era buia, con soffitti alti, decorata con foto della regina Vittoria Eugenia e dei colonizzatori inglesi, con sedie barocche e morbide e lampadario con una luce tenue e giallognola.

Turner fece un gesto al proprietario non appena entrò e questo, con un movimento della testa, gli indicò che aveva il via libera per accedere al suo nascondiglio segreto. Si diresse infondo al bar e salì le scale a chiocciola. Man mano che andava salendo, il tumulto e il rumore delle macchine del caffè, lo scontrarsi delle caraffe e le voci dei clienti si andavano spegnendo in un *crescendo* per tappe, fino ad arrivare alla parte superiore.

Gregory entrò nella stanza. Le sedie erano raggruppate in una semicirconferenza e, di fronte a questa, si trovava la poltrona del signor Turner. C'erano tutti meno Hesse, la sua sedia rimaneva lì, libera. A destra si trovava Michael Flint, d'aspetto malaticcio, magro, capelli biondi, ingellati all'indietro, eccellente studente di Medicina; alla sua destra Julianne Broadland, robusta, profondi occhi a mandorla, capelli corti castani, studentessa al conservatorio. Alla destra di quest'ultima, Silvio Mondadori, italiano con cittadinanza americana, studente di Diritto, occhi verdi, capelli nero corvino, pelle biancastra e barba curata; come di sua abitudine, portava uno dei suoi abiti barocchi, eleganti, esuberanti ed eccentrici: un completo blu, di una tonalità violacea e una collezione di accessori pittoreschi, come la cravatta, la spilla con lo stemma dell'Università di Harvard, i gemelli antiquati a forma di corona, e il ferma cravatta colorato e bagnato in oro qua e là- tutto questo senza dimenticare la sua corpulenta costituzione. Mary Korenik, con un look punk, si distingueva seduta sulla sua rispettiva sedia per una cresta rosacea, che si innalzava mezzo metro sopra la sua testa, i cui lati erano completamente rapati a zero; dai lobi delle sue orecchie pendevano due circonferenze con spine, portava una giacca in pelle, un paio di calze rosse a rete e degli stivali alti in stile militare, era una studentessa di Sociologia.

Boris Klamstein, estudiante de la vida, nómada, huérfano, fumador compulsivo de cigarrillos, pelo largo y salvaje, imberbe, se ganaba la vida con el juego, encargos esporádicos y como ayudante de librero en una tienda cercana donde leía más que vendía; y por último, la señorita Susan Green.

Los asistentes mostraban en sus rostros tristeza y desconcierto. De vez en cuando, alguno de ellos lanzaba una mirada a la silla vacía sin dueño que parecía acentuar cruelmente el dolor de la pérdida de Hesse. Turner los saludó a todos sin excesiva teatralidad -muy raro en él- y sacó una de sus pipas curvas de la firma irlandesa Peterson.

-No hemos podido estar en la sepultura; algunos por tener que asistir a algunas clases, y otros, por compromisos, por motivos laborales y un largo etcétera. -Se arrancó con la disculpa Flint a la vez que no dejaba de mover sus manos de forma temblorosa y titubeante como un enfermo de Parkinson.

Los demás guardaron silencio y Mondadori carraspeó.

-¿A quién le importa ya? -sentenció como respuesta Turner mientras encendía el tabaco prensado de la cazoleta de su pipa-. No empecéis con monsergas sentimentales, todos sabíamos que algo de este estilo le iba a pasar. Estaba avocado a autodestruirse. Otro, en su lugar, habría ido a la cárcel y habría aguantando allí por su dios, por su patria, familia, amigos, por orgullo, por la vuelta, por sus huevos o por lo que fuere…Y pensar que iba a testificar en su contra, ¿Qué os parece? ¿No creéis que sea más denigrante para un honrado defender a un débil mental sin dignidad que cometer un crimen en sí?

-No, si no sabías que el débil lo era, si actuaste confiando en su buena fe -continuó Mondadori que hablaba siempre con mente de eterno jurista.

-El caso es que me llegué a creerme la historia que me había contado. Os lo resumiré porque creo que no tiene mayor importancia. En definitiva, me dijo que alguien le estaba tendiendo una trampa, que habían manipulado la documentación y el material que le habían entregado al fiscal. Iba decidido a declarar a su favor. Ciertamente, había algo que no cuadraba, dato que no le exonera totalmente de su culpabilidad, o al menos, no le hace dejar de ser sospechoso.

Boris Klamstein, studente della vita, nomade, orfano, fumatore compulsivo di sigarette, capelli lunghi e selvaggi, inesperto, viveva grazie al gioco, a lavoretti sporadici e come aiutante in una libreria lì vicino, dove leggeva più che vendere, e infine la signorina Susan Green.

I presenti mostravano nei loro volti tristezza e sconcerto. A momenti, qualcuno di loro lanciava un'occhiata alla sedia libera, senza proprietario, che sembrava accentuare crudelmente il dolore per la perdita di Hesse. Turner salutò tutti senza eccessiva teatralità- molto strano da parte sua- e tirò fuori una delle sue pipe curve della marca irlandese Peterson.

-Non abbiamo potuto assistere alla sepoltura; qualcuno perché doveva frequentare delle lezioni, e altri per impegni, motivi di lavoro e un lungo eccetera. -Se ne venne fuori Flint scusandosi mentre continuava a muovere le mani in modo tremolante ed esitante come un malato di Parkinson.

Gli altri se ne stettero in silenzio e Mondadori si schiarì la voce.

-A chi importa ormai?- sentenziò Turner in risposta mentre accendeva il tabacco pressato nel fornellino della sua pipa-. Non iniziate con i sentimentalismi, tutti sapevamo che gli sarebbe successo qualcosa di questo genere. Era destinato all'autodistruzione. Un altro, al suo posto, sarebbe andato in carcere e avrebbe lottato lì per il suo dio, per la sua patria, la famiglia, gli amici, per orgoglio, per il ritorno, per gli affari suoi o ciò che fosse...E pensare che stavo per testimoniare in sua difesa, che vi sembra? Non credete sia più denigrante per un uomo onesto difendere un malato mentale senza dignità che commettere un crimine in sé?

-No, se non sapevi che lo era, se avessi agito credendo nella sua buona fede- continuò Mondadori, che parlava sempre pensando da eterno giurista.

-Il fatto è che arrivai a credere alla storia che mi aveva raccontato. Ve la riassumerò in quanto credo non abbia un'importanza maggiore. In poche parole, mi disse che qualcuno gli stava tendendo una trappola, che avevano manipolato la documentazione e il materiale che avevano consegnato al procuratore. Ero deciso a testimoniare a suo favore. Di certo c'era qualcosa che non quadrava, cosa che però non lo esonerava totalmente dalla sua colpevolezza o, per lo meno, non gli permetteva di non essere più sospettato.

La carpeta que me mostró contenía fotos de Hesse en actitud cariñosa con Baldwin, encuentro que se estaba dando, según podía verse claramente en la instantánea, en la recepción del recepción del Mandarín Oriental Hotel a la misma hora que estábamos celebrando el almuerzo. Me temo que es un cabo suelto, que habrá que dejar por imposible. Lo que pasó anoche, es más que lógico si bien conoce uno al individuo suicida que, sin dilación, se refugió en la muerte como escondrijo inexpugnable. Le pillaron y sanseacabó.

Hubo medio minuto de respiraciones y ruido sin concretar producido por los artefactos para iniciar la tertulia que cada uno estaba sacando. Korenik, la joven *punk,* sacó de detrás de la silla una especie de narguile que había permanecido escondido y que servía para fumar cannabis. Boris Klamstein ya iba por su tercer cigarrillo en lo que llevaban de reunión. Mondadori sacó una pipa, del estilo Turner, para fumar tabaco aromático y no Latakia, pipa recta y no curva, de firma inglesa y no italiana, con respecto a Gregory. Los demás asistentes se limitaron a ser, por propia voluntad, fumadores pasivos.

-Turner, me impresiona tu desdén a la hora de hablar de ese cabo suelto que has mencionado. Considero de vital importancia el dato. Superlativo, determinante. La frivolidad en este tema en concreto, ante la pérdida de un compañero de fatigas, amigo de inquietudes, guerrero, confidente y vagabundo como nosotros, no es algo que deba apuntarse de soslayo. Quizás sea cierto y alguien intentó pringarlo -disparó a dar el jurista en ciernes.

-Me sorprende tu ingenuidad, Silvio. Afila tus garras a partir de ahora, como consejo, si quieres ganarte un buen nombre en el mundo del Derecho -devolvió la bala Turner con efecto *bumerán*-. Está claro que el único que manipuló esas fotografías, no fue nadie más que él mismo. Modificó o creó las fotos y consiguió colocárselas al fiscal, haciéndoselas llegar, de manera que pareciera espontánea y sin premeditación alguna, a través de alguien o algo. Para tener un resorte al que agarrarse. Cuando la policía descubrió ese mechón, le pudo la angustia y se quitó la vida. Caso cerrado. Además, y que valga esto como añadidura, todos sabemos de qué pie cojeaba nuestro contertulio y acerca de la pasiones abyectas y problemáticas que tenía con las féminas.

La cartellina che mi mostrò conteneva foto di Hesse in atteggiamento affettuoso con la Baldwin, un incontro che stava avvenendo, da ciò che si poteva vedere chiaramente nella foto, nella hall del Mandarin Hotel alla stessa ora in cui stavamo pranzando. Temo che la questione rimarrà in sospeso, che non verrà mai risolta. Ciò che è successo ieri notte è più che logico se si conosce bene l'individuo suicida che, senza perdere tempo, si rifugia nella morte come nascondiglio inespugnabile. Lo hanno beccato punto e basta.

Ci fu mezzo minuto di respiri e un rumore impreciso prodotto dagli oggetti che ognuno stava estraendo per iniziare l'incontro. Konerik, la giovane *punk*, prese da dietro la sedia una specie di narghilé che serviva per fumare cannabis. Boris Klamstein già era alla sua terza sigaretta da quando era iniziata la "riunione". Mondadori tirò fuori una pipa, in stile Turner, per fumare tabacco aromatico e non latakia, una pipa retta e non curva, di marca inglese e non italiana, a differenza di Gregory. Gli altri presenti si limitarono ad essere, per volontà propria, fumatori passivi.

-Turner mi sorprende il tuo disprezzo nel parlare di questa questione in sospeso come l'hai chiamata. Considero di vitale importanza il fatto. Superlativo, determinante. La frivolezza in questo tema nello specifico, davanti alla perdita di un compagno di fatiche, amico di inquietudini, guerriero, confidente e vagabondo come noi, non è qualcosa da appuntare di sfuggita. Forse davvero qualcuno ha cercato di coinvolgerlo.- sparò dalla sua il futuro giurista.

-Mi sorprende la tua ingenuità, Silvio. Affila i tuoi artigli sin da ora, un consiglio, se vuoi crearti un buon nome nel mondo del diritto- restituì il colpo Turner con effetto *boomerang*. E' chiaro che l'unico che ha manipolato quelle fotografie non è nessun altro se non lui stesso. Modificò o creò le foto e riuscì a farle avere al prefetto, se le fece poi arrivare, in modo che sembrasse tutto spontaneo e non premeditato, attraverso qualcuno o qualcosa. Per avere qualcosa a cui aggrapparsi. Quando la polizia scoprì la ciocca di capelli, gli prese l'angoscia e si tolse la vita. Caso chiuso. Inoltre, e prendetela come una piccola aggiunta, sappiamo tutti qual era il punto debole del nostro compagno e delle passioni spregevoli e problematiche che aveva verso le femmine.

Korenik se hallaba en estado de completa abstracción mental o, por lo menos, eso parecía, las primeras bocanadas de cannabis ahumado que salían por su boca empezaban a producirle el archiconocido efecto narcótico del principio activo de la marihuana, el THC.

-Aún así -apuntó a pesar de la droga inhalada con gestos pronunciados y gráciles, con la voz ronca y entrecortada-, no deja de ser burdo y un pelín retorcido. No creo que a Hesse, que para todos era un ligón de medio pelo, un habitual de taberna lúgubre, un machista recalcitrante con pocos escrúpulos, se le ocurriera urdir semejante trama por motu proprio y, que a su vez, fuera también un secuestrador, un violador o un asesino.

-¿Tomaba alguna medicación? -preguntaba de pasada y con poco interés Flint, la famélica figura de la medicina en aquella sala-. ¿Algún antidepresivo, ansiolítico, alcohol o droga en general?

-Tomaba de todo -dijo la gruesa señorita Broadland con voz profunda–. Hasta el agua de los floreros se hubiera bebido si se le hubiera dejado. Tres veces lo vi borracho la semana pasada. Ya sabéis que éramos vecinos. Una noche salía de su piso en la compañía de una chica joven que, a simple vista, tendría unos quince o dieciséis años, y ambos bajaban las escaleras dando tumbos y con unas ojeras como platos. A saber qué habrían hecho, inhalado, fumado, tragado, esnifado e inyectado en aquel cuartucho que él llamaba *loft*.

Mondadori dejó escapar una fugaz sonrisa. Susan Green parecía realmente consternada y no había abierto la boca.

-Era gentuza y está muerto. Siempre sacaba los mismos escabrosos temas de conversación cuando venía a la tertulia, todo el mundo que lo viera hablar y actuar sería capaz de advertir que le pasaba algo por la cabeza. -Se detuvo Boris Klamstein para dar una calada a su, casi finalizado, cuarto cigarro y llenarse la cara de humo-. Algo oscuro y tenebroso, como su corazón…y como mis pulmones como me siga cepillando tres cajas de cigarros todos los días.

La mitad de los asistentes se decantaron por reír, al fin y al cabo, ya no había solución. Turner llamó la atención de Susan.

Korenik era lì in uno stato di completa astrazione mentale o, per lo meno, così sembrava; le prime boccate di fumo di cannabis, che salivano dalla sua bocca, iniziavano a provocarle il ben conosciuto effetto narcotico del principio attivo della marijuana, il THC.

-Anche così- precisò, nonostante la droga inalata con gesti marcati e gracili, con la voce roca e spezzata- rimane rozzo e un po' deviato. Non credo che Hesse, che per tutti era un donnaiolo da due soldi, un frequentatore abituale di taverne lugubri, un maschilista convinto con pochi scrupoli, abbia mai pensato di ordire una trama simile di propria iniziativa, trasformandosi al tempo stesso in un sequestratore, stupratore ed assassino.

-Prendeva medicine?- chiese di passaggio e con poco interesse Flint, la famelica immagine della Medicina in quella stanza-. Qualche antidepressivo, ansiolitico, alcool o droghe in generale?

-Prendeva di tutto- disse la corpulenta signorina Broadland con voce profonda-. Si sarebbe bevuto persino l'acqua del vaso dei fiori se gliel'avessi data. Tre volte l'ho visto ubriaco la settimana scorsa. Sapete che eravamo vicini. Una notte stava scendendo dal suo appartamento in compagnia di una ragazza giovane che, a prima vista, avrà avuto quindici o sedici anni; entrambi scendevano sbattendo qua e là e con delle occhiaie grandi come piatti. Chissà cosa avevano fatto, inalato, fumato, ingerito, sniffato e iniettato in quel ripostiglio che lui chiamava *loft*.

Mondadori si lasciò scappare un fugace sorriso. Susan Green sembrava davvero scioccata e non aveva aperto bocca.

-Era un uomo spregevole ed ora è morto. Se ne veniva sempre fuori con gli stessi scabrosi argomenti di conversazione quando veniva al circolo, chiunque lo vedesse parlare e muoversi sarebbe stato in grado di intuire che gli passava qualcosa per la testa.- si fermò Boris Klamstein per dare un tiro alla sua quinta sigaretta, quasi terminata, e riempirsi la faccia di fumo-. Qualcosa di oscuro e tenebroso, come il suo cuore...e come i miei polmoni se continuo a far fuori tre pacchetti di sigarette al giorno.

La metà dei presenti optarono per una risata, alla fin fine non c'era oramai una soluzione. Turner richiamò l'attenzione di Susan.

-Quería comentaros que ya he encontrado a la sustituta perfecta que ocupará, a partir de ahora, la silla de Hesse y eliminará, estoy seguro, el mal recuerdo y la ranciedad que dejó su anterior ocupante. Se llama Natalie Grease, la hija del alcalde. -Se cambió la pipa de mano-. Pinta como los ángeles, es fuerte, intelectual, gesto sereno y viveza de ojos, y tiene esa *esencia* tan nuestra que nos caracteriza y define, y que contiene, sin duda alguna, los alicientes necesarios para ser miembro del Kipling. Es una copista genial de los cuadros de Tiziano, la señorita Green puede dar fe de ello. -Susan estaba desconcertada y miraba a Turner con desconcierto y asombro-. Yo la llamo para mí, la Tintoretta, por ser el Tintoretto uno de los discípulos de Tiziano.

Turner continuaba con sus ojos clavados en su profesora de arte pero ésta no hacía ademán de comenzar a hablar. Mantenía su perplejidad. Los demás asistentes abrieron los ojos de par en par -alguno más que otro, Boris Klamstein escondía su rostro tras una cortina de humo- y se interesaron por el nuevo hallazgo del señor Turner.

-¿Cómo es esa chica, Gregory? -inquirió Mondadori demostrando gran habilidad para parlamentar con la pipa en la boca-. Háblanos de ella.

Turner tragó saliva y respiró hondo. Echó una mirada a Korenik, que ya estaba ausente y su rostro se mostraba evanescente y volátil, esfumándose al mismo tiempo que el humo jamaicano que le brotaba de la boca.

-Es una delicada obra de arte trabajada en piedra. Habla por sí sola. Una mujer del Renacimiento, como salida de una eugenesia platónica en la que sólo sobrevive la rosa con espinas que más aguante las inclemencias meteorológicas. No os aburriré contando la perfecta simetría de sus rasgos faciales o la claridad de sus ojos, que parecen centellas chispeantes. A primera impresión puedes observar que es, como nosotros, un naufrago que viene a la deriva de otros tiempos pasados, que sí fueron mejores. Su madurez es apabullante y diría que se ha curtido en mil batallas. Fortaleza, en ese nombre hercúleo se basa su estandarte por el que la admiro, mujer fuerte, sí señor. Como ellas hacen falta.

-Si no fuera por lo misógino que eres, y porque pensarías que es una estupidez insensata y una horterada, diría que estás enamorado -bromeó Flint.

-Volevo dirvi che ho già trovato la sostituta perfetta che occuperà, da ora in poi, la sedia di Hesse e cancellerà, ne sono sicuro, il brutto ricordo e l'amarezza che vi lasciò il suo precedente occupante. Si chiama Natalie Grease, la figlia del sindaco. -Passò la pipa nell'altra mano-. Dipinge come gli angeli, è forte, intellettuale, portamento sereno e occhi vivi. Ha quell'*essenza* così nostra, che ci caratterizza e definisce e che racchiude, senza alcun dubbio, gli stimoli giusti per essere membri del Kipling. E' una copista geniale dei quadri di Tiziano, la signorina Green può dare conferma di ciò. -

Susan era sconvolta e guardava Turner con sconcerto e stupore-. Io direi di chiamarla la Tintoretta, in quanto Tintoretto è uno dei discepoli di Tiziano.

Turner continuava, con gli occhi incavati in quelli della sua professoressa di arte, ma questa non dava cenno di voler iniziare a parlare. Manteneva la sua perplessità. Gli altri presenti sgranarono gli occhi- chi più chi meno, Boris Klamstein nascondeva il suo volto dietro la sua tendina di fumo- interessati alla nuova scoperta del signor Turner.

-Com'è questa ragazza, Gregory?- indagò Mondadori dimostrando una grande abilità di parlottare con la pipa in bocca-. Parlaci di lei.

Turner ingoiò la saliva e respirò a fondo. Lanciò un'occhiata a Korenik, che era assente, con il volto evanescente e perduto, mentre svaniva assieme al fumo giamaicano che le fuoriusciva dalla bocca.

-E' una delicata opera d'arte scolpita in pietra. Parla da sé. Una donna rinascimentale, come uscita da un'eugenetica platonica nella quale sopravvive solo la rosa con spine che più resiste alle inclemenze meteorologiche. Non vi annoierò parlandovi della perfetta simmetria dei suoi lineamenti o dei suoi occhi chiari, che sembrano brillanti scintille. A prima vista puoi osservare che è, come noi, un naufrago alla deriva che proviene da tempi passati, che sì erano migliori. La sua maturità è irresistibile e si direbbe che si sia rafforzata attraverso mille battaglie. Forza, su questo nome erculeo si basa il suo standard, è per questo che la ammiro; una donna forte, sì signore. Di donne così si ha bisogno.

-Se non fosse per il tuo essere così misogino e perché penseresti che è una stupidaggine senza senso e una pacchianata, direi che ti sei innamorato -scherzò Flint.

Korenik rió y Mondadori miró a Broadland con gesto cómplice y arqueando las cejas, mientras que la señorita Green permanecía todavía desconcertada y mirando al suelo.

-Todo esto podría llevarnos a un debate más extenso -argumentó Broadland-. ¿Es un requisito indispensable que la mujer sea fuerte? ¿Que abandone su posición de protegida para pasar a proteger? ¿No estaremos negando una necesidad intrínseca y propia de la mujer, alterando el curso natural de los comportamientos?

-Te equivocas -continuó Mondadori-. Si no yerro, deduzco que nuestro colega, el señor Turner, se refiere a fortaleza en sentido espiritual y mental, en sentido interno, en contraposición a la compasión dulzona sin mayor desvelo que la propia compasión, la palabrería barata. ¿No es así?

-En efecto.- Sonrió Turner mientras dejaba escapar el humo de su pipa por entre sus dientes-. La mujer que se resigna a mercantilizar sus sentimientos, a inocularles sabores artificiales, ñoños y comecocos, que además, en mi opinión, atontan y no dejan ver la realidad del amor, del cariño, en definitiva, de la hondura del alma. -Como siempre se marcaba otro tanto victorioso y sentenciador el señor Turner y prendió de nuevo el interior de la cazoleta de su cachimba que, durante el breve pero inciso discurso, se había apagado.

-Hay múltiples teorías acerca de lo que estamos tratando -apostilló Flint-. Todo depende del punto de vista en que se amparen. Unos lo llaman liberalización de la mujer, otros, retroceso a la época de los instintos primarios, los de mi gremio, que incrementan la frivolidad, los abortos y las enfermedades venéreas.

La conversación se fue animando y cada uno de los asistentes de aquella selecta tripulación comenzó a navegar y a tomar derroteros distintos, a veces colindantes, y siempre inconclusos, acerca de la mujer y su situación el mundo actual, sus valores -los que son y deberían ser, todo lo contrario o nada parecido- y el progreso histórico, social, político y sociológico -materia donde la señorita Korenik era experta, aun a pesar de haber intervenido en tan sólo tres o cuatro ocasiones contadas debido al estado, cada vez más catatónico, que iba adquiriendo.

Al cabo de una hora de parloteos, los miembros pusieron pies en polvorosa y ahuecaron el ala.

Korenik si mise a ridere e Mondadori guardò Broadland con fare complice inarcando le sopracciglia; la signorina Green invece, ancora sconcertata, fissava il pavimento.

-Tutto ciò potrebbe portarci ad un dibattito più amplio- argomentò Broadland-. E' la forza un requisito indispensabile in una donna? Il fatto che abbandoni la sua posizione da protetta per passare a proteggere...non staremmo negando una necessità intrinseca e propria della donna, alterando il corso naturale dei comportamenti umani?

-Ti sbagli -continuò Mondadori-. Se non erro, deduco che il nostro collega, il signor Turner, si riferisca alla forza in senso spirituale e mentale, in senso interiore, in contrapposizione alla compassione nauseante, che ha come maggior diversivo l'auto-compassione, le parole da quattro soldi. Non è così?

-In effetti. -Sorrise Turner mentre lasciava scappare il fumo della pipa attraverso i suoi denti-. La donna che si rassegna a scambiare i propri sentimenti, a iniettare sapori artificiali, sdolcinati, che ti fanno il lavaggio del cervello e che, secondo me, ti rimbambiscono e non ti permettono di vedere la realtà dell'amore, dell'affetto, in poche parole, della profondità dell'anima.- Come sempre, si mostrava ancora una volta vittorioso e sentenzioso il signor Turner; accese di nuovo l'interno del fornello della sua pipa che, durante il breve, ma inciso, discorso si era spenta.

-Ci sono molteplici teorie riguardo ciò che stiamo trattando- aggiunse Flint-. Tutto dipende dal punto di vista dal quale si sostengono. Alcuni la chiamano liberalizzazione della donna, altri, retrocessione all'epoca degli istinti primari, quelli della mia corporazione, che incrementano la frivolezza, gli aborti e le malattie veneree.

La conversazione si stava animando e ciascuno dei partecipanti di quel gruppo prescelto iniziò a navigare e a prendere rotte distinte, a volte limitrofe e sempre incomplete, riguardo alla donna e alla sua situazione nel mondo attuale, i suoi valori- quelli che sono e che dovrebbero essere, tutto il contrario o nulla di simile- e al progresso storico, sociale, politico e sociologico- materia nella quale la signorina Korenik era un'esperta, nonostante fosse intervenuta solo in tre o quattro occasioni di numero, a causa dello stato, sempre più catatonico, che stava raggiungendo.

Dopo un'ora di chiacchiere, i membri se la diedero a gambe e sparirono.

Abandonaron las sillas en la misma posición. Una nube de humo gigante cubría toda la estancia de arriba abajo, parecía un amanecer invernal londinense. Recogieron los bártulos y, uno a uno, fueron despidiéndose de sus congéneres y abandonando el Kipling. Turner cortésmente invitó a su profesora, la señorita Green, a acompañarla a casa, proposición que aceptó tras un breve momento de duda, fruto todavía de su inesperado desconcierto.

-Se le cambió la cara cuando dijo que la iban a invitar a las tertulias, ¿te diste cuenta? -comentaban y chismorreaban, a la salida Broadland y Klamstein acerca de la nueva candidata de Turner a ocupar el trono vacío de Hesse.

Valentino Baldwin esperaba en una de las salidas del Common, sentado en un banco junto a la entrada. Cuando vio pasar por delante de sus ojos a Turner, no lo dudó un solo segundo y fue, como alma que se lleva el diablo, hacia él. Una mano se posó de forma brusca y contundente sobre el estudiante de Filosofía. Turner se giró con parsimonia a pesar del intento de amedrentamiento del doctor Baldwin y le espetó una sonrisa inesperada.

-El padre de la señorita Baldwin, ¿me equivoco?

El psiquiatra londinense guardó silencio sin dejar de incrustar sus pupilas en el joven que tenía delante y no cejó en quitar su mano del hombro del joven genio.

-Esta mañana he estado a punto de asaltarte en el cementerio, pero he preferido esperar a este momento, ahora que es de noche, ahora que estás,estamos, solos.

-Imagino que su perrito faldero, el doctor Fors, le habrá informado hasta del código de barras de mi tarjeta del supermercado.

Baldwin calló de nuevo y volvió al tema que a él le concernía y preocupaba.

-Sé que sabes dónde está mi hija. No tienes ni idea de quién soy yo y puedo joderte la vida de la forma que menos esperes. Te voy a fulminar, reducir tu reputación a cenizas. Te hundiré tan hondo en la mierda que será imposible que vuelvas a levantar cabeza en tu puñetera vida. –Y agarró de las solapas de la americana a Turner-. Y créeme que no me costaría nada hacerlo.

Turner sonrió con gesto perverso, retorcido y burlón, y sacó su pipa del

Abbandonarono le sedie nella stessa posizione. Una nube gigante di fumo ricopriva ora la stanza da cima a fondo, sembrava un'alba invernale londinese. Raccolsero le loro cose e, uno ad uno, salutarono i propri compagni e abbandonando il Kipling. Turner si offrì cortesemente di accompagnare a casa la sua professoressa, la signorina Green, proposta che accettò solo dopo un momento di titubanza, ancor frutto del suo inaspettato stupore.

-Ha cambiato volto quando ha detto che sarebbe stata invitata agli incontri del circolo, te ne sei accorto?- commentavano e spettegolavano, all'uscita, Broadland e Klamstein, riguardo alla nuova candidata di Turner per occupare il "trono" vuoto di Hesse.

Valentino Baldwin aspettava ad una delle uscite del Common, seduto su una panchina vicino all'entrata. Quando vide passare davanti ai suoi occhi Turner, non esitò un solo istante e gli andò incontro, come un pazzo furioso. Una mano fermò in modo brusco e contundente lo studente di Filosofia. Turner si girò con lentezza, nonostante l'intento intimidatorio del dottor Baldwin e gli rivolse un sorriso inaspettato.

-Il padre della signorina Baldwin, o sbaglio?

Lo psichiatra londinese rimase in silenzio senza smettere di intarsiare le sue pupille nel giovane che aveva davanti, continuò a farlo togliendo la sua mano dalla spalla del giovane genio.

-Questa mattina ti stavo per assalire al cimitero, ma ho preferito aspettare questo momento, ora che è notte, ora che sei, siamo, soli.

-Immagino che il suo cagnolino, il dottor Fors, l'avrà informata persino sul codice a barre della mia tessera del supermercato.

Baldwin si azzittì di nuovo e tornò al tema che gli interessava e lo preoccupava.

-So che sai dov'è mia figlia. Non hai idea di chi io sia, posso rovinarti la vita in un modo che nemmeno immagini. Ti rovinerò, ridurrò la tua reputazione in cenere. Ti metterò così tanto nella merda che ti sarà impossibile per te risollevare la testa nella tua dannata vita.- E afferrò Turner per il bavero della giacca-. E credimi che farlo non mi costerà nulla.

Turner sorrise con fare perverso, contorto e scherzoso, estrasse la sua pipa dalla tasca

bolsillo y se la colocó en la boca sin intentar zafarse de las manos opresoras que agarraban su prenda. Baldwin recibió con desconcierto este gesto e hizo que éste se enfureciera todavía más. Turner consiguió encender su pipa a pesar de los zarandeos que le propinaba su interlocutor.

-Señor Baldwin, voy a ayudarle -prosiguió antes de echarle el humo en la cara, que salió como un tifón de su boca en dirección a la mastodóntica nariz del doctor-, a pesar de que usted me parezca un ser falto de toda diplomacia y elegancia. Un tipo venido a más por sus mediocres estudios con el relumbrón de la fama que, sin duda, ha adquirido a través de la constancia y el esfuerzo, y no de la genialidad. No todos podemos ser genios ¿verdad, doctor?

Baldwin titubeó y finalmente, soltó las solapas del señor Turner sin eliminar, por el contrario, su colérica y desencajada expresión. El exquisito estudiante espoleó con un par de palmadas la chaqueta que llevaba puesta mostrando así un refinado desprecio por el gesto que acaba de realizar el padre de la desaparecida.

-Necesito que me digas dónde está porque me estoy volviendo loco y pongo a Dios por testigo que sacaré todo a la luz, y los traidores lo pagarán caro.

-Deje de incriminarme, ¿qué le hace pensar que yo he tenido algo que ver con la desaparición de la criatura? Dígame una cosa, ¿era su hija una de esas chicas dependientes de todo aquello que se mueve, era insegura, débil, enamoradiza, sentimental, superficial?

-Paso por paso, Turner. Era una niña normal, de su edad.

-Ya veo… ¿Todas las jóvenes de Londres tienen un padre psiquiatra y excéntrico?

-No, pero, ¿Qué tiene eso que ver?

-Déjeme preguntarle algo, ¿Está usted loco?

La cara del psiquiatra era un poema.

-Odio a los tipos como usted -prosiguió Turner sacando sus curtidas y afiladas garras poco a poco-. No sabrían reconocer un tesoro o una piedra preciosa aunque lo tuvieran delante. Dígame, ¿realmente busca a su hija por amor o por puro espíritu cívico, por compromiso de padre? Piénselo bien. Aquí no se trata de estudiar, aquí las piezas no encajan de forma lógica, aquí lo único que impera es el instinto de lobo del ser humano, la rueda que gira y alimenta las pasiones más bajas y primarias y que

e se la collocò in bocca, senza cercare di liberarsi da quelle mani opprimenti che afferravano la sua giacca. Baldwin prese con stupore questo gesto, che lo fece infuriare ancora di più. Turner riuscì ad accendere la sua pipa, nonostante gli strattoni che gli dava il suo interlocutore.

-Signor Baldwin la aiuterò- proseguì prima di buttargli il fumo in faccia, che uscì come un tifone dalla sua bocca, in direzione del mastodontico naso del dottore-, nonostante lei mi sembri un essere completamente privo di diplomazia ed eleganza. Un tipo che ha raggiunto la vetta grazie ai suoi studi mediocri con il bagliore della fama che, senza ombra di dubbio, ha acquisito con la costanza e lo sforzo, non con la genialità. Non tutti possiamo essere geni, vero dottore?

Baldwin titubò e lasciò la giacca del signor Turner senza eliminare però la sua espressione di collera e instabilità. Lo schizzinoso studente si scrollò con paio di manate la giacca che portava, mostrando così un raffinato disprezzo per il gesto che aveva appena fatto il padre della ragazza scomparsa.

-Ho bisogno che tu mi dica dov'è perché sto diventando pazzo e Dio è testimone del fatto che porterò tutto alla luce e i traditori la pagheranno cara.

-La finisca di accusarmi. Cosa le fa pensare che io c'entro qualcosa con la sparizione della creatura? Mi dica una cosa, sua figlia era una di quelle ragazze dipendenti da tutto ciò che si muove, era insicura, debole, dall'innamoramento facile, sentimentale e superficiale?

-Per filo e per segno, Turner. Era una bambina normale, della sua età.

-Ho capito, tutte le giovani londinesi hanno un padre psichiatra ed eccentrico?

-No, però questo che c'entra?

-Mi lasci chiederle una cosa, lei è pazzo?

La faccia dello psichiatra era un poema.

-Odio i tipi come lei- proseguiva Turner tirando fuori i suoi duri e affilati artigli poco a poco-. Non saprebbero riconoscere un tesoro o una pietra preziosa nemmeno se l'avessero davanti. Mi dica sta cercando realmente sua figlia per amore o per puro spirito civico, per dovere di padre? Ci pensi bene, qui non si tratta di studiare, qui i pezzi non si incastrano secondo logica, qui l'unica cosa che conta è l'istinto animale dell'essere umano, la ruota che gira e alimenta le passioni più basse e primarie e lo conduce a un tumulto di pazzia e ingiustizia.

lo conducen a un torbellino de locura y sinrazón. ¿Alguna vez ha querido matar, señor Baldwin? ¿Alguna vez ha querido destripar a un inocente por puro afán destructor? Lo lleva dentro doctor, no lo niegue, es tan humano como todos. Los hipócritas como usted son un pedazo de estiércol putrefacto e insalubre, pero déjeme recordarle que hasta que no suba hasta lo más alto del Jardín del Edén, a la tierra prometida y beses sus nubes y después baje hasta el Infierno y allí coma o le hagan comer alguna viscerilla que otra, no va a poder averiguar nunca dónde está su hija.

Baldwin tornó colérico y empujó con violencia a Turner, que retrocedió unos pasos a causa del impacto.

-Déjate de latinajos, tarado, y dime dónde está mi hija.

-A palabras necias, trompas de Eustaquio en profundo estado de letargo. -Turner recuperó la compostura y miró fijamente a los ojos del psiquiatra-: Voy a ayudarlo. Me asquea usted, pero también me conmueve. Su hija está muerta. Si la policía no la ha encontrado ya, estará metida en alguna bolsa de plástico cortada en pedacitos muy pequeños, como los taquitos de jamón York, ¿me sigue?

Baldwin se mordió la lengua y apretó los labios, fulgurante de rabia.

-Pero le ayudaré a encontrar sus pedazos si quiere darles cristiana sepultura, y calmar así, su barata conciencia por haberla dejado venir sola hasta Boston. Pero quién iba a imaginarse que se toparía con un perturbado mental como Hesse, ¿verdad? Él está muerto y su hija también, estarán gozando de la presencia del Altísimo, de Brahma, del Padre, de Alá o del abrigo de los gusanos que viven debajo tierra en algún barranco cercano, así que no se preocupe, ambos estarán compartiendo lecho en algún rinconcito del Infierno.

El doctor se abalanzó hacia él, pero Turner lo esquivó caminado hacia detrás y sin dejar de mirar a Baldwin con una sonrisa. El psiquiatra cesó su persecución y observó a su provocador interpelado con seriedad y desesperanzador gesto. Turner dio lumbre a su pipa y, con la serenidad de un hermano lego, le espetó unos últimos vocablos:

-Mañana, me encantará verlo en el mismo sitio donde nos hemos encontrado. Puedo darle información que quizás, y si usted exprime su mediocre sesera de psiquiatra británico, podrá servirle para seguir la pista hacia el cadáver de su hija.

Ha mai avuto il desiderio di uccidere signor Baldwin? Ha mai voluto sventrare un innocente per pura sete di distruzione? Lo porta dentro dottore, non lo neghi, è così umano come tutti. Gli ipocriti come lei sono letame putrefatto e dannoso, ma mi lasci ricordarle che fino a che non raggiungerà il punto più alto del Giardino dell'Eden, nella terra promessa, e bacerà le sue nubi per poi scendere all'Inferno dove mangerà, o le faranno mangiare, viscere di tutti i tipi, non potrà verificare dove si trovi sua figlia.

Baldwin tornò collerico e spinse con violenza Turner, che dall'impatto retrocesse di un po' di passi.

-Finiscila con i latinismi, ritardato, e dimmi dov'è mia figlia.

-Di fronte alle sciocchezze, trombe di Eustachio in profondo letargo.- Turner recuperò una certa compostezza e guardò dritto negli occhi lo psichiatra.- : la aiuterò. Lei mi fa schifo ma mi commuove allo stesso tempo. Sua figlia è morta. Se la polizia non l'ha ancora trovata, sarà stata messa in qualche borsa di plastica, tagliata in pezzetti molto piccoli, come i cubetti di prosciutto cotto, mi segue?

Baldwin si morse la lingua e serrò le labbra, rovente di rabbia.

-Però la aiuterò a trovare i suoi pezzi se vuole darle cristiana sepoltura e calmare così la sua povera coscienza per averla lasciata venire sola a Boston. Però chi avrebbe immaginato che si sarebbe imbattuta in un perturbato mentale come Hesse, vero? Lui è morto, come sua figlia, staranno godendo della presenza dell'Altissimo, di Brahma, del Padre, di Allah o del cappotto di vermi che vivono sottoterra in qualche burrone vicino; perciò non si deve preoccupare, si staranno dividendo il letto in qualche angolino dell'Inferno.

Il dottore si lanciò verso di lui, ma Turner lo schivò camminando all'indietro e continuando a guardare Baldwin con un sorriso. Lo psichiatra mise fine alla persecuzione e osservò il suo provocatore interpellandolo con serietà e un fare privo di speranza. Turner diede fuoco alla sua pipa e, con la serenità di un fratello, gli rivolse queste ultime parole:

-Domani, mi piacerebbe vederlo nello stesso luogo dove ci siamo incontrati. Posso darle un' informazione che forse, se lei usa il suo mediocre cervello da psichiatra britannico, potrà servirle per seguire la pista che la condurrà al cadavere di sua figlia.

Ahora vaya a relajarse y trátese con una de esas inocuas sesiones de musicología.

Ambos desaparecieron y tomaron direcciones opuestas.

Silvio Mondadori y Boris Klamstein daban un apacible y sosegado paseo alrededor del bosque de pisos donde vivía Norman Hesse.

-No me creo una sola palabra de lo que dijo Turner ayer en el Kipling -contaba con contundencia Klamstein mientras encendía su undécimo cigarrillo de la tarde.

-Es cierto que hablaba con notable desdén y descaro para referirse a algo como la muerte de una persona querida y sobre todo para él, además, Gregory y él siempre tuvieron una gran amistad, siempre se llevaron bien.

Mondadori miró el cielo y frunció el ceño mientras se llevaba la mano derecha al bolsillo de su pantalón y se aflojaba el nudo de su corbata con la izquierda. Klamstein no dejaba de posar su vista en el asfalto, andaba siempre con apariencia exhausta y arrastraba los pies.

-Anda más recto o te saldrá chepa. -sentenció Mondadori.

-¡Bah! Como si a alguien le importase, porque a mi ni lo más mínimo.

Ambos se detuvieron al llegar al bloque de edificios donde Hesse pasaba sus días. Observaron que se trataba de un edificio sórdido, chabacano, al que tampoco podían atribuírsele demasiados años. Construido hacia la década de los cincuenta. Desde la calle, podía verse el cordón policial que tachaba en forma de equis la ventana sobre la que se posaba, tras la que se encontraba el dormitorio de Hesse.

-La vida puede darte grandes sorpresas, uno siempre piensa que este tipo de cosas pasan en las películas y que ni tú ni nadie de tu entorno va a tener que pasar por algo parecido -Klamstein suspiró-, pero al fin y al cabo, ¿qué es la vida sino una película?

-Sí, una de la que no sales vivo, en la que siempre muere el protagonista. -Silvio sonreía-. Vamos a terminar en mi casa tu papel de posición acerca de las obras de Platón, ¿cuáles eran?

-*Banquete y Fedro.*

-No hay problemas, las conozco al dedillo.

-Ya será para menos...

Ora vada a rilassarsi e si curi con una di quelle innocue sessioni di musicologia.

Entrambi scomparvero dalla strada prendendo direzioni opposte.

Silvio Mondadori e Boris Klamstein facevano una passeggiata pacifica e tranquilla attorno al blocco di appartamenti dove viveva Norman Hesse.

-Non credo nemmeno ad una parola di ciò che ha detto Turner ieri al Kipling- raccontava deciso Klamstein mentre si accendeva la sua undicesima sigaretta del pomeriggio.

-E' normale che parlasse con rabbia e sfacciataggine per riferirsi a qualcosa come la morte di una persona cara, soprattutto a lui; Gregory ed Hesse erano da sempre grandi amici, si volevano bene.

Mondadorì alzò gli occhi al cielo, con un'espressione accigliata mentre portava la mano destra in tasca e ammorbidiva il nodo della cravatta con la sinistra. Klamstein continuava a buttare l'occhio sull'asfalto, camminava sempre con aria esausta, trascinando i piedi.

-Cammina più dritto o ti verrà la gobba- gli disse Mondadori.

-Bah! Come se a qualcuno importasse, perché a me nemmeno un po'.

I due si fermarono quando arrivarono davanti al blocco di edifici dove Hesse trascorreva le sue giornate. Notarono che era un edificio sordido, rozzo, al quale non si potevano attribuire molti anni. Era stato costruito intorno agli anni '50.
Dalla strada si poteva vedere il cordone della polizia che sbarrava, con una grande X, la finestra sulla quale si appoggiava; al di là c'era la stanza di Hesse.

-La vita può riservarti grandi sorprese, uno pensa sempre che questo tipo di cose succedano solo nei film e che né tu, né chi ti circonda potrà andare incontro a qualcosa di simile- Klamstein sospirò- ma alla fin fine che cos'è la vita se non un film?

-Sì, è uno di quei film dai quali non esci vivo, nei quali muore sempre il protagonista. -Silvio sorrideva-. Andiamo a casa mia a finire il tuo commento alle opere di Platone, quali erano?

-*Fedro e il Simposio*.

-Non ci sono problemi, le conosco tutte nei minimi dettagli.

-Ne avrai da dire allora...

Boris Klamstein continuó atacando al estudiante de Ciencias Jurídicas con acusadas y afiladas preguntas sobre las obras, que su compañero parecía conocer y comprender a la perfección. En una hora y cuarto ya estaban en el portal de la casa donde iban a aunar sus fuerzas para terminar lo pactado anteriormente. La madre de Silvio Mondadori, Elisa Mondadori, salía corriendo en el mismo momento en que su hijo y un invitado llegaban al edificio, despavorida hacia su Jaguar gris y buscando histérica y con magnánimos titubeos las llaves en su gabardina. Silvio, que acababa de ver la carrera vertiginosa que su madre estaba realizando, le increpó desde lejos pero su voz parecía no llegar hasta su madre o por lo menos no penetrar con bastante fuerza en los tímpanos auditivos de la misma. En dos saltos de joven de veintiún años, Silvio y Boris llegaron hasta su madre, que ya había metido medio cuerpo dentro del auto, y le agarró bruscamente del brazo para llamar su atención.

La madre de la familia Mondadori, fue clara y directa en su réplica y se zafó, además, del agarre de su primogénito.

-Voy a buscar a tu hermana Silvio, hace tres días que no aparece por casa. No dije nada para no preocuparos–los ojos de Elisa se volvieron cristalinos y se inundaron de una fina capa de lágrimas.

Los dos jóvenes estudiantes se internaron en el coche sin mediar palabra y abandonaron la calle donde se encontraba el piso de la familia Mondadori en un Jaguar Gris, desconcertados y sin rumbo definido.

Mary Korenik se debatía entre la vida y la muerte, entre la narcolepsia y la ebriedad más salvaje, entre la desesperación y el efecto soporífero y alucinógeno de las drogas que había tomado, llegaba hecha mistos a un callejón sin salida donde había quedado, cuando la droga y sus consecuencias todavía no habían eclipsado por completo su juicio, con el proveedor y culpable de las sustancias que Mary adquiría. Al doblar la esquina tuvo que echar mano de algún tipo de freno corporal para no estamparse contra uno de los cubos de basura que se encontraban a su diestra, nada más doblar el callejón. Nunca había conocido personalmente a su benefactor, siempre había quedado con éste por la noche y tal individuo vestía una gabardina negra abotonada hasta arriba, con el cuello levantado hasta cubrir la nariz y con un gorro ruso de cosaco que llevaba hiciera frío o no.

Boris Klamstein continuò ad attaccare lo studente di Scienze Giuridiche con domande precise ed affilate sulle opere, che il suo compagno sembrava conoscere e comprendere alla perfezione. In un' ora e un quarto già si trovavano all'entrata della casa dove avrebbero unito le loro forze per terminare ciò che era stato precedentemente pattuito. La madre di Silvio Mondadori, Elisa Mondadori, stava uscendo di corsa nello stesso momento in cui suo figlio e un invitato stavano arrivando; si dirigeva terrorizzata verso la sua Jaguar grigia cercando, isterica e confusa, le chiavi nel suo impermeabile. Silvio, vista la corsa vertiginosa che la madre stava facendo, la rimproverò da lontano, ma la sua voce non sembrava raggiungere la madre, o per lo meno, penetrare con abbastanza forza nei suoi timpani auditivi. Con due salti, da giovani ventunenni, Silvio e Boris raggiunsero la donna, che già era entrata per metà nell'auto e il figlio la prese bruscamente per un braccio per attirare la sua attenzione.

La madre della famiglia Mondadori fu chiara e diretta nella sua risposta e si liberò subito dalla stretta del suo primogenito.

-Vado a cercare tua sorella, Silvio, è da tre giorni che non torna a casa. Non ho detto nulla per non farvi preoccupare.- Gli occhi di Elisa divennero cristallini e vennero inondati da un sottile strato di lacrime.

I due giovani studenti entrarono nella macchina senza proferire parola e lasciarono la via dove si trovava l'appartamento della famiglia Mondadori all'interno di una Jaguar grigia, sconvolti e senza una meta precisa.

Mary Korenik lottava tra la vita e la morte, tra la narcolessia e l'ebrezza più selvaggia, tra la disperazione e l'effetto soporifero e allucinogeno delle droghe che aveva preso; era appena arrivata, completamente fatta, in un vicolo cieco dove si era data appuntamento, quando la droga e i suoi effetti non avevano ancora eclissato completamente il suo giudizio, con il fornitore, e responsabile, delle sostanze che Mary prendeva. Quando voltò l'angolo, dovette porsi una sorta di freno corporale con la mano per non schiantarsi contro uno dei bidoni dell'immondizia che si trovavano alla sua destra; aveva appena voltato l'angolo. Non aveva mai conosciuto personalmente il suo benefattore, si erano sempre dati appuntamento di notte e il tale portava sempre un impermeabile nero abbottonato fino in alto, con il collo tirato su

Solían tener la estrambótica cita a las tres de la madrugada, todos los miércoles que fueran primeros de mes. De este personaje, solo sabía que lo llamaban *J*. Esta vez, Mary había tenido, antes de la cita con su suministrador, una velada con unos compañeros de sociología que le habían inducido a, mediante el probar, catar y paladear sustancias enteogénicas, alcanzar el estado excedido en el que se encontraba.

Llegó el momento y ambos estaban frente a frente. Mary hacía por mantenerse de pie e intentar lidiar el transcurso de la transacción lo mejor posible. *J*, como era costumbre y ya tradición, hacía un gesto con la cabeza para que ésta le entregara la cantidad monetaria exigida por cinco o seis gramos de hierba jamaicana. Korenik tardó treinta segundos en encontrar su cartera y otros cincuenta hasta sacar los billetes correspondientes para hacer frente al pago que se le exigía.

El sombrío personaje agarró, con avidez y rápido ademán los papeles y se los guardó en el bolsillo derecho de la gabardina. Introdujo la mano zurda para sacar la mercancía de la compraventa y un inesperado suceso aconteció en cuestión de segundos. El teléfono de *J* comenzó a sonar. *La cabalgata de las Valkirias* de Wagner resonó con fuerza en la cabeza de Korenik. *J* salió corriendo, sin efectuar la parte del negocio que le correspondía. Mary salió de su ensoñación y enganchó con fuerza a su benefactor por la cintura. Un forcejeo insólito se llevó a cabo en aquel callejón por donde sólo pasaban gatos. Mary insultó verbalmente al oscuro camello y le asestó un golpe en la cabeza. Durante el toma y daca, Korenik pudo respirar la fuerte e incomparable colonia que su contrincante llevaba. Este no se inmutó a raíz del puñetazo que le habían propinado y, con la pieza de Wagner todavía sonando en el teléfono, golpeó a Korenik en la cara -en el pómulo derecho- dejándola inconsciente en el suelo. Allí quedó la tertuliana del Kipling con su aspecto *punk* pasado por agua al haber caído, sin ventura alguna, sobre un charco de pestilente agua de lluvia.

fino a coprire il naso ed un cappello russo da cosacco che indossava anche quando non faceva freddo. Erano soliti avere lo strambo appuntamento alle tre di mattina, tutti i primi mercoledì del mese. Di questo personaggio solo sapeva che lo chiamavano *J*. Questa volta Mary aveva passato la serata, prima dell'appuntamento con il suo fornitore, con i compagni di sociologia che la avevano indotta, a son di provare, sperimentare, assaggiare sostanze enteogeniche, a raggiungere lo stato di eccesso nel quale si trovava.

Arrivò il momento: erano uno di fronte all'altro. Mary cercava di reggersi in piedi e combattere l'evolversi della transazione nel migliore dei modi. *J*., come d'abitudine e ormai tradizione, faceva un gesto con la testa affinché questa gli consegnasse la quantità di denaro necessaria per cinque o sei grammi di erba giamaicana. Korenik ci mise trenta secondi per trovare il portafoglio e altri cinquanta per estrarre i biglietti corrispondenti per far fronte al pagamento richiesto.

Il tetro personaggio prese i soldi con un gesto avido e rapido e li mise nella tasca destra dell'impermeabile.

Vi introdusse la mano sinistra per estrarre la mercanzia della compravendita e qualcosa di inaspettato si verificò in una frazione di secondi. Il telefono di *J.* Iniziò a squillare, la *Cavalcata delle Valkyrie di Wagner* risuonò con forza nella testa di Korenik.

J. iniziò a correre, senza portare a termine la sua parte dello scambio. Mary uscì dal suo stato di sonnolenza e afferrò con forza il suo fornitore per la cintura. Un'insolita rissa si verificò in quel vicolo, abitato, di solito, solo da gatti. Mary iniziò ad insultare verbalmente l'oscuro pusher e gli assestò un colpo in testa. Durante il tira e molla, Korenik poté respirare la forte e inconfondibile colonia del suo avversario. Questo rimase impassibile di fronte al colpo che aveva ricevuto e, con il pezzo di Wagner che ancora suonava nel suo telefonino, colpì Mary in viso- allo zigomo destro- lasciandola a terra incosciente. Lì rimase la compagna del Kipling dall'aspetto *punk*, sbiadito per essere caduta, senza fortuna alcuna, su una pozzanghera di pestilenziale acqua piovana.

5

Valentino Baldwin salía apesadumbrado de la visita que había tenido con dos agentes del FBI cuya palabra y juramento dado se basaba en encontrar a su hija y, hasta el momento, ni siquiera había información alguna. Baldwin era un hombre pragmático, a pesar de la fe que ponía en todas sus novedosas teorías. Otra víctima más en cuanto a la bipolaridad- tan típica del siglo veintiuno- que sufren muchas personas con respecto a la credulidad total y al escepticismo más estricto. En este caso y tratándose de algo tan delicado como la desaparición de su hija, parecía que la balanza se inclinaba definitivamente hacia el lado no crédulo y menos fantasioso. Baldwin había cursado un máster en Medicina preventiva en la Universidad Suffolk de Boston y había tenido la suerte, la dicha, el influjo del destino- por casualidad o causalidad- de encontrar a un apersona que lo guió por el camino del perdón, la redención y el redescubrimiento proprio tras el fallecimiento de su hermano, el padre Alessandro Montagnelli, capellán de una de las *fraternities* del campus de Suffolk.

Así que, pidió un taxi y se fue, sin dudarlo, en dirección a la que consideraba su alma máter. Nada más llegar a la puerta de la universidad y, por otro efecto casual o causal del destino o de la suerte misma, un hombre vestido de negro con alzacuellos impoluto y que portaba un maletín paseaba junto a la entrada y saludaba efusivamente al guardia de la puerta.

-Déjeme aquí!- gritó Baldwin al taxista, ofreciéndole un billete de veinte dolares y advirtiendo que podía quedarse el cambio.

El padre Montagnelli había cambiado. El tiempo no pasa en balde y eso era, precisamente, lo que había pensado el psiquiatra londinense al verlo, pasados veinte años.

«Todavía sigue aquí!», pensaba para sus adentros, jubiloso e contento. Montagnelli lanzó el ancla de sus ojos negros y los posó sobre el taxi y sobre la persona que de él salía. Se rascó su escaso pelo grisáceo y abrió la boca de par en par.

-Doctor Baldwin! Qué sorpresa!- gritaba sin miedo al ridículo y a la histeria el padre Montagnelli.

5

Valentino Baldwin aveva fatto visita a due agenti dell'FBI ed ora usciva di lì addolorato; gli avevano dato la loro parola, avrebbero trovato sua figlia ma, fino ad ora, non c'era nessuna novità. Baldwin era un uomo pragmatico, nonostante la fiducia che metteva in tutte le sue teorie innovatrici. Un'altra vittima della bipolarità - così tipica del ventunesimo secolo- della quale soffrono molte persone, quella della credulità totale e dello scetticismo più assoluto. In questo caso e trattandosi di qualcosa di molto delicato come la sparizione di una figlia, sembrava che la bilancia si inclinasse definitivamente verso il lato incredulo e meno fantasioso. Baldwin aveva frequentato un master in Medicina preventiva presso l'Università Suffolk di Boston e aveva avuto la sorte dalla sua parte, la fortuna, l'influsso del destino -per casualità o causalità- di incontrare una persona che lo aveva guidato lungo il cammino del perdono, della redenzione e della riscoperta di sé dopo il decesso del fratello, Padre Alessandro Montagnelli, cappellano di una delle confraternite del campus di Suffolk.

Così chiamò un taxi e se ne andò, senza alcun dubbio, in direzione di quella che considerava la sua alma mater. Bastò arrivare alla porta dell'università e, per un altro effetto casuale o causale del destino o della stessa sorte, un uomo vestito di nero con il collare candido e una valigetta camminava proprio all'entrata e salutava con fare amichevole il guardiano alla porta.

-Mi lasci qui!- gridò Baldwin al tassista, offrendogli un biglietto da venti dollari e dicendo che poteva tenersi il resto.

Padre Montagnelli era cambiato. Il tempo non passa invano; questo era quello che aveva pensato lo psichiatra londinese nel vederlo, dopo vent'anni.

«E' ancora qui!», pensava tra sé e sé, gioioso e contento. Montagnelli lanciò l'ancora dei suoi occhi neri che finì sul taxi e sulla persona che da questo stava scendendo.

Si grattò i pochi capelli grigiastri e spalancò la bocca.

-Dottor Baldwin! Che sorpresa!- gridava Padre Montagnelli, senza paura di sembrare ridicolo o isterico.

Baldwin se limitó a sonreír y, al acercarse ambos, se fundieron en un abrazo.

-Por ti, parece que no pasa el tiempo- lo obsequió con un piropo el páter-. Te recuerdo como si fuera ayer.

Baldwin estaba emocionado y apenas podía articular palabra. Se limitó a sonreír y apretar con fuerza los hombros de Montagnelli. Con sabiduría de proverbio chino, el religioso dio en el calvo cuando apenas había comenzado la conversación.

-He estado al corriente de tu vida, Valentino. He leído acerca de tus teorías, me he enorgullecido de tus premios y menciones y hasta me enteré de que te casaste con una irlandesa, pero imagino que ninguno de esos temas tiene que ver con lo que hoy te ha traído aquí, ¿Me equivoco?- Baldwin asintió-. Lo siento muchísimo, créeme que también he estado al corriente y he rezado cada noche para que vuelvas a reencontrarte con tu niña. Sin ir más lejos, hoy he ofrecido la misa por tu querida Emily. ¿Damos un paseo?

El padre Montagnelli lo invitó a hacer un recorrido en el campus en el que habían transcurrido, años atrás, conversaciones similares, no de fondo ni de contenido, pero sí de intención, de intención angustiosa, angustia que el padre Montagnelli siempre sabía cómo aplacar.

-No confío ya en la policía, padre. Cada vez tengo menos esperanzas de que todo esto llegue a buen puerto. Estoy cansado, exhausto, fuera de mí.

-Mucha fe, Valentino, eso es lo prioritario, lo demás llega o viene dado como añadidura.

-Padre, me encantaría que esas palabras calasen un poco más en mí si de mí dependiera, pero ahora mismo no encuentro consuelo alguno. No quiero que me ayude a través de las plegarias. Se lo agradezco de corazón, no piense que soy un malnacido o un ingrato. Pero me gustaría que, aparte de su labor apostólica, me brindara su ayuda a otro nivel...

Montagnelli se detuvo, alzó la ceja derecha y se rascó la mejilla.

-No te entiendo, hijo.

-Padre, creo que está dotad de una buena memoria y me decepcionaría que usted la hubiera perdido a causa de la edad.

Baldwin si limitò a sorridere e avvicinandosi l'uno all'altro, si fusero in un abbraccio.

-Sembra che il tempo non passi per te- gli regalò questo complimento il padre-. Ti ricordo come fosse ieri.

Baldwin era emozionato e quasi non riusciva ad articolare parola. Si limitò a sorridere e a stringere con forza le spalle di Montagnelli. Con la saggezza da proverbio cinese, il religioso aveva colpito nel segno non appena iniziata la conversazione.

-Sono al corrente della tua vita, Valentino. Ho letto circa le tue teorie, mi sono sentito orgoglioso dei tuoi premi e menzioni, sono venuto a conoscenza persino del tuo matrimonio con una irlandese, però mi immagino che nessuno di questi argomenti abbia a che fare con il motivo che ti ha portato qui, mi sbaglio?- Baldwin annuì-. Mi dispiace moltissimo, credimi, sono venuto al corrente anche di questo e ho pregato ogni notte affinché tu possa rincontrare tua figlia. Tanto per fare un esempio, oggi ho dedicato la messa alla tua amata Emily. Facciamo due passi?

Padre Montagnelli lo invitò a fare un giro per il campus nel quale avevano affrontato, anni addietro, conversazioni simili a questa, né profonde né di grande contenuto, ma piene di propositi, propositi angoscianti, angoscia che il padre sapeva sempre come placare.

-Non ho più fiducia nella polizia, padre. Ho sempre meno speranze che tutto questo vada a buon fine. Sono stanco, esausto, fuori di me.

-Molta fede, Valentino, questa è la cosa prioritaria, il resto arriva o viene dato in aggiunta.

-Padre mi piacerebbe che queste parole mi alleviassero un po', se da me dipendesse, ma ora non trovo consolazione alcuna. Non voglio che mi aiuti con le preghiere. La ringrazio di cuore, non pensi che io sia un disgraziato o un ingrato, però mi piacerebbe che, a parte il suo lavoro apostolico, mi desse il suo aiuto in un altro modo...

Montagnelli si fermò, alzò il sopracciglio destro e si grattò il mento.

-Non ti capisco figlio mio.

-Padre, credo che lei sia dotato di una buona memoria e mi dispiacerebbe se l'avesse persa a causa dell'età.

-No, no es ese el problema, la confusión viene por el tipo de ayuda que me demandas, no sé a que te refieres- repuso Montagnelli con falsa y fingida curiosidad.

-Padre, ¿ha olvidado ya los años que trabajó para la CIA?

Montagnelli sonrió ampliamente y con gesto pícaro e invitó al doctor a acompañarlo a la cafetería.

Gregory Turner preparaba, con esmero y sólido pulso gramatical, cada párrafo, cada línea que escribía sobre los folios, que se apilaban encima de su escritorio rococó. Tenía preparado un discurso que estaba decidido a exponer en la próxima reunión del Kipling. El teléfono del señor Turner sonó, acompañado de un aberrante timbrado sonoro. Gregory lo descolgó y escuchó la voz al otro lado del aparato, de su colega de tertulia, Julianne Broadland, informándole de que Korenik había sido ingresada de urgencia por sobredosis de estupefacientes y contusión craneoencefálica. Se cambió la corbata que llevaba puesta por una de colores más tenues y salió a la calle para pedir un taxi. Korenik llevaba un aparato metálico que le oprimía la sesera. Estaba semiconsciente y aletargada, aunque tampoco se difería mucho ese estado del proprio y cotidiano.

Patick Grease, alcalde de Boston, llegaba a la Convecnión del Partido Demócrata de la ciudad, que él mismo administraba. Una nube de guardaespaldas lo seguía desde la puerta de su coche- conducido desde el ayuntamiento por su chófer y respaldado este por dos tipos fornidos de seguridad que viajaban con él- hasta que subió al escenario y apoyó sus papeles en el atril, momento en que sus protectores adoptaron posiciones estratégicas. En la primera fila de la sala, Susan Green, profesora de arte de su hija e invitada por esta a la convención, y la primogénita del alcalde sonreían efusivamente al señor Grease, envueltas por el patriótico sentimiento demócrata y democrático. El alcalde centró su discurso en los recortes económicos que debían hacerse en base a la política austera que había decidido para la ciudad de Boston. Un par de chistes, seguidos de tres o cuatro agradecimientos, un par de frases emotivas correspondidas por aplausos y el *mayor* había terminado su *speech*. La tarde se había vuelto oscura y, en algunas partes de la ciudad, ya estaba lloviendo. Natalie fue invadida por un escalofrío sin precedentes.

-No, non è questo il problema, la confusione viene dal tipo di aiuto che mi chiedi, non so a cosa ti riferisci- rispose Montagnelli con falsa e finta curiosità.

-Padre ha già dimenticato gli anni in cui ha lavorato per la CIA?

Montagnelli rispose con un ampio sorriso e con gesto furbo invitò il dottore ad accompagnarlo alla caffetteria.

Gregory Turner preparava, con accuratezza e forte polso grammaticale, ogni paragrafo, ogni riga che scriveva sui fogli che si ammucchiavano sulla sua scrivania rococò. Stava preparando un discorso che era deciso ad esporre alla prossima riunione del Kipling. Il telefono di Turner suonò, accompagnato da una fastidiosa suoneria. Gregory prese la chiamata e ascoltò la voce all'altro lato dell'apparato; era la sua collega di circolo, Julianne Broadland, che lo informava che la Korenik era stata ricoverata d'urgenza per overdose di sostanze stupefacenti e contusione craneoencefalica. Si cambiò la cravatta che aveva addosso con una dai colori più tenui ed uscì in strada per chiamare un taxi. Un apparato metallico opprimeva il cranio della giovane Korenik. Era mezza incosciente e addormentata, anche se questo stato non differiva molto da quello in cui si trovava quotidianamente.

Patrik Grease, sindaco di Boston, stava arrivando alla Convention del Partito Democratico della città che lui stesso amministrava. Una nube di guardie del corpo lo seguì dalla porta della sua auto- guidata, dal comune a qui, dal suo autista e seguita da due auto blindate che viaggiavano con lui- fino a quando salì sul palcoscenico e appoggiò i fogli sul leggio, momento in cui i suoi protettori assunsero posizioni strategiche. Nella prima fila della sala Susan Green, professoressa d'arte della figlia, la quale l'aveva invitata alla convention, e la primogenita del sindaco sorridevano calorosamente al signor Grease, per il loro patriottico sentimento democratico o per la democrazia. Il sindaco incentrò il suo discorso sui tagli economici stabiliti dalla politica austera che aveva deciso per la città di Boston. Un paio di battute, seguite da tre o quattro ringraziamenti, un paio di frasi emotive corrisposte da applausi e il *mayor* aveva terminato il suo *speech*. La sera si era fatta scura e in alcune parti della città già pioveva. Natalie fu invasa da un brivido singolare.

A la salida del hotel donde se realizaba la convención, el señor Grease firmaba libros, camisetas, estrechaba manos, daba besos y sonreía sin parar. Susan y la hija del alcalde esperaban también su turno para saludar al primer ciudadano de Boston. El alcalde se puso delante de Natalie y la besó en la mejilla, aprovechando para susurrarle al oído:

-¿No tendrías que estar estudiando?- Y soltó una carcajada que duró un segundo.

Una bala impactó en la parte central del cráneo del alcalde, provocando estupor, gritos y caos. El momento era indescriptible. Grease había reído a mandíbula batiente y por su misma boca y, en ese instante, habían salido gotas de sangre que habían impactado en la tez de su hija, sobre la que había caído su cuerpo inerte antes de que los guardaespaldas lo llevaran al coche en el que lo habían traído. Susan, en estado de *shock,* agarraba como podía a Natalie, que no dejaba de vocear de forma histérica al borde de una crisis nerviosa. Las televisiones de todo el mundo grababan a la multitud enfervorecida; a los policías, peinando las calles y a los funcionarios, cerrando aeropuertos y líneas ferroviarias, a las ambulancias que iban y venían en una vertiginosa carrera y a las jaurías de periodistas que querían informarse a toda costa de lo que parecía un asesinato al estilo Kennedy.

El móvil del doctor Baldwin recibió un mensaje del señor Turner: «Debido a la muerte del alcalde, muchas calles están cortadas y el tráfico ha sido paralizado. Aplazamos nuestra reunión al día de mañana con las mismas condiciones».

El padre Montagnelli y el doctor Baldwin observaban atónitos lo acontecido a través de la pantalla de televisión que pendía de una de las paredes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Suffolk. Baldwin observó con detenimiento cada uno de los desgarradores gestos que la hija del alcalde hacía, entre la desesperación y la más profunda amargura. El hecho de que Turner hubiera aplazado la reunión le daba la posibilidad de alargar su reunión con el padre Montagnelli.

-Vivimos en un mundo de locos- comentó el pater.

-Boston está irreconocible. Asesinatos, caos, homicidios...y desapariciones.- Baldwin tragó saliva.

All'uscita dell'hotel dove si teneva la conferenza, il signor Grease firmava libri, magliette, stringeva mani, dava baci e sorrideva senza fermarsi. Anche Susan e la figlia del sindaco aspettavano il loro turno per salutare il primo cittadino di Boston. Il sindaco si mise davanti a Natalie e la baciò su una guancia, approfittando per sussurrargli all'orecchio:

-Non dovresti essere a studiare?- ed emise una risata che durò un secondo.

Un proiettile colpì la parte centrale del cranio del sindaco, provocando stupore, grida e caos. Il momento era indescrivibile. Grease aveva riso a mandibola stretta e da quella bocca, in questo preciso istante, uscivano gocce di sangue che si erano posate sull'incarnato della figlia, sulla quale era caduto il corpo inerte prima che le guardie del corpo lo portassero nella stessa macchina con la quale lo avevano condotto li. Susan, in stato di *shock*, teneva ferma, come poteva, Natalie che continuava a gridare in modo isterico, al limite di una crisi nervosa. Le televisioni di tutto il mondo registravano la folla in fervore: i poliziotti che setacciavano le strade, i funzionari che bloccavano aeroporti e linee ferroviarie, le ambulanze che andavano e venivano in una corsa vertiginosa, e le orde di giornalisti che volevano raccogliere informazioni, a tutti i costi, su ciò che sembrava un assassinio in stile Kennedy.

Il cellulare del dottor Baldwin ricevette un messaggio del signor Turner: «A causa della morte del sindaco, molte strade sono chiuse e il traffico è stato bloccato. Spostiamo la nostra riunione a domani con le stesse condizioni.»

Padre Montagnelli e il dottor Baldwin guardavano attoniti ciò che era successo attraverso lo schermo di un televisore che pendeva da una delle pareti della Facoltà di Diritto dell'Università di Suffolk. Baldwin osservava con cura ogni gesto straziante che la figlia del sindaco faceva, tra la disperazione e la più profonda sofferenza. Il fatto che Turner avesse rinviato l'incontro gli dava la possibilità di allungare quello con padre Montagnelli. -

-Viviamo in un mondo di matti- commentò il pater.

-Boston è irriconoscibile. Assassini, caos, omicidi....e sparizioni.- Baldwin deglutì.

-Tranquilo, Valentino, daremos con tu hija. Llevo rezando mucho para que así sea y, dicho de paso, con humildad si cabe, creo que tengo enchufe con el de arriba.

-Y una técnicas bárbaras de investigación, maduradas en el campo de la experiencia- completaba Baldwin con ironía y pragmatismo- de sus años en el servicio secreto.

-No hace falta que me lo recuerdes cada dos por tres, sé de sobra lo que fui, el Alzheimer no está tan avanzado- aclaró sonriente.

-Es curioso padre, jamás me contó cuál fue el salto que dio para pasar del servicio secreto al sacerdocio.

-No lo di, puesto que ya era sacerdote cuando trabajaba para la CIA. De lo contrario, aquel encomiable trabajo de seguir las pistas del Santo Grial hubiera sido prácticamente inalcanzable de no llevar puesta la sotana y, de esa forma, no levantar demasiadas sospechas.

-¿Lo encontró?

-Más bien me encontró él a mí, pero es una historia muy larga y más simple de lo que crees.

-¿Dónde está?

Montagnelli dio un sorbo a su café y miró con los ojos rasgados a Baldwin.

-En España, en la catedral de Valencia, casi todo el mundo lo sabe.

-Pensé que tan solo era un rumor.

-A veces hay que dejar un halo de misterio alrededor de las cosas para que la gente tenga en sí tal incertidumbre que jamás ponga su mano en el fuego por nada. De este modo, el Santo Cáliz es adorado por muchos fieles en quienes redunda la fe y menospreciado, por los no creyentes o simplemente incrédulos. Mejor dejarlo así, nadie lo codicia ni lo odia porque no está seguro de su autenticidad. El crimen perfecto no es el que no se resuelve, sino el que se cierra con un acusado falso.

Baldwin sufrió una conmoción repentina, como un mazazo de los dioses, y no tuvo más remedio que dejar escapar la siguiente reflexión:

-Padre, no creo que Hesse, el chico problemático, fuera el secuestrador de mi hija. Quiero que me ayude a demostrarlo.

-Tranquillo Valentino, ritroveremo tua figlia. Ho pregato molto affinché sia così e, tra parentesi, con umiltà se possibile, credo di avere un contatto con chi sta lassù.

-E delle tecniche di investigazione favolose, maturate nel campo dell'esperienza- completava Baldwin con ironia e pragmatismo- dei suoi anni nei servizi segreti.

-Non serve che me lo ricordi ogni due per tre, so ciò che sono stato, l'Alzehimer non è così avanzato.- dichiarò sorridente.

-È curioso padre, non mi raccontò mai quale fu il salto che fece per passare dai servizi segreti al sacerdozio.

-Non lo feci, dato che ero già sacerdote quando lavoravo per la CIA. Senza la tunica, che mi permise di non avanzare troppi sospetti, quell'encomiabile compito di trovare il Santo Gral sarebbe stato praticamente impossibile.

-Lo trovò?

-Ancor meglio, fu lui a trovare me, ma è una storia molto lunga e più semplice di ciò che credi.

-Dov'è?

Montagnelli diede un sorso al suo caffè e guardò Baldwin con i suoi occhi a mandorla.

-In Spagna, nella cattedrale di Valencia, quasi tutti lo sanno.

-Pensavo fossero solo chiacchiere.

-A volte bisogna lasciare un alone di mistero attorno alle cose affinché la gente abbia la giusta incertezza da non mettere mai la mano sul fuoco per nulla. Allo stesso modo, il Santo Calice è adorato da molti fedeli nei quali risiede la fede e disprezzato dai non credenti o semplicemente increduli. Meglio lasciarlo così, nessuno lo brama o lo odia perché non si è sicuri della sua autenticità. Il crimine perfetto non è quello che non si risolve, ma quello che si chiude con l'accusato sbagliato.

Baldwin fu colpito da una commozione improvvisa, come se avesse ricevuto una mazzata dall'alto, e non vide altro rimedio se non quello di lasciarsi scappare la seguente riflessione:

-Padre, non credo che Hesse, il ragazzo problematico, fosse il sequestratore di mia figlia. Voglio che mi aiuti a dimostrarlo.

-¿Qué te hace pensar eso, hijo? El caso parece bastante normal y sigue una consecución lógica. Primero, secuestra a tu hija, después (y perdona la crudeza, Valentino) la usa para completar cualquiera de sus oscuros propósitos, luego, se asusta y la esconde o...lo que sea. Lo pillan con las manos en la masa y se suicida. Parece bastante lógico después de examinar el historial penal de la criatura.

-Lo sé, padre. Pero todavía hay algo que se me escapa. No sé si todo esto lo hago por resistirme a dar por zanjado el tema, a conformarme con la muerte del culpable con el que, imagino, habrán muerto también parte de las pistas para llegar hasta Emily. Estoy casi convencido de que hay algo más, padre, algo que se me escapa. Ese Turner me está ocultando cosas, estoy seguro.

Tenía que haber visto con qué ínfulas de superioridad se dirigía a mí y con que desdén hablaba de la posible muerte de Emily delante de un padre dolido que, en ese momento, era capaz de todo.

Montagnelli dio dos palmadas en la espalda del británico y lo ayudó a ponerse de pie. Ambos desaparecieron de la cafetería de la facultad con la promesa, por parte del páter, de que haría todo lo que estuviese en su mano para sacar a la luz todo lo que se encontrase en tinieblas.

Turner regalaba alguna que otra palabra de compasión a Korenik, que tan solo podía levantar la ceja izquierda en señal de aprobación. Le acarició la frente y le citó. A modo de terapia, una frase de Aristóteles que versaba sobre la superción personal. La enfermera, que entraba a efectuarle el cambio de gotero, le recordó al estudiante de Filosofía que su contertulia estaría recuperada en un par de semanas y que se la coaccionaría, bajo la bendición nihil obstat del médico, a acudir a unas sesiones de desintoxicación.

Turner abandonó la habitación y, sin titubear un solo segundo, bajó a la planta baja donde se encontraban los boxes de urgencias y preguntó a la recepcionista por Natalie Grease. Esta le indicó que el objeto de su búsqueda se encontraba ya internada en la sala de psiquiatría, en la última planta del hospital, pero que no podría acceder a ellas por motivos de seguridad y que tan solo, y ese punto de inflexión fue señal divina para Turner, se le permitía la visita a aquellas personas allegadas.

-Cosa ti fa pensare questo figlio? Il caso sembra abbastanza comune e segue un procedimento logico. Prima sequestra tua figlia, poi (e perdonami la crudezza, Valentino) la usa per uno dei suoi oscuri propositi, infine, si spaventa e la nasconde o..chissà che. Lo trovano con le mani nel sacco e si suicida. Sembra abbastanza logico se si esaminano i precedenti penali dell'individuo.

Lo so padre. Ma c'è ancora qualcosa che mi sfugge. Non so se faccio tutto questo per non voler considerare chiusa la questione, ad accontentarmi della morte del colpevole con il quale, mi immagino, saranno morte parte delle piste per arrivare ad Emily. Sono convinto che ci sia qualcosa in più Padre, qualcosa che mi sfugge. Questo Turner mi sta nascondendo qualcosa, ne sono sicuro.
Dovrebbe aver visto con che aria di superiorità si dirigeva a me e con che disprezzo parlava della possibile morte di Emily di fronte ad un padre distrutto che, in quel momento, sarebbe stato capace di tutto.

Montagnelli diede due pacche sulla spalla al britannico e lo aiutò ad alzarsi in piedi. I due sparirono dalla caffetteria della facoltà con la promessa, da parte del pater, che avrebbe fatto tutto quello che era in suo potere per portare alla luce ciò che ora era in penombra.

Turner regalava parole di compassione alla Korenik, che poteva solo alzare il sopracciglio sinistro in segnale di approvazione. Le accarezzò la fronte e le citò, come terapia, una frase di Aristotele che parlava del superamento personale. L'infermiera, che entrò per effettuare il cambio della flebo, ricordò allo studente di Filosofia che la sua compagna sarebbe stata meglio in un paio di settimane e che sarebbe stata costretta, sotto la benedizione del nulla osta del medico, a frequentare delle sessioni di disintossicazione.

Turner abbandonò la stanza e, senza esitare nemmeno un secondo, scese al piano terra dove si trovava il pronto soccorso, e chiese all'addetta alla reception di Natalie Grease. Questa gli rispose che l'oggetto della sua ricerca era già stata ricoverata nel reparto di psichiatria, all'ultimo piano dell'ospedale, che non si poteva raggiungerla per ragioni di sicurezza e che, e questa precisazione fu un segnale divino per Turner, la visita era permessa solo alle persone più strette.

Turner vaciló unos segundos y miró fijamente la cara de aquella mujer de prosa robótica y fingió estar acuciado por un gran pesar.

-Verá, señorita, es mi novia. Bueno, mi prometida realmente. Usted verá, llevo todo el día recorriendo hospitales, colegios y oficinas de información en busca de una sola pista que me llevara hasta ella. Con toda la seguridad que el Ministerio del Interior ha desplegado, era imposible saber en qué hospital la habían ingresado. -La cara de la recepcionista seguía fría como el mármol y parecía que no iba a ceder ni ante la más lacrimógena de las situaciones-. Y claro, después de la muerte de su padre de forma tan repentina, está asustada y ahora mismo estará preguntándose dónde estoy y qué hago, pondrá en cuestión mi honra y mi amor, piense que para una mujer eso es importante. A veces, buscan imposibles.

Pero creerá que no la quiero lo suficiente si no me he saltado, a trancas y a barrancas, a las bravas y por ella, todo tipo de seguridad para darle un abrazo y reafirmar mi posición junto a ella, ¿me sigues?

La recepcionista, que había absorbido como una esponja toda la verborrea perfectamente hilada y construida del señor Turner, tuvo una reacción inesperada y el granito que conformaba su cara se desintegró en cuestión de céntimas, dio su beneplácito de forma tácita y añadió:

-Veré lo que puedo hacer. -Y descolgó el teléfono, a la vez que se retiraba de la presencia de Turner para que este no pudiera escucharla.

Al cabo de unos segundos, la recepcionista volvió cabizbaja y habló para el cuello de su camisa.

-Bien, señor...

-Turner, Gregory Turner.

-Déjeme aquí su ID o su carné de conducir y acompañe al agente que está en la puerta- dijo servicial, señalando a un guripa de tamañas proporciones que se había plantado delante de la puerta principal.

-Muchas gracias señorita, es usted muy amable.

La recepcionista sonrió para sí y de forma tímida al observar la caballerosidad, el buen hacer y decir, el plante y la vestimenta -chaqueta azul marino con un holograma de caballos, pantalón chino color crema, camisa blanca y zapatos granates- que Turner llevaba mientras acompañaba al mastodonte de seguridad al

Turner vacillò per qualche secondo e fissò il volto di quella donna dalla prosaicità robotica, fingendo di essere colpito da un gran dispiacere.

- Vede signorina, è la mia fidanzata. In realtà la mia futura moglie. Mi capisca, è tutto il giorno che giro per ospedali, scuole, uffici di informazione in cerca di una sola pista che mi conduca a lei. Con tutta la sicurezza schierata dal Ministero degli Interni era impossibile sapere in che ospedale fosse stata ricoverata.- Il volto della donna rimaneva freddo come il marmo e sembrava non avrebbe ceduto nemmeno di fronte alla più commovente delle situazioni.- E ovviamente, dopo la morte così improvvisa del padre, è spaventata e in questo momento si starà chiedendo dove sono e che sto facendo, metterà in dubbio la mia reputazione e il mio amore, sa che per una donna questo è importante. A volte cercano l'impossibile.
Crederà che non la amo abbastanza se non ho infranto, con enorme difficoltà, in tutti i modi e per lei, qualsiasi misura di sicurezza per darle un abbraccio e riaffermare la mia posizione vicino a lei, mi capisce?

La addetta alla reception, dopo aver assorbito come una spugna tutta la prolissità fluente e costruita del signor Turner, ebbe una reazione inaspettata ed il granito che delineava il suo volto si disintegrò in un battibaleno, diede il suo beneplacito in modo sottinteso e aggiunse:

-Vedo cosa posso fare.- E si mise a telefonare, allontanandosi da Turner in modo che questo non potesse sentirla.

Dopo pochi secondi la donna ritornò a testa bassa e parlò attraverso il collo della sua camicia.

-Bene, signor...

-Turner, Gregory Turner.

-Mi lasci qui la sua carta d'identità o la sua patente e segua l'agente che sta alla porta- disse servizievole, indicando uno sbirro massiccio che si era piazzato davanti alla porta principale.

-Molte grazie signorina, lei è molto gentile.

La addetta alla reception sorrise così e in modo timido di fronte alla cavalleria, il bel modo di fare e parlare, l'ostinazione e l'abito- giacca azzurro marino con un ologramma di cavalli, pantalone casual color crema, camicia bianca e scarpe color granata- che Turner indossava mentre seguiva il mastodonte della sicurezza verso

ascensor. Un par de puertas gigantes metalizadas con dos ventanas paralelas y cuadradas de cristal antibalas separaba la sala de psiquiatría del resto del hospital. El hombre de seguridad abrió las puertas, empujando con una mano, e invitó a Gregory a pasar primero. El señor Turner avanzó con paso firme y decidido por el camino por el que el guripa le indicaba. Llegaron a una habitación sobre la que se encontraba una placa con el número 13. El guardia le advirtió que podía pasar y ver a la señorita Grease por un tiempo de veinte minutos y que él esperaría fuera. Con gesto de resignación y agradecimiento, Gregory abrió la puerta y allí estaba, la Tintoretta, con sus ojos clavados en sus rodillas, vacilante y perdida, despeinada y compungida, conservando, aun así, un aura mística y profunda que parecía envolverla y que no había dejado de brillar desde que el estudiante de Filosofía la había visto por primera vez.

-Natalie- la llamó con voz melosa y dulce el acólito de Harvard.

La señorita Grease levantó la mirada y esbozó un tímido gesto que, bien mirado con microscopio, parecía intentar parecerse a una sonrisa.

Grease se lanzó en los brazos de Turner y comenzó a llorar de forma desconsolada y amarga. Se atragantaba con su propria saliva y las lágrimas que descendían de sus ojos se colaban inmisericordes por su boca. Apretaba con su cabeza el pecho de Turner en una embestida sin fin que intentaba sofocar su corazón. Turner la abrazó fuerte y entrelazó sus manos en la espalda de la hija del alcalde. Cerró los ojos e intentó buscar en ese llanto, en esos gimoteos, la fortaleza hercúlea de la que había hablado a su contertulios en la reunión del Kipling.

Turner la agarró de los carrillos con la palma de la mano y empujó su cabeza hacia atrás para que pudiera ver sus ojos que, encharcados y enrojecidos, manando lágrimas de sangre, pedían refugio. Turner estaba obcecado y dispuesto a regalarle el blindaje necesario, a través de sus palabras, para que se levantara y volviera al combate.

-Natalie- le susurraba mirándola con sus ojos verdes y penetrantes, con voz pausada y melódica-. ¿Has odio hablar de la isla de los Feacios? ¿De Calipso? ¿De ese fragmento de la Odisea? ¿Del regreso a Ítaca? Ulises alcanzó la isla de los Feacios tras horas de desesperado nado, en un mar turbulento, oscuro y caótico que Poseidón había preparado para él. La despedida de Calipso, ninfa magnífica, hizo a

l'ascensore. Un paio di porte giganti metallizzate con due finestre di vetro parallele e quadrate separava il reparto di psichiatria dal resto dell'ospedale. L'uomo della sicurezza aprì le porte, spingendole con una mano e invitò Gregory a passare per primo. Il signor Turner avanzava con passo fermo e deciso lungo il percorso che lo sbirro gli indicava. Arrivarono ad una stanza sopra la quale si trovava una placca con il numero 13. La guardia gli comunicò che poteva entrare e intrattenersi con la signorina Grease venti minuti; lui lo avrebbe aspettato li fuori.

Con fare rassegnato e riconoscente, Gregory aprì la porta; la Tintoretta era lì, con gli occhi fissi sulle sue ginocchia, vacillante e perduta, spettinata e mortificata, ma conservava, anche così, un' aura mistica e profonda che sembrava avvolgerla e non aveva smesso di brillare dal primo momento in cui lo studente di Filosofia l'aveva vista.

-Natalie- la chiamò con voce melensa e dolce l'accolito di Harvard.

La signorina Grease alzò lo sguardo e abbozzò un timido gesto che, analizzato con il microscopio, sembrava voler sembrare un sorriso.

La Grease si lanciò tra le braccia di Turner e iniziò a piangere in modo disperato e triste. Quasi si soffocava con la propria saliva e le lacrime che scendevano dai suoi occhi colavano prive di misericordia sulla sua bocca. Stringeva la testa al petto di Turner in un attacco senza fine che sembrava volergli soffocare il cuore. Turner la abbracciò forte e intrecciò le mani attorno alla schiena della figlia del sindaco. Chiuse gli occhi e cercò di trovare in questo pianto, in questi gemiti, la forza erculea della quale aveva parlato ai suoi compagni di incontri del Kipling; la prese per le guance con il palmo della mano e spinse la sua testa indietro in modo da vedere i suoi occhi che, inondati e arrossati, a forza di versare lacrime di sangue, chiedevano rifugio. Turner era accecato e disposto a regalarle la protezione necessaria, con le sue parole, affinché si alzasse e tornasse a combattere.

-Natalie- le sussurrò guardandola con quegli occhi verdi e profondi, con quella voce calma e melodica- Hai sentito parlare dell'isola dei Feaci? Di Calipso? Di questo passo dell'Odissea? Del ritorno ad Itaca? Ulisse raggiunse l'isola dei Feaci dopo aver nuotato disperatamente per ore, in un mare turbolento, oscuro e caotico creato appositamente da Poseidone. L'addio di Calipso, ninfa magnifica, rese Ulisse, figlio di Laerte, più forte.

Ulises, hijo de Laertes, más fuerte; su solo recuerdo y el de Penélope hicieron que el héroe llegara a tierra con la sangre y el sudor a flor de piel, extenuado, pero renacido; muerto, pero vivo; exterminado y revitalizado, débil, pero inmensamente fortalecido. Natalie, alza tu cabeza. -Presiona con sus manos los brazos de la señorita Grease-. Tú sigues caminando, apóyate en el arte, esa arma que tan bien dominas. Sé ejemplo de mujer y bebe de tus yagas, por muy hondas que sean. Cuanta más sangre contengan,más podrás beber de ellas para recordar sin olvidar lo que tienes por delante. No lo tires todo. Tienes la magnífica oportunidad de hacer historia, de convertirte en Teseo, de vencer al Minotauro, que representa la muerte de tu padre, para renacer. Es un último impulso que puede destruirte o moldearte. -Los ojos de Natalie se secaron y dejaron de parpadear-. Reconstruirte hasta las cotas más altas de la perfección. Puede ser el momento que te determine como mujer perfecta, dueña y señora de la más arcaica y codiciada fortaleza. Sí, Natalie, fortaleza, el don casi extinto en la mujer, que observé en ti nada más verte. Voy a irme de aquí, no tengo más que decir. No voy a usar demagogia ni verborrea barata, solo dejo clavado en ti un entusiasmo latente, que espero que no decepciones. Sal de aquí, esto es para débiles, y tú no lo eres. Renace, Natalie, renace.

Turner besó la frente de la hija del alcalde y salió por la puerta donde el hombre de seguridad lo seguía aguardando. Natalie quedó patidifusa y llena de una fuerza que había logrado hacer remitir los efectos de la congoja creada por la muerte de su padre. El aire de aquella habitación no era el mismo que antes, ahora se respiraba una clara incitación, quizá perversa, a la edificación inmediata de un carácter, basándose o sirviéndose de la parca.

A las cinco de la tarde del día siguiente, se celebraba la segunda reunión del Kipling, que siempre tocaba el viernes de la primera semana. Duraba dos horas más y se debatía a fondo el tema propuesto y tratado por encima el miércoles anterior.

Gregory Turner se sentó en su butaca con un traje grisáceo superpuesto a una camisa azul celeste, abierta, libre de corbatas. Dos sillas quedaban vacías, exactamente las que estaban en frente del estudiante de Filosofía. Eran las que correspondientes a Hesse, que debía ser ahora ocupada por la señorita Grease, y la de Mary Korenik.

Il solo ricordo di lei e di Penelope fece sì che l'eroe raggiungesse la terra con il sangue e il sudore sulla pelle, estenuato ma rinato, morto ma vivo dentro, distrutto e rigenerato, debole ma immensamente fortificato. Natalie alza la testa.- fa pressione con le sue mani sulle braccia della signorina Grease-. Devi continuare a camminare, appoggiati all'arte, quest'arma che maneggi così bene. Sii un esempio di donna e dissetati con le tue sofferenze, per quanto profonde possano essere. Più sangue contengono, più potrai dissetarti per ricordare, senza dimenticare ciò che hai ancora davanti. Non gettare via tutto. Hai la magnifica opportunità di passare alla storia, di trasformarti in Teseo, di vincere il Minotauro, che rappresenta la morte di tuo padre, per rinascere. È un ultimo impulso che può distruggerti o forgiarti.- Gli occhi di Natalie si seccarono e smise di battere le palpebre.- ricostruirti fino ai livelli più alti della perfezione. Può essere il momento che ti definisce come donna perfetta, padrona e signora della più arcaica e desiderata forza d'animo. Sì Natalie, la forza, il dono quasi estinto tra le donne, che notai in te non appena ti vidi. Ora me ne vado da qui, non ho nulla da aggiungere. Non uso la demagogia o la verbosità scadente, lascio solo scavato in te un entusiasmo latente che spero non abbandonerai. Esci di qui, questo è un posto per deboli e tu non lo sei. Rinasci, Natalie, rinasci.

Turner baciò la fronte della figlia del sindaco e uscì dalla porta dove l'uomo della sicurezza lo stava aspettando.

Natalie rimase di stucco, aveva una nuova forza che era riuscita a far alleviare gli effetti dell'angoscia causata dalla morte del padre. L'aria di quella stanza non era la stessa di prima, ora vi si respirava una chiara incitazione, forse perversa, alla costruzione immediata di un carattere, basandosi su o servendosi della Parca.

Il giorno seguente alle cinque del pomeriggio si sarebbe tenuta la seconda riunione del Kipling, che cadeva sempre il primo venerdì del mese. Durava due ore in più e si dibatteva a fondo sul tema proposto e trattato sommariamente il mercoledì precedente.

Gregory Turner si sedette sulla sua poltrona; aveva un vestito grigio con sotto una camicia celeste, aperta, libera da cravatte. C'erano due sedie libere, proprio le due che si trovavano di fronte allo studente di Filosofia. Erano quelle di Hesse, che avrebbe dovuto occupare ora la signorina Grease, e quella di Mary Korenik.

Estaban presentes: Klamstein, Mondadori, Susan Green, Broadland y Flint.

Turner tomó la palabra y expuso con orden, a modo de introducción socrática , lo que habría de ser el orden del día, si así pudiera ser llamado, y acompaño el discurso introductorio de sus proprias consideraciones personales.

-Señores...- Entre ellos y durante las sesiones del Kipling especialmente se trataban de usted-. Hoy nos convoca un tema que se mencionó de soslayo la pasada reunión. Por desventura, no vamos a poder contar con dos de los contertulios. Korenik tardará bastante en recuperarse; según el médico que la está tratando, un par de semanas. Y a Natalie Grease, que comparte hospital, no así como planta, con nuestra compañera, todos conocemos el motivo de su ausencia. Todavía existen crímenes románticos, imagínense señores, el alcalde abatido delante de su primogénita. Su sangre ha impactado sobre la faz de Natalie. En cuestión de segundos, su figura paterna, su viril creador, su pilar derecho y reducto de admiración ha desaparecido, se ha esfumado, se ha ido con macabra expresión.

-Murió riendo, al menos, eso cuentan- aclaró la docta profesora en arte, Susan Green.

-Manera dulce de morir, maravillosa mueca final, ¿verdad? Irse de este mundo con una sonrisa y caer, con ella, de bruces y en brazos de tu hija ¿Existirá algo más brutalmente poético que eso?

Silvio Mondadori miraba al suelo y Klamstein no parecía inmutarse, centraba su vista sobre la ceniza incandescente de la punta de su cigarrillo.

-¿Se sabe quién fue?- inquirió Flint.

-Nada de nada- aclaró Broadland-. La autopsia ha determinado que murió de un disparo en la nuca. La bala entró en su cráneo y murió al instante, no hubo contemplación alguna. Se cree que el disparo fue efectuado desde uno de los edificios de la calle Thompson, pero todavía están intentando averiguar alguna pista determinante.

-De todas formas- continuó Turner-. Todo esto apunta a un crimen perfectamente organizado en el que no se ha dejado ningún cabo suelto. Ninguna cámara vio nada, ningún viandante o trabajador que estuviera en edificios de oficinas colindantes han podido afirmar de forma fehaciente algún tipo de comportamiento anómalo o un avistamiento de alguien sospechoso desde el bloque de pisos desde el

Erano presenti: Klamstein, Mondadori, Susan Green, Broadland e Flint.

Turner prese la parola ed iniziò ad esporre con ordine, a mo' di introduzione socratica, quello che avrebbe dovuto essere l'ordine del giorno, se così si poteva chiamare, accompagnando il discorso introduttivo con le sue considerazioni personali.

-Signori....- Fra di loro e soprattutto durante le riunioni del Kipling si davano del lei.- Oggi ci riunisce un tema che abbiamo menzionato di sfuggita durante la scorsa riunione. Sfortunatamente non possiamo contare su due compagne. La Korenik ci metterà abbastanza a riprendersi, secondo il medico che la sta seguendo, un paio di settimane e per quanto riguarda Natalie Grease, che condivide l'ospedale, ma non il piano, con la nostra amica, conosciamo tutti il motivo della sua assenza. Esistono ancora crimini romantici, immaginate signori, il sindaco ucciso davanti alla sua primogenita. Il suo sangue è caduto sul viso di Natalie. In pochi istanti la figura paterna, il suo virile creatore, il suo pilastro destro e roccaforte di ammirazione è sparito, svanito, l'ha lasciata con una macabra espressione.

-Almeno morì ridendo, così dicono.- disse la dotta professoressa d'arte, Susan Green.

-Un modo dolce di morire, meravigliosa smorfia finale vero? Andarsene da questo mondo con un sorriso e cadere, con lo stesso, a faccia in giù tra le braccia di tua figlia. Esisterà qualcosa di più brutalmente poetico di questo?

Silvio Mondadori fissava il pavimento e Klamstein sembrava impassibile, centrava lo sguardo sulla cenere incandescente della punta della sua sigaretta.

-Si sa chi è stato?- chiese Flint.

-Niente di niente- disse Broadland- L'autopsia ha determinato che è morto per un colpo di pistola alla nuca. Il proiettile è entrato nel suo cranio ed è morto all'istante, senza soffrire. Si crede che il colpo sia stato sparato da uno degli edifici di via Thompson, ma stanno ancora cercando di verificare qualche pista importante.

-Ad ogni modo- continuò Turner-. Tutto questo fa pensare ad un crimine perfettamente organizzato nel quale non si è lasciato nessun punto in sospeso. Nessuna telecamera ha visto nulla, nessun viandante o lavoratore che si trovava negli uffici degli edifici confinanti ha potuto affermare con assoluta certezza di aver notato comportamenti anomali o di aver visto qualche sospetto entrare nel blocco di

que, supuestamente y según lo recabado por las autoridades policiales, se efectuó el disparo de muerte. A perro flaco, todo se le vuelven pulgas, no ganamos para sustos ni para desgracias.

-Ese asesino no ha podido desaparecer por arte de birlibirloque del mapa- añadió Broadland.

-Y que lo digas- mencionó Klamstein.

-¿Lo del desaparecer del mapa por arte de magia?

-No, lo que ha dicho Turner del perro flaco y las pulgas- aclaró Klamstein mientras miraba triste a Mondadori que, pipa en mano, no se había dignado a encenderla y estaba mirándola como un pasmarote.

-¿Qué pasa?- preguntó Gregory dirigiéndose al joven abogado en ciernes-. No has abierto la bocas desde que llegaste.

Levantó la cabeza el italiano recién nacionalizado y fue contundente en su respuesta:

-Mi hermana ha desaparecido. Hace cuatro días que no ha vuelto a pisar mi casa. Mis padres la dan por muerta y están desesperados. He venido aquí porque quiero que este grupo de amigos, de camaradas, de náufragos, si se me permite robarle la manida palabra al señor Turner, sea algo más que un mero grupo de discusión y debate. Agradezco, claro está, el consuelo y el abrigo que dan las palabras de sabiduría, de cultura compartida y de frases cargadas de razón que aquí nos intercambiamos, pero, si la propuesta que voy a realizar es rechazada, no creo que vuelva a pisar esta sala.

El silencio invadió la estancia con una incomodidad extrema que llevó a Turner a dejar la boca entreabierta, torres más altas habían caído.

-¿Qué propones?- preguntó con miedo Gregory.

Mondadori tragó saliva y Klamstein se apresuró a sacar otro cigarrillo de su cajetilla y a pegarle fuego por uno de sus extremos.

-Quiero que formemos un comando, un grupo de investigación, un equipo, en definitiva, que aúne sus fuerzas para encontrar e mi hermana y terminar con esta pesadilla. -Los ojos de Gregory brillaban de rabia y temor-. ¿Qué diablos está pasando? ¿Alguien me lo puede explicar?

edifici dal quale, presumibilmente e secondo quanto raccolto dalle autorità, è stato sparato il colpo assassino. Non c'è mai fine al peggio, non siamo mai a corto di sfortune e disgrazie.

-L'assassino non può essere sparito così, per magia, dalla faccia della terra.- aggiunse Broadland.

-Puoi dirlo forte.- disse Klamstein.

-Cosa? Il fatto di sparire per magia dalla faccia della terra?

-No, ciò che ha detto Turner, che non c'è mai fine al peggio.- aggiunse Klamstein mentre guardava triste Mondadori che, pipa in mano, non si era degnato ad accenderla e la stava li a guardarla come un baccalà.

-Cosa succede?- chiese Gregory rivolgendosi al giovane, futuro avvocato.- Non hai aperto bocca da quando sei arrivato.

Alzò la testa l'italiano, da poco naturalizzato americano, e fu contundente nella risposta:

-Mia sorella è sparita. E' da quattro giorni che non mette piede in casa. I miei genitori la credono morta e sono disperati. Sono venuto qui oggi perché voglio che questo gruppo di amici, di compagni, di naufraghi, se mi è permesso rubare la trita parola al signor Turner, sia qualcosa di più che un semplice gruppo di discussione e dibattito. Ringrazio, questo è chiaro, la consolazione e il riparo che danno le parole di saggezza, di cultura condivisa e di frasi cariche di ragione che qui ci scambiamo, ma, se la proposta che sto per fare verrà rifiutata, non credo mi vedrete più in questa sala.

Il silenzio invase la stanza con estremo disagio che portò Turner a rimanere con la bocca socchiusa; torri più alte erano crollate.

-Cosa proponi?- chiese impaurito Gregory.

Mondadori deglutì e Klamstein si affrettò ad estrarre un'altra sigaretta dal pacchetto e ad accenderla a uno dei due estremi.

-Voglio che formiamo un commando, un gruppo di ricerca, una squadra, insomma, che riuniate le vostre forze per trovare mia sorella e mettere fine a questo incubo.- Gli occhi di Gregory brillavano di rabbia e paura.- Che diavolo sta succedendo? Qualcuno me lo può spiegare?

6

¿Qué os ha pasado, qué habéis visto, por qué estrecho y sinuoso camino habéis andado, dónde os habéis caído, en qué parte del recorrido os perdisteis, en qué lugar dejasteis la misericordia y la compasión? No os reconozco. Padre, perdónalos. No han gozado de ti, no saben qué es el amor, pobres desgraciados -meditaba el padre Montagnelli ante el féretro del alcalde de Boston, que era exhibido en una urna de cristal bajo un edificio desmontable y pasajero que el Ministerio del Interior había comprado para que los ciudadanos pudieran darle un último adiós.

-¿A dónde vamos, padre? -preguntó el doctor Baldwin cuando salieron del Common.

-A casa de ese Hesse, tengo su dirección. Un buen amigo mío y párroco de la iglesia contigua a la casa del suicida me comentó, el otro día, que el tipo que había cometido el irredento acto de egoísmo vivía en el edificio Bostonian, piso tercero, escalera izquierda, A.

Baldwin estaba ansioso por hacer la siguiente pregunta al páter, pero prefirió callarse y dejar que la sabiduría de Montagnelli, anteriormente conocido como agente XJ, hablara por sí sola. En unos minutos, estaban frente al edificio Bostonian. El páter se cameló al portero en menos que canta un gallo.

-¿A dónde van usted? -preguntó, servicial y comedido, el guardián del portal.

-Mire, hijo -decía cambiando el tono de voz del páter por uno inocente y sin malicia-. Vengo a hacer una limpieza espiritual en el tercero, en el que fue piso del señor Norman Hesse, me acompaña el agente Sullivan, del FBI. -Baldwin se aguantó la risa como pudo.

-¿Limpieza espiritual? -preguntó, desconcertado, el portero.

-Un exorcismo, como dicen ustedes. -Aquel hombre se estremeció y comenzó a mirar de arriba abajo a los dos individuos que habían irrumpido en el portal-. Vengo por petición expresa del nuncio de Su Santidad y en sustitución a don Gabriele Amorth, exorcista oficial del Vaticano. Tenga en cuenta que se trata de algo serio.

6

Cosa vi è successo, cosa avete visto, lungo quale stretto e sinuoso sentiero avete camminato, dove siete caduti, in quale parte del cammino vi siete persi, dove avete lasciato la misericordia e la compassione? Non vi riconosco più. Padre, perdonali. Non hanno goduto di te, non sanno cos'è l'amore, poveri disgraziati- meditava il padre Montagnelli davanti al feretro del sindaco di Boston, esibito in un'urna di cristallo, sotto un edificio mobile e temporaneo che il Ministero degli Interni aveva comprato affinché i cittadini potessero dargli un ultimo addio.

-Dove andiamo padre?- chiese il dottor Baldwin quando uscirono dal Common.

-A casa di Hesse, ho il suo indirizzo. Un mio caro amico, il parroco della chiesa vicina alla casa del suicida, mi ha detto l'altro giorno che il tipo che ha commesso l'irridente atto di egoismo viveva nell'edificio Bostonian, terzo piano, scala A a sinistra.

Baldwin era ansioso di fare una seconda domanda al pater ma preferì stare zitto e lasciare che la saggezza di Montagnelli, prima conosciuto come agente XJ, parlasse da sé. Dopo pochi minuti si trovavano davanti all'edificio Bostonian. Il pater si arruffianò il portiere in men che non si dica.

-Dove andate?- chiese, servizievole e accorto il portiere.

-Guardi figlio mio- disse il pater senza malizia e assumendo un tono di voce innocente-. Vengo a fare una pulizia spirituale al terzo piano, in quello che fu l'appartamento del signor Norman Hesse, mi accompagna l'agente Sullivan dell' FBI.- Baldwin trattenne la risata come poté.

-Pulizia spirituale?- chiese il portiere sorpreso.

-Un esorcismo, come dite voi.- Quell'uomo rabbrividì e iniziò a guardare dalla testa ai piedi quei due individui che avevano fatto irruzione nell'androne. Vengo per richiesta esplicita del nunzio di Sua Santità, in sostituzione di don Gabrielle Amorth, esorcista ufficiale del Vaticano. Consideri che si tratta di una cosa seria.

El portero echó un vistazo a su espalda como si le hubiera dado un calambre en el cuello y se apartó para dejar paso a los dos enviados vaticanos, sin decir una palabra y con atemorizada reverencia.

Dicho y hecho. Subieron hasta el tercero y, con el padre Montagnelli capitaneando la expedición, se pararon en la puerta precintada de la que fue residencia de Norman. El páter le pidió a Baldwin que se diera la vuelta. Con el doctor de espaldas, Montagnelli sacó una moderna ganzúa de debajo de su sotana y, tras unos breves forcejeos, rechinar de metales y crepitar de maderas, la puerta se abrió. Olía a cerrado. La casa era pequeña, un pasillo estrecho que conducía, a derecha e izquierda, a las habitaciones que conformaban el piso. El baño, pequeño, al fondo del pasillo. La puerta del WC estaba entreabierta y todavía colgaba alguna que otra víscera sobre las baldosas, sangre coagulada que yacía pegada a los cristales y charcos de la misma sustancia con una fine telilla, como la de chocolate, por encima.

Una hora anduvieron levantando papeles, revolviendo cajones, deshaciendo camas y desbarajustando marcos, escritorios y mobiliario. Por supuesto, ayudándose de unos guantes de látex blancos y una bolsas para los pies, que había proporcionado el páter. Una pequeña figura de porcelana que imitaba al Coliseo romano, superpuesta a una cuadratura de mármol, había llamado la atención a Montagnelli. La levantó cuidadosamente y le dio la vuelta para ver su base. Sobre ella, habiendo pasado desapercibido por los ojos cansados y de oficinista retirado que solía tener la policía. Se encontraba pegada una tarjeta blanca en la que podía leerse en italiano: «Sociedad Misógina de Roma».

Baldwin se acercó y el páter le mostró lo que había descubierto.

-¿Mañana tiene trabajo, padre?

-Creo que me hacen falta unas vacaciones.

El móvil del señor Turner recibió un mensaje inesperado del doctor Baldwin: «Por motivos personales, aplazamos el encuentro indefinidamente, hasta nuevo aviso».

Susan Green acordó, al igual que el resto de los contertulios, formar una comisión de investigación que, dentro de las medidas de la realidad y en lo posible, ayudará a encontrar o a arrojar un halo de luz sobre la nueva desaparecida, Anna

Il portiere si guardò rapido alle spalle come se gli fosse venuto un crampo al collo e indietreggiò per lasciare passare gli inviati del Vaticano, senza dire una parola e con intimorita reverenza.

Detto fatto. Salirono fino al terzo piano e, con il padre Montagnelli a capitanare la spedizione, si fermarono alla porta sigillata di quella che era stata la residenza di Norman. Il pater chiese a Baldwin di girarsi. Con il dottore di spalle Montagnelli tirò fuori un moderno grimaldello da sotto la sottana e dopo brevi strattoni, cigolare di metallo e crepitare di legno, la porta si aprì. C'era odore di chiuso. La casa era piccola, un corridoio stretto conduceva, a destra e a sinistra, alle stanze che componevano l'appartamento. Il bagno, anche questo ristretto, si trovava in fondo al corridoio. La porta del WC era semiaperta; c'era ancora qualche viscera qua e là attaccata alle piastrelle, sangue coagulato che giaceva appiccicato ai vetri, pozze della stessa sostanza ricoperte da una sottile pellicola, come quella del cioccolato.

Trascorsero un'ora a sollevare fogli, rivoltare cassetti, disfare letti e sconvolgere quadri, scrivanie, mobili. Tutto ciò, aiutandosi con dei guanti bianchi in lattice e delle borse per i piedi che aveva procurato il padre. Una piccola statua in porcellana del Colosseo di Roma, sopra ad un piedistallo in marmo, aveva richiamato l'attenzione di Montagnelli. La alzò con cura e la girò per vederne la base. Sopra di questa, cosa che era passata inosservata agli occhi stanchi e da impiegati in pensione dei poliziotti, era attaccata una tessera bianca sulla quale si poteva leggere:
«Società misogina di Roma».

Baldwin si avvicinò e il padre gli mostrò ciò che aveva scoperto.

-Deve lavorare domani padre?

-Credo di aver bisogno di un po' di vacanza.

Il cellulare del signor Turner ricevette un messaggio inaspettato dal dottor Baldwin: «Per motivi personali rinviamo l'incontro a data da definirsi, fino a nuovo avviso. »

Susan Green accettò, come il resto dei compagni, la proposta di formare una commissione di ricerca che, nei limiti del reale e del possibile, avrebbe aiutato a trovare la nuova scomparsa o almeno fare luce sulla vicenda: Anna Mondadori,

excelente estudiante de Física, chica tradicional, afable y santurrona, procedentes de la Toscana.

-¿Cómo vamos a organizarnos? -preguntó Klamstein.

-En principio, que cada uno haga las averiguaciones que considere pertinentes -siguió Mondadori-. Os voy a pasar a cada uno una carpeta que he elaborado en mi casa. Hay una para cada uno. Cada carpeta contiene toda la información que creo que es necesaria que sepáis: gustos, costumbres, lugares frecuentados, amigos, ex novios, amigas, familia (tanto lejana como cercana), anécdotas y un largo etcétera. Todo ello puede ayudarnos.

Turner abrió la carpeta que a él le correspondía y ojeó rápidamente los papeles para hacerse una idea de su estructura general y la forma en la que Mondadori había establecido los temas y la prelación entre ellos por orden de importancia. Después, dejó la carpeta en su regazo, sacó una pipa Castello y, con el tabaco ya cargado y prensado en su interior, lo quemó y le dio las primeras caladas.

-Es muy guapa -comenzó diciendo Turner, ante la atónita mirada del hermano de la desaparecida-. Un antiguo proverbio árabe dice que los tesoros más codiciados, más inhóspitos y mejor escondidos tienen una maldición inherente, un castigo de los dioses que cae, sin piedad alguna, sobre el que lo encuentra. Silvio, voy a hacerte una serie de preguntas, que lejos de querer incomodarte, ya conoces mi fácil tendencia a irme por las ramas y a querer hacer de todo un poema, a comparar, a filosofar y a divinizar lo banal, y a ceñirme a una serie de interrogantes directas que, sinceramente, es lo máximo que puedo ofrecerte. Atendiendo al perfil psicológico de tu hermana, a la probabilidad matemática y la estadística, destejer una serie de hipótesis. ¿Aceptas?

Mondadori respondió afirmativamente y el resto de los contertulios adoptaron posiciones relajadas, se acomodaron en las sillas como mejor podían, afinaban el oído, achinaban los ojos y se preparaban para dar un repaso a la agudeza mental del señor Turner.

-Te voy a exponer una serie de situaciones, primero. Tú has de decirme, bajo tu sincera respuesta, noble y honrada actitud, sin exageraciones ni omisiones, sin miedo ni cobardía, sin tabúes ni ñoñerías, lo que haría Anna en todos los casos que voy a exponerte.

eccellente studentessa di Fisica, una ragazza comune, gentile e bigotta, con origini toscane.

-Come ci organizzeremo?- chiese Klamstein.

-Per cominciare, ognuno faccia le verifiche che ritenga più opportune -continuò Mondadori-. Vi passerò delle cartelle che ho preparato a casa. Ce n'è una per ciascuno. Ogni cartella contiene tutte le informazioni che credo siano importanti: gusti, abitudini, luoghi frequentati, amici, ex fidanzati, amiche, famiglia (quella vicina e quella lontana), aneddoti e via dicendo. Tutto questo può aiutarci.

Turner aprì la cartella che gli spettava e diede una rapida occhiata ai fogli per farsi un'idea della struttura generale e del modo in cui Mondadori aveva stabilito i temi e li aveva organizzati per ordine di importanza. Poi lasciò la cartella sul suo grembo, tirò fuori una pipa Castello e, con il tabacco già caricato e pressato all'interno la accese, inalando le prime boccate.

-E' molto bella- iniziò a dire Turner, davanti allo sguardo attonito del fratello della ragazza scomparsa-. Un antico proverbio arabo dice che i tesori più bramati, inospitali e meglio nascosti hanno una maledizione intrinseca, un castigo degli dei che cade, senza pietà, su chi li trova. Silvio, voglio farti una serie di domande, non voglio infastidirti, già conosci la mia facile tendenza ad andare per le lunghe e a voler far di tutto un poema, a comparare, a filosofeggiare o divinizzare ciò che è banale, ma mi cingerò a farti una serie di domande dirette; sinceramente, è il massimo che posso offrirti. Attendendomi al profilo psicologico di tua sorella, alla probabilità matematica e alla statistica, distaccherò una serie di ipotesi. Accetti?

Mondadori rispose affermativamente e il resto dei membri del Kipling adottarono posizioni rilassate, si accomodarono sulle sedie come meglio potevano, affinando l'udito, sgranando gli occhi e preparandosi per dare un ripasso all'acutezza mentale del signor Turner.

-Ti esporrò innanzitutto una serie di questioni. Tu devi dirmi, attraverso una tua risposta sincera, un atteggiamento nobile e onorevole, senza esagerazioni né omissioni, senza paura né codardia, senza tabù né stupidaggini, che farebbe Anna in tutti i casi che ti dirò.

Silvio asintió y Turner aspiró fuerte de su pipa y devolvió, al aire encerrado de aquella habitación, una bocanada de humo caliente.

-Se muere tu padre en un accidente de coche, tu madre llama a tu hermana por teléfono y le comenta el terrible suceso. ¿Qué hace? ¿Llora y se desploma delante de sus congéneres? ¿Entra en estado de *shock* y se queda paralizada por la aterradora noticia? ¿Se aguanta el lagrimón y, con los ojos enrojecidos y la garganta que se retuerce, se va a casa a corroborar la noticia y a intentar ordenar, si fuera posible de algún modo, las piezas del puzle que se acaba de desbarajustar?

Mondadori estaba seguro y no dudo un segundo en responder.

-Por supuesto, conociéndola como la conozco, la primera. Estoy seguro de ello. Captaría la noticia en un abrir y cerrar los ojos, la asimilaría en pocas céntimas y lloraría a raudales allí mismo.

-Por lo que veo, funciona con un mecanismo mental bastante simple. Recibe la noticia, la asimila rápidamente y, guiada por los estímulos, se pone a llorar como una magdalena. No ofrece resistencia alguna. Sus mecanismos de defensa son burdos y poco desarrollados. No se opone a la realidad. Simplemente, acepta y llora. Recibe y devuelve. Todo son concesiones a esa mentira que es el pensamiento o la capacidad de pensar. Puede que sea más femenina de lo que su rostro cuenta de ella.

Mondadori se mira las uñas y juguetea, nervioso, con sus dedos. No observa a su interlocutor.

-Siguiente planteamiento: Tu hermana se enamora perdidamente de un compañero de estudio o, como decís algunos, de clase. Él no está interesado ni biológicamente ni sentimentalmente en tu hermana. Tu hermana lo intenta una noche de alcohol y baile, pero él la rechaza trágicamente con duras palabras que no dejan lugar a réplica. ¿Se da por vencida al instante e intenta autodisciplinarse para olvidar a ese amor que ya es platónico? ¿Afila las garras y prepara continuas estrategias, bombardeos directos a su corazón, incita sus más bajas pasiones para conseguir a la presa, le infunde sentimiento de culpa, le regala dosis de adrenalina, alimente su ego, sabotea su vida y obra y lanza, para concluir, dardos envenados de histeria?

Mondadori reflexiona por unos segundos. Esta cavilación le llevaba más tiempo que para responder a la primera.

-Lo primero, pero con un matiz claramente distinto.

Silviò annuì e Turner aspirò forte dalla sua pipa e restituì, all'aria chiusa di quella stanza, una boccata di fumo caldo.

-Tuo padre muore in un incidente stradale, tua madre telefona a tua sorella e le comunica ciò che è successo. Che fa? Piange e si dispera davanti agli amici?
Entra in uno stato di *shock* e rimane paralizzata per la terribile notizia? Trattiene le lacrime e, con gli occhi rossi e il nodo in gola, va a casa a corroborare la notizia e cercare di riordinare, se è possibile in qualche modo, i pezzi del puzzle che si è appena scomposto?

Mondadori si mostra sicuro e non dubita un secondo prima di rispondere.

-Ovviamente, conoscendola come la conosco, la prima. Sono sicuro di questo. Capterebbe la notizia in un batter d'occhi, la assimilerebbe in pochi secondi e piangerebbe a fiumi lì dov'è.

-Da ciò che vedo, procede con un meccanismo mentale abbastanza semplice. Riceve la notizia, la assimila rapidamente e, guidata dall'istinto, si mette a piangere a dirotto. Non ha resistenza. I suoi meccanismi di difesa sono rozzi e poco sviluppati. Non si oppone alla realtà. Semplicemente accetta e piange. Riceve e restituisce. Sono tutte concessioni a quella bugia che è il pensiero o la capacità di pensare. Può essere più femminile di quanto il suo volto dica di lei.

Mondadori si guarda le unghie e giocherella, nervoso, con le sue dita. Non guarda il suo interlocutore.

-Successiva situazione: tua sorella si innamora perdutamente di un compagno di studio o, come dicono alcuni, di classe. Lui non è interessato, né biologicamente né sentimentalmente a tua sorella. Lei ci prova in una notte d'alcool e danze, ma lui la rifiuta tragicamente con parole dure che non lasciano posto a nessuna replica. Si dà per vinta all'istante e cerca di auto-controllarsi per dimenticare quest'amore che ormai è platonico? Affila gli artigli e prepara strategie continue, bombardamenti diretti al suo cuore, incita le sue più basse passioni per ottenere la preda, gli infonde un senso di colpa, gli regala dosi di adrenalina, alimenta il suo ego, sabota la sua vita, agisce e lancia, per finire, dardi avvelenati d'isteria?

Mondadori ragiona per pochi istanti. Questo ragionamento richiede più tempo del precedente.

-La prima, ma con una sfumatura chiaramente distinta.

No se quiere entrometer en su vida, se aleja elegantemente. No se puede hablar de tirar la toalla, entrega las armas. Acepta su penitencia y lo llora desde la nada.

Turner sonríe y añade:

-Dulce actuar. Judeocristiano, diría yo. Empatía. Antepone la felicidad ajena a la propria. No es un tiburón del amor. Tímidamente, tira las redes a la mar y las recoge, con resignación y dolor, vacías. Se rinde fácilmente. La vida le queda grande y se la toma demasiado en serio. Debía de ser algo repipi, una roedora de biblioteca tenaz y, no quiero ofenderte, una perfecta madre, conductora, votante, ama de casa, secretaria intachable...y sería una celebérrima catedrática de Derecho Administrativo, si se lo propusiese.

-¿Puedes ser menos duro en tus conclusiones? -mendigó Silvio.

-No puedo -respondió tajante el otro-. Es mi deber ayudarte y el tuyo aguantar contra viento y marea, con tesón y objetividad, mis parlamentos.

Mondadori aceptó. Klamstein no le quitaba un ojo de encima a Gregory, que con elegancia y sin despeinarse, estaba dejando boquiabiertos a los presentes.

-Seguimos: A tu hermana le es detectado un cáncer de páncreas incurable que la llevará a la muerte en cosas de días. Es obligada, por el devenir de los repentinos sucesos, a elaborar una lista de acciones por realizar que pueda ser llevada a cabo en escasos y contados días. ¿Qué haría? ¿Calmaría su humano instinto de transcendencia y recurriría a la meditación, a la confesión o a las soluciones místicas y, por ende, que ofrecen las religiones? ¿Preferiría dejar atado y bien atado todo lo que atañera a sus relaciones sociales? Es decir, limar asperezas, regalar perdón y recibirlo de sus semejantes al demandarlo para sí, compartir lagrimas y nostalgia de momentos vividos. ¿No haría ni lo uno ni lo otro? ¿Se hundiría en una venenosa autocompasión que la paralizara por completo?

Mondadori reacciona y responde relativamente rápido. No demora tanto como en la contestación pretérita.

-Primaría, estoy seguro, en su lecho de muerte, la segunda opción que has subrayado. La de lo social. Cerraría heridas y se despediría de la única forma que le sería viable, siendo tal y como es, la de repartir amor a espuertas para acabar el libro de su vida sin rencor ni por su parte ni por la del prójimo, pecador u ofendido.

Non vuole intromettersi nella sua vita, si allontana elegantemente. Non si può parlare di gettare la spugna ma piuttosto di consegnare le armi. Accetta la sua penitenza e lo rimpiange.

Turner sorride e aggiunge:

-Dolce agire. Ebreo-cristiano direi. Empatia. Antepone la felicità degli altri alla propria. Non è uno squalo in amore. Timidamente, tira le reti a mare e le raccoglie vuote, con rassegnazione e dolore. Si arrende facilmente. La vita le sta grande e la prende troppo sul serio. Dev'essere una saputella, un tenace topo da biblioteca e, non voglio offenderti, una perfetta madre, guidatrice, votante, donna di casa, segretaria impeccabile....e sarebbe una celeberrima professoressa di Diritto Amministrativo, se lo volesse.

-Puoi essere meno duro nelle tue conclusioni?- mendicò Silvio.

-Non posso- rispose secco l'altro-. E' mio dovere aiutarti e il tuo dovere è sopportare contro il vento e la marea, con tenacia e oggettività, le mie parole.

Mondadori accettò. Klamstein non toglieva gli occhi di dosso a Gregory che, con eleganza e compostezza, stava lasciando i presenti a bocca aperta.

-Continuiamo. A tua sorella è diagnosticato un cancro al pancreas incurabile che la condurrà alla morte nel giro di pochi giorni. E' obbligata, per il divenire imprevisto delle cose, a stilare una lista di azioni da portare a termine in pochi giochi. Cosa farebbe? Calmerebbe il suo umano istinto trascendente e ricorrerebbe alla meditazione, alla confessione o alle soluzioni mistiche e, pertanto, quelle offerte dalla religione? Preferirebbe restare legata, ben stretta, a tutto ciò che concerne le sue relazioni sociali? Sarebbe a dire smussare le asprezze, dare il perdono e riceverlo dai suoi simili, semplicemente chiedendolo, condividere lacrime e nostalgia dei momenti vissuti? Non farebbe nessuna delle due cose? Sprofonderebbe in una velenosa auto-compassione che la paralizzerebbe totalmente?

Mondadori reagisce e risponde abbastanza rapidamente. Non ritarda molto come per la risposta precedente.

-Vincerebbe, ne sono sicuro, in letto di morte, la seconda opzione che hai sottolineato. Quella del sociale. Chiuderebbe le ferite e se ne andrebbe nell'unico modo possibile, essendo così com'è, quello di ripartire amore a palate per concludere il libro della sua vita senza rancore, né da parte sua né da quella del prossimo, sia

Utilizaría la oportunidad in extremis que le brindaría la muerte para la reconciliación.

Turner expuso el humo de su tabaco inglés socarrado por la boca e intentando formar anillos.

-Lo que imaginaba -repuso el genio-. Su ansia de trascendencia espiritual con lo divino es prácticamente nula. Superficial. Quizá con un toque de infantil apariencia. Una persona práctica y pragmática, no por devoción sino por conformismo. Estoy empezando a perfilar a tu hermana, Silvio.

Klamstein apuraba el decimocuarto cigarrillo del la tarde y la señorita Green no dejaba de estar tensa. Prestaba atención a lo que Turner decía, pero poseía, al mismo tiempo, una apariencia ausente. No era fácil de impresionar y parecía que las palabras del estudiante de Harvard no estaban calando muy dentro, ni tocando la fibra de la señorita Green.

-Y la última -finalizaba Turner- y la más completa. En esta tienes que concentrarte, Silvio. Tiene que asemejarte lo más posible a su hipotética reacción. Tu hermana duerme plácidamente, boca arriba, que es la postura donde se tienen pesadillas, y un ruido la despierta a media noche. Abre los ojos y un misterioso ser alado, luminiscente, con aureola sobre la cabeza y con apariencia semihumana la espera en el pasillo. Este ser, de apariencia divina y que ha bajado como por arte de magia, le extiende la mano derecha y con la izquierda señala a la ventana. Tras ella, un universo de color sin fin se vislumbra desde el interior de la casa. ¿Qué hace? ¿Se embarcaría en la aventura? ¿Lo dejaría todo sin condiciones? ¿Le daría su mano?

Mondadori tardó un buen rato para contestar y, antes de hacerlo y renunciando a su sana costumbre de fumar en pipa, le pidió un cigarrillo a Klamstein que este facilitó rápidamente.

-Sí -respondió al final-. Lo haría. Lo cogería del brazo y se embarcaría en la aventura. Se lanzaría al desafío. Pondría mi mano en el fuego por ello.

-Antes de darte mi veredicto, haré unas preguntas rápidas. ¿Es tu ambiente familiar un ejemplo de convivencia y un foco de cariño?

-No, ninguno lo es. ¡Menuda tontería!

-¿Hay estrés? ¿Se respira nerviosismo por las mañanas, junto a las tostadas?

-Mi padre siempre está de aquí para allá, de La Ceca a La Meca, y la verdad es que todo fluye de forma robótica. Sin ningún sobresalto.

questo peccatore o offeso. Utilizzerebbe l'opportunità in extremis che le darebbe la morte in cambio della riconciliazione.

Turner espulse il fumo di tabacco inglese fiammeggiante dalla bocca, cercando di formare degli anelli.

-Come immaginavo- rispose il genio-. La sua ansia di trascendenza spirituale con il divino è praticamente nulla. Superficiale. Forse con un tocco di aspetto infantile. Una persona pratica e pragmatica, non per devozione ma per conformismo. Sto iniziando ad avere un profilo di tua sorella Silvio.

Klamstein finiva la quattordicesima sigaretta del pomeriggio e la signorina Green si mostrava tesa. Prestava attenzione a ciò che Turner stava dicendo, ma mostrava, allo stesso tempo, un aspetto assente. Non era facile impressionarla e sembrava che le parole dello studente di Harvard non stessero minimamente toccando la sensibilità della signorina Green.

-E l'ultima- concludeva Turner- è la più completa. Con questa devi concentrarti Silvio. Deve avvicinarsi il più possibile alla sua ipotetica reazione. Tua sorella dorme tranquillamente supina, che è la posizione nella quale si fanno gli incubi, e un rumore la sveglia nel mezzo della notte. Apre gli occhi e un misterioso essere alato, luminescente, con l'aureola sulla testa e un aspetto semi-umano la aspetta nel corridoio. Quest'essere, di aspetto divino che è sceso come per magia, le allunga la mano destra e con la sinistra le indica la finestra. Dietro questa, un infinito universo di colori si intravede dall'interno della casa. Che farebbe? Si imbarcherebbe nell'avventura? Lascerebbe tutto senza condizioni? Gli darebbe la mano?

Mondadori tardò un bel po' prima di rispondere e, prima di farlo, rinunciando alla sua sana abitudine di fumare la pipa, chiese una sigaretta a Klamstein, il quale lo accontentò subito.

-Sì -rispose alla fine- Lo farebbe. Lo prenderebbe sottobraccio e lo seguirebbe nell'avventura. Si lancerebbe nella sfida. Metterei la mano sul fuoco per questo.

-Prima di darti il mio verdetto, ti farò delle domande rapide. Il tuo ambiente familiare è un esempio di convivenza e focolaio d'amore?

-No, nessuno lo è. Bella sciocchezza questa!

-C'è stress? Si serve nervosismo la mattina assieme alle fette biscottate?

-Mio padre è sempre di corsa, avanti e indietro e la verità è che tutto prosegue

Solo el estrés cotidiano y las prisas de siempre.

-¿Cómo es su relación con los chicos? ¿A tus padres les parece bien que traiga chicos a casa a presentárselos o a pasar la tarde?

-Claro que no. Pero es lógico. Mis padres le han dicho que les presente solamente al chico que piense casarse y compartir su vida. Que les ahorre tiempo, cortesías innecesarias y saliva por estos noviazgos pasajeros y peregrinos que no hacen más, como dice mi abuela, que marear la perdiz.

Turner dejó escapar el humo de su boca de nuevo.

-Tu hermana no ha sido secuestrada, Silvio, de eso puedes estar seguro. Se ha ido de casa. Lo que resta de averiguar es con quién. Y sabiendo eso, lograremos dar con el dónde, su escondite. Tu hermana es dulce como los terrones de azúcar. Tiene parte de lo que yo llamo, de forma excesivamente técnica, los valores fundamentales de la mujer. Que son atemporales, completos, puros, intransferibles, comunes a toda mujer y, por desgracia, escasos y mermados. Dulzura, sí señor. Y con unas ganas locas de libertad. La típica mosquita muerta que sale rana. Así que no zambullas tu cabeza de nuevo en la amargura de darle vueltas al tema. Estará bien, como no lo ha estado nunca. Estoy seguro de que volverá. Aun así, comprendo que queráis recuperarla y sacarla de su ensoñación, Por otra parte, es vuestro deber. Te ayudaré a encontrarla.

in modo robotico, senza nessun sconvolgimento; solo lo stress quotidiano e la fretta di sempre.

-Com'è il suo rapporto con i ragazzi? Ai tuoi genitori piace il fatto che porti ragazzi a casa per presentarglieli o per passarci il pomeriggio assieme?

-Ovviamente no, ma è logico. I miei genitori le hanno detto di presentare loro solo il ragazzo con il quale pensa di sposarsi e condividere la sua vita. Che risparmi loro tempo, cortesie non necessarie e fiato per questi fidanzamenti passeggeri che non fanno altro, come dice mia nonna, che menare il can per l'aia.

Turner lasciò scappare di nuovo il fumo dalla sua bocca.

-Tua sorella non è stata rapita Silvio, di questo puoi stare sicuro.
Se n'è andata di casa. Ciò che resta da verificare è con chi. E sapendo questo riusciremo a trovare il suo nascondiglio. Tua sorella è dolce come le zollette di zucchero. Possiede parte di quelli che io chiamo, in forma eccessivamente tecnica, i valori fondamentali della donna. Sono atemporali, completi, puri, personali, comuni ad ogni donna ma, per disgrazia, scarsi e rari. Dolcezza, sì signore. E con una pazza voglia di libertà. La tipica gattamorta sfortunata. Quindi non immergere ancora la testa in questi pensieri. Sta bene, come mai in vita sua. Sono sicuro che ritornerà. Nonostante ciò, capisco che vogliate ritrovarla e svegliarla dal suo sogno. D'altra parte, è vostro dovere farlo. Ti aiuterò.

7

El doctor Fors se despedía de Berta con unas palmadas en la espalda. Acaba de recibir un mensaje de Baldwin en el que contaba que ya se hallaba camino de Roma y que, a su esperada pronta vuelta, quería entrevistarse con él de nuevo y hablar de lo recabado. El doctor Fors no dejaba de pensar en lo sucedido con Turner. Para él, Gregory había sido un amigo, separado por el credo, el pensamiento, el origen y la edad, pero unido por la afinidad, el buen gusto y una intensa, a veces peligrosa, relación de tipo maestro-discípulo en la que no se sabía muy bien quién era quién. Una relación de enriquecimiento mutuo, en el que, la mayoría de las veces, Fors quedaba deslumbrado ante la imaginaria y la palabrería del estudiante de Harvard que no acumulaba en su ser más de dos décadas de existencia.

Robert Fors, con su pensamiento difuso y alejado de su descenso por las escaleras del edificio donde se hallaba su consulta, vislumbró a un grupo de oficiales de policía que subían, parlanchines y armando jaleo, por las mismas escaleras por las que él bajaba. Siguen andando y se dan de bruces en el rellano del segundo.

-¿Es usted Robert Fors?- preguntó el agente que estaba de avanzadilla con respecto al resto del grupo.

-Así es- respondió servicial y extrañado el psiquiatra.

-Queda detenido -continuaba el agente mientras los policías que le acompañaban esposaban al señor Fors-. Por el asesinato de Mr. Patrick Grease, alcalde de Boston.

7

Il dottor Fors salutava Berta con delle piccole pacche sulla schiena. Aveva appena ricevuto un messaggio di Baldwin nel quale diceva di essere già in viaggio per Roma e che, al suo ritorno previsto entro breve, avrebbe voluto incontrarlo di nuovo e parlare di ciò che aveva raccolto.

Il dottor Fors continuava a pensare a ciò che era successo con Turner. Per lui Gregory era stato un amico, certo diverso per il credo, il pensiero, l'origine e l'età, ma unito a lui da una certa affinità, dal buon gusto e da un'intensa, a volte pericolosa, relazione del tipo maestro-discepolo, nella quale non si sapeva bene chi fosse chi. Una relazione di arricchimento reciproco, nella quale, la maggior parte delle volte, Fors rimaneva stupefatto per la prontezza e la capacità di esprimersi dello studente di Harvard, che raggiungeva appena due decenni d'esistenza.

Robert Fors, con questo pensiero vago e distante, scendeva le scale dell'edificio nel quale si trovava il suo studio, quando vide un gruppo di ufficiali della polizia che salivano, chiacchierando e facendo chiasso quelle stesse scale. Continuavano a camminare, fino a sbattergli contro all'altezza del secondo piano.

-E' lei Robert Fors?- chiese l'agente che stava davanti al resto del gruppo.

-Proprio così- rispose, gentile e stupito, lo psichiatra.

-E' in arresto -continuò l'agente mentre gli altri poliziotti ammanettavano il signor Fors-. Per l'assassinio del signor Patrick Grease, sindaco di Boston.

8

El padre Montagnelli compraba el *L'Osservatore Romano* en uno de los quioscos hacinados en el aeropuerto Fiumicino de la capital de Italia. Salieron por la puerta principal y llamaron al primer taxi que vieron para que los llevara al hotel Romulus de Via Salaria, ubicado en las afueras de la ciudad de Roma. La conversación se desarrolló de forma forzada y para limar, de alguna forma, las asperezas y tensiones que estaba creando el silencio continuamente. El doctor Baldwin dejó la maleta y sus pertenencias sobre la cama y salió fuera del hotel a fumar compulsivamente. No quería otra cosa que no fuera inhalar y exhalar humo de sus mortíferos cigarrillos negros de bajo presupuesto. Sacó su reproductor de música mp3, junto a unos auriculares que traía conectados, y se los puso en los pabellones auditivos. Escuchaba a Tchaivkosky, a Wagner, a Mozart y a Beethoven.

El padre Montagnelli lo observaba desde arriba y se rascaba la cabeza de forma nerviosa y compulsiva. Sacó un pequeño breviario de su sotana, y mascullando oraciones y plegarias, recitando salmos y versículos se quedó dormido en uno de los sillones de la habitación del hotel. Baldwin fumó cuatro cigarrillos en total, y dio por finalizada su particular sesión musicológica a base de nicotina y compases clásicos. Así que comprobó la cantidad ingente de mensajes y correos electrónicos que le habían llegado a su móvil de última generación y, sin abrir ni leer ninguno, volvió a internarse en el hotel, a subir las escalones -padecía de cierto grado de claustrofobia, y aborrecía, por ende, los ascensores- que le llevaran a su habitáculo alquilado. Abrió la puerta y Montagnelli estaba roncando. Así que, decidió dar una vuelta de reconocimiento, solitario como un ermitaño, por la capital del Imperio Romano. Agarró el autobús que paraba justo al lado de la entrada del hotel Romulus, espacio masivamente frecuentado por prostitutas al caer la noche, el número treinta y cinco, que le llevaría a la estación Tiburtina, prácticamente, en el corazón de Roma.

8

Il padre Montagnelli comprava l'*Osservatore Romano* in una di quelle edicole affollate dell'aeroporto Fiumicino della capitale. Uscirono dall'ingresso principale e chiamarono il primo taxi che videro per arrivare all'hotel Romulus in via Salaria, ubicato nella periferia di Roma. La conversazione tra i due era forzata, finalizzata a limare, in qualche modo, le asprezze e le tensioni create continuamente dal silenzio. Il dottor Baldwin lasciò la valigia e i suoi oggetti personali sul letto e uscì fuori per fumare compulsivamente. Non desiderava altro in quel momento se non inspirare ed espirare il fumo delle sue mortifere ed economiche sigarette nere. Tirò fuori il suo lettore di musica mp3 ed inserì gli auricolari, già collegati, nei suoi padiglioni auditivi. Ascoltava Tchaikovsky, Wagner, Mozart e Beethoven.

Il padre Montagnelli lo osservava dall'alto, grattandosi la testa in modo nervoso e compulsivo. Estrasse un piccolo breviario dalla sottana e tra farfugliare orazioni e preghiere, recitare salmi e versi, si addormentò su una delle poltrone della stanza dell'hotel. Baldwin fumò quattro sigarette in totale e concluse così la sua singolare sessione musicologica a base di nicotina e pezzi classici. Controllò quindi la quantità ingente di messaggi e email che gli erano arrivate nel suo cellulare d'ultima generazione e, senza aprirne né leggerne nemmeno uno, tornò all'interno dell'hotel, salì i gradini- soffriva di claustrofobia ed evitava, perciò, gli ascensori- che lo portarono a quell'abitacolo in affitto per pochi giorni. Aprì la porta e trovò Montagnelli che russava. Decise quindi di fare un giro di ispezione, solo come un eremita, per l'antica capitale dell'Impero romano. Prese l'autobus che si fermava proprio vicino all'entrata dell'hotel Romulus, zona frequentata quasi esclusivamente da prostitute al calare della notte, il numero 35 che lo avrebbe portato fino alla stazione Tiburtina, nel cuore della città.

Había tomado prestado el ejemplar de la gaceta vaticana que el padre Montagnelli compró en el aeropuerto. Muy pocas veces se encuentra uno, cuando lo necesita, en la divina y providencial tesitura de que todo lo que se propone a lo largo del día, se cumpla o se resuelva favorablemente. Parecía que el día del señor Baldwin, iba a ser uno de esos en que las cosas van volviendo al cauce correcto sin proponérselo. Paró su vista, por azar del destino, sobre uno de los artículos que el Cardenal Mendoza suscribía y que se hallaba en un rincón derecho de la hoja diestra del periódico.

«Desmantelada por completo la organización criminal y pseudoterrorista Sociedad Misógina de Roma, cae el peso de la Justicia sobre su máximo responsable y dirigente, sospechoso del asesinato, secuestro y muerte de más de treinta mujeres a lo largo y ancho de toda Italia, Irvin Testattore. Ayer por la noche fue detenido por sorpresa cuando organizaba una cena discreta en su casa del Trastevere y en la que pretendía, sin remordimiento alguno, envenenar a las mujeres invitadas a disfrutar de la cena con él. El ingrediente secreto del primer plato, una sopa de pescado, contenía belladona, cicuta y extracto de estramonio. Suficiente para tumbar a un elefante. Hoy, a las doce y media de la mañana, declarará en el Palacio de Justicia acerca de su excéntrico, sádico, criminal y macabro comportamiento que…»

Baldwin vio la luz y sacó del bolsillo de su americana un plano del metro de Roma, para saber cuál de las dos líneas existentes tenía que tomar para llegar, una vez hubiera aterrizado en la estación Tiburtina, lo más rápidamente posible, al Palacio de Justicia y, más concretamente dentro de éste, al Juzgado de lo Penal número 7.

Susan Green se paseaba la esponja, repleta de champú y gel de baño, por su torso desnudo. El agua que caía de la ducha, helada como un témpano de hielo, le despejaba. Apagó el grifo y salió con una toalla grande que se enroscó alrededor de su cintura y otra más pequeña, que usó para secarse el pelo y que se enroscó en la cabeza.

Su teléfono fijo no dejaba de sonar. Acudía al encuentro del aparato con paso calmado y tranquilo, ya había tenido alguna que otra mala experiencia yendo a contestar, al móvil, al portero automático, a abrir la puerta a alguien que la golpea

Aveva preso in prestito il numero della gazzetta vaticana che il padre Montagnelli aveva comprato all'aeroporto. E' raro che uno si trovi, quando ne ha bisogno, nel frangente divino e provvidenziale per il quale tutto ciò che ci si era proposti di fare quel giorno si concluda o si risolva favorevolmente. Ma sembrava che la giornata del signor Baldwin sarebbe stata una di quelle in cui le cose riprendono il loro giusto corso senza averlo prefissato. Per gioco del destino, soffermò il suo sguardo su un articolo sottoscritto dal cardinale Mendoza, posto nell'angolo destro della seconda pagina del giornale.

«Smantellata completamente l'organizzazione criminale e pseudo-terroristica Società Misogina di Roma, cade il peso della giustizia sul suo massimo responsabile e dirigente, sospettato dell'assassinio, sequestro e morte di più di trenta donne in tutta Italia: Irvin Testattore. Fu preso ieri notte a sorpresa mentre dava una cena discreta nella sua casa a Trastevere, durante la quale mirava, senza alcun ripensamento, ad avvelenare le donne invitate a cena. L'ingrediente segreto del primo piatto, una zuppa di pesce, conteneva belladonna, cicuta ed estratto di stramonio, mix fatale, in grado di stendere un elefante. Oggi, a mezzogiorno e mezzo, rilascerà una dichiarazione al Palazzo di Giustizia, riguardo il suo eccentrico, sadico, criminale e macabro comportamento che...».

Baldwin vide la luce e prese dalla tasca della sua giacca una mappa della metro di Roma per vedere quale delle due linee esistenti avrebbe dovuto prendere, una volta trovatosi alla stazione Tiburtina, per arrivare nel più breve tempo possibile, al Palazzo di Giustizia e, più precisamente al suo interno, al Tribunale penale numero 7.

Susan Green si passava la spugna, piena di shampoo e gel da bagno, sul torso nudo. L'acqua che scendeva dalla doccia, gelida come un pezzo di ghiaccio, la rinveniva. Chiuse l'acqua ed uscì con un grande asciugamano avvolto attorno alla vita e uno più piccolo, che usava per asciugarsi i capelli, attorno alla testa. Il telefono fisso continuava a suonare. Si diresse verso l'apparato con passo calmo e tranquillo, aveva già avuto qualche brutta esperienza andando a rispondere al telefono, al citofono, ad aprire la porta a qualcuno che aveva bussato con le nocche e quant'altro e non voleva rischiare di nuovo.

con los nudillos, a lo que fuere, y no quería arriesgarse de nuevo. Contestó y se dibujó una sonrisa en el rostro de la señorita Green tan pronto como escuchó la voz de la persona que le hablaba desde el otro lado de la línea. Era uno de los chicos que habían acudido a sus clases de arte y que había destacado, sobre todas las demás especialidades, en la pintura. Su nombre era Bertrand Cole, y era un bohemio estudiante de Bellas Artes, como lo había sido la señorita Green en sus tiempos.

Tenía el pelo rizado, desordenado, lleno de bucles y espirales, a lo Boris Klamstein. De aspecto chulesco y pedante, de constitución fuerte y atlética, entre la que destacaba su amplia y fornida caja torácica. Vestía con pantalones bombachos y de tela de reminiscencias árabes; camisas de cuello Mao, arrugadas, al estilo japonés; y de su cuello y de sus muñecas pendían brazaletes, en su mayoría, artesanales, de cuero y plata.

La señorita Green condujo su Nissan modelo Micra hasta llegar al restaurante Mooo de Beacon Street, un moderno, refinado y romántico asador de carne. Aparcó a la altura del número 5 y fue andando -contenta, risueña y enamorada- hasta el número 15, donde se encontraba el *snob* asador, y en su puerta, el príncipe de sus desvelos, con el que había quedado media hora antes.

-No digas nada -le espetó Cole, el bohemio y progre personaje nada más ver que su invitada de la noche hacía ademán de hablar y pedir disculpas irremediablemente -te perdono, además he estado hablando por el móvil, y menos mal, si no, me muero aquí del asco esperándote- y le regaló una sonrisa.

Se dieron un puritano, breve y conciso beso en los labios y entraron al asador sibarita.

Pidieron un buen vino español de la Ribera del Duero, queso manchego, un par de bistecs de carne de buey con salsa argentina de mojo, y a modo de entrantes, unos canapés variados de las más variopintas formas y sabores. Las conversaciones fluían como mantequilla derretida. El ambiente era afable, los camareros atentos y serviciales, el vino entraba como el agua y de golpe, y los gestos de complicidad se hacían más visibles y exagerados a medida que el alcohol recorría las venas de los comensales y el aparato digestivo deglutía y asimilaba los pesados manjares recién engullidos.

Rispose e si disegnò un sorriso sul viso della signorina Green non appena udì la voce della persona che le parlava dall'altro lato della linea. Era uno dei ragazzi che avevano frequentato le sue lezioni d'arte e che si era distinto, tra le altre specialità, nella pittura. Il suo nome era Bertrand Cole ed era uno studente bohèmien di Belle Arti, così come lo era stato la signorina Green ai suoi tempi.

Aveva i capelli ricci, disordinati, pieni di boccoli e spirali alla Boris Klamstein. D'aspetto arrogante e saccente, corporatura forte e atletica, dalla quale emergeva la sua ampia e robusta cassa toracica. Indossava pantaloni alla zuava, di tela con reminiscenze arabe, camicie con collo mao stropicciate, in stile giapponese, e dal suo collo e dai suoi polsi pendevano accessori, per la maggior parte artigianali, di cuoio ed argento.

La signorina Green guidò la sua Nissan modello Micra fino al ristorante Mooo di Beacon Street, una moderna, raffinata e romantica steak house. Parcheggiò all'altezza del numero 5 e camminò- contenta, sorridente e innamorata- fino al numero 15 dove si trovava il ristorante *snob* e dove la aspettava alla porta il principe delle sue notti insonni, con il quale si era data appuntamento una mezz'ora prima.

-Non dire niente- la anticipò Cole, il bohèmien e alternativo personaggio, non appena vide che la sua invitata di quella notte era in procinto di parlare e chiedere irrimediabilmente scusa-. Ti perdono, per di più, stavo parlando al telefono. Meno male, altrimenti sarei morto di noia mentre ti aspettavo.- E le regalò un sorriso.

Si scambiarono un puritano, breve e conciso bacio sulle labbra e entrarono nella steak house sibarita.

Chiesero un buon vino spagnolo, di Ribera del Duero, del formaggio e due bistecche con salsa argentina chimichurri e, per antipasto, una serie di tartine miste, dalle più variopinte forme e colori. La conversazione fluiva come burro spalmabile. L'ambiente era piacevole, i camerieri attenti e gentili, il vino entrava liscio come acqua e i gesti di complicità si facevano più visibili ed esagerati man mano che l'alcool percorreva le vene dei commensali e l'apparato digestivo deglutiva e digeriva i pesanti manicaretti appena ingeriti.

Una figura, en la mesa contigua a la de los tórtolos enamorados, llamó la atención de la señorita Green. Se trataba de Gregory Turner. Estaba comiendo sólo y de espaldas a ellos. Susan se levantó, después de obtener el beneplácito de su compañero de yantar, y le dio unos golpecitos en la espalda con la yema de los dedos. Turner se dio la vuelta y sonrió al ver la cara de la señorita Susan. Después, y antes de cruzar palabra alguna, dedicó una atenta y seria mirada al acompañante de su profesora de arte.

-¡Qué tremenda coincidencia! -exclamó Turner.

-Jamás pensé que nos encontraríamos aquí, en un asador. Pensaba que sería un atentado a tu buen gusto y refinado paladar.

-La comida está bien, y eso es lo importante. Los camareros son atentos y simpáticos, y la decoración del lugar es aceptable.

Susan sonrió y echó un vistazo a la mesa que Turner ocupaba.

-¿Estás sólo? -preguntó Susan.

-Yo nunca estoy solo -respondió enseñando un ejemplar de *El Decamerón* de Bocaccio -aunque pueda ser de mal gusto, cuando como solo, sea aquí o en mi casa, siempre leo al mismo tiempo.

Turner alabó la belleza de la señorita Green, que tenía un plus de elegancia esa noche ya que llevaba un bonito vestido brillante de lentejuelas verde. Gregory vestía un traje negro con una corbata morada encima de una camisa blanca. Los gemelos y el pasa corbatas le brillaban. Su pelo, especialmente engominado y peinado hacia detrás, estaba perfectamente modelado, ni un pelo pendía o colgaba, distraído, de su cabeza.

Turner se acercó a la mesa donde quedaba Cole y el estudiante de Harvard le tendió la mano en señal de cortesía y amistad. Éste la estrechó pero no se levantó de su asiento. Esto a Turner le reventó y no pudo evitar mostrar una mueca de desagrado levantando la ceja derecha. Susan estaba ligeramente avergonzada por la actitud antisocial de su acompañante.

-Los progres como él no se levantan- le excusó Green intentando ser graciosa.

Turner falseó su sonrisa. Acto seguido, agarró la botella, la levantó, le rellenó la copa al bohemio como si de un camarero más se tratara, y anduvo unos segundos ojeando la botella y sus etiquetas.

Una figura, nel tavolo vicino a quello dei due piccioncini richiamò l'attenzione della signorina Green. Si trattava di Gregory Turner; stava mangiando da solo, di spalle ai due. Susan si alzò, dopo aver ottenuto il beneplacito da parte del suo compagno, e gli diede dei colpetti sulla schiena con i polpastrelli. Turner si girò e sorrise quando vide il viso della signorina Susan. Poi, prima di proferire parola, rivolse un'occhiata attenta e seria all'accompagnatore della sua professoressa d'arte.

-Che tremenda coincidenza!- esclamò Turner.

-Non avrei mai pensato che ci saremmo incontrati qui, in una steak house. Pensavo fosse un attentato al tuo buon gusto e al tuo palato raffinato.

-Il cibo è buono e questo è l'importante. I camerieri sono attenti e simpatici e l'arredamento del locale è accettabile.

Susan sorrise e diede un'occhiata al tavolo che Turner occupava.

-Sei solo?- chiese Susan

-Io non sono mai solo- rispose mostrando una copia del Decameron di Boccaccio-. Anche se può sembrare maleducato, quando mangio solo, che sia qui o in casa mia, leggo sempre.

Turner elogiò la bellezza della signorina Green; indossava quella sera un bel vestito di pailettes verdi che le dava un plus di eleganza. Gregory aveva un vestito nero con una cravatta viola sopra ad una camicia bianca. I gemelli e il fermacravatta brillavano. I suoi capelli, perfettamente ingellati e pettinati all'indietro, erano impeccabili, non un solo capello pendeva o fuoriusciva, distratto, dalla sua testa.

Turner si avvicinò al tavolo dove era rimasto Cole, al quale lo studente di Harvard tese la mano in gesto di cortesia e amicizia. Questo la strinse senza scomodarsi. Il gesto colpì Turner che non poté evitare di mostrare un'espressione di disprezzo alzando il ciglio destro. Susan era un po' imbarazzata per l'atteggiamento antisociale del suo accompagnatore.

-Gli alternativi come lui non si alzano- lo scusò la signorina Green cercando di essere graziosa.

Turner falsificò un sorriso. Atto secondo, afferrò la bottiglia, la sollevò, riempì il bicchiere del bohemien come fosse un semplice cameriere e si soffermò un attimo ad analizzare la bottiglia e le sue etichette.

-Buen vino, ibérico, de raza, sí señor -sentenció finalmente Gregory.

Lo volvió a dejar en la mesa despidiéndose y arengó a la pareja para que siguiera comiendo tranquilamente. Turner se retiró a su mesa. La cena volvió a recuperar su ritmo normal durante veinte minutos. Gregory pedía el postre mientras, en la mesa de al lado, todavía se peleaban, cuchillo y tenedor en mano, con los bistecs, y Green escuchaba con atención la disección burlesca y maliciosa que Cole estaba haciendo del estudiante de Filosofía.

-¡Menudas pinta llevaba el pitagorín! ¿Se cree de la Casa Real de los Austrias? -y reía sin tregua mientras Green esbozaba un tímido gesto de aprobación para no contrariar a su conciencia.

Turner clavó su cucharilla en la crepe de nata y chocolate que acababan de traerle y escuchó un sonido sordo y contundente justo a sus espaldas. Era Bertrand Cole. Se acababa de desplomar en el suelo. La señorita Green se echaba las manos a la cabeza y pedía ayuda a gritos. Uno de los comensales, que presumía de ser médico, se ofreció a reconocerlo.

-Ha entrado en parada cardíaca -dijo aquel facultativo.

Susan agarró a Turner de la muñeca y este, cercándola con sus brazos, le aconsejó que sólo les quedaba, ante la impotencia de la incertidumbre, esperar tranquilos a que llegara una ambulancia.

El padre Montagnelli se despertó repentinamente de su cabezada, sobresaltado por el sonido de su móvil. Valentino Baldwin le estaba llamando.

-Dime -contestaba el páter-. ¿Dónde estás?

-Me he tomado la libertad de estirar un poco las piernas por la capital del Imperio. No te vas a creer todo lo que te tengo que contar.

-Pues empieza por donde quieras, o por donde más rabia te dé.

-Le iba a decir que mirara en el ejemplar de *L'Osservatore Romano* que se ha comprado usted esta mañana, pero déjelo, acabo de recordar que lo tengo yo.

-¿Y bien?

-Un tal Cardenal Mendoza escribía un artículo, precisamente, acerca del motivo por el que hemos venido hasta aquí. Esa sociedad misógina, al parecer, es un grupo de estudiantes puritanos que quieren, desde el terrorismo, la coacción, el

-Buon vino, spagnolo doc, sì signore- sentenziò alla fine Gregory.

Lo ripose sul tavolo salutando e arringando la coppia affinché continuasse a mangiare in pace. Turner si ritirò nel suo tavolo e la cena ritornò al suo ritmo normale per una ventina di minuti. Gregory chiese il dolce mentre nel tavolo al lato si imbattevano, coltello e forchetta alla mano, ancora nelle bistecche, e la signorina Green ascoltava con attenzione la dissezione divertente e maliziosa che Cole stava facendo allo studente di Filosofia.

-Bella faccia tosta il secchione! Si crede uno della casa reale d'Austria? -E rideva senza tregua mentre la Green abbozzava un timido gesto di approvazione per non contrariare il suo conoscente.

Turner scavò con il cucchiaino la crêpe di panna e cioccolato che gli avevano appena portato e sentì un rumore sordo e contundente proprio alle sue spalle. La signorina Green si portò le mani alla testa e gridò chiedendo aiuto; uno dei commensali che sosteneva essere un medico si offrì di darglielo.

-É arresto cardiaco- disse quel medico.

Susan afferrò Turner per i polsi e questo, cercandola con le sue braccia, le consigliò che l'unica cosa che restava da fare, di fronte all'impotenza dell'incertezza, era aspettare tranquilli che arrivasse l'ambulanza.

Il padre Montagnelli si svegliò all'improvviso dal suo riposino, sobbalzando per la suoneria del suo cellulare. Valentino Baldwin lo stava chiamando.

-Dimmi- rispondeva il padre- Dove sei?

-Mi sono preso la libertà di stiracchiare un po' le gambe per la capitale dell'Impero. Non crederai a tutto quello che devo raccontarti.

-Allora inizia da dove vuoi o da ciò che ti dà più rabbia.

-Le stavo per dire di guardare la copia dell' Osservatore Romano che ha comprato questa mattina, ma lasci perdere, ce l'ho io.

-E quindi?

-Un tal cardinale Mendoza ha scritto un articolo, esattamente sul motivo per cui siamo venuti fino a qui. Questa società misogina, all'apparenza, è un gruppo di studenti puritani che vogliono, attraverso il terrorismo, la coercizione, il sequestro, la cospirazione e qualsiasi mezzo illecito che passi loro per la testa, trasformarsi in

secuestro, la conspiración y cualquier medio ilícito que se le venga a la cabeza, convertirse en un grupo de presión, de poder, más bien, que tiene como fondo, para colmo de las utopías, de las ideas peregrinas y de las tesis más descabelladas, volver a un renacimiento de la mujer. Su odio radica en el desprecio más absoluto y visceral hacia la mujer del siglo veintiuno.

-¿Cómo has descubierto todo eso? ¿Todo ello figuraba en el artículo?

-No, resulta que hoy mismo, hace unos minutos, en el Palacio de Justicia, comparecía el líder del grupo, que fue apresado anoche por la policía. Irvin Testattore, un estudiante de Filología Clásica de la Universidad de La Sapienza. Resulta que ha pedido un receso durante la comparecencia, a la que he llegado tarde y no me habrían dejado entrar de igual manera, para ir al baño y, gracias a que yo estaba allí y a que el periódico vaticano adjuntaba una foto de Testattore, lo he reconocido nada más verlo. En el baño, y aunque estaba acompañado de un policía, he entablado conversación con él y, haciéndome pasar por un reputado abogado que estaba interesado en el caso y quería ayudarlo, me ha dado su teléfono y hemos quedado en plaza España esta noche a las doce. Luego he hablado con el fiscal de la causa a la salida, y por casualidad, y me ha contado el modus operandi de la banda.

Montagnelli estaba atónito y se pellizcó fuertemente la mejilla para cerciorarse de que aquella marabunta de información y datos no era una prolongación de su sueño y por tanto, seguía dormitando como una marmota.

-Estoy impresionado. Genial, entonces. ¿Vienes al hotel?

Un frenazo de coche al otro lado de la línea. Un golpe atronador. Baldwin insultando en plural. Un forcejeo. Puertas que se abren, puertas que se cierran. Y se corta la comunicación.

El padre Montagnelli respira hondo, se lleva la palma de la mano derecha a la frente y se apoya el codo en el muslo de la pierna. Sabe que se lo han llevado, que lo han secuestrado. No se molesta ni en preguntar si todavía hay alguien al otro lado de la línea. Sabe que no.

un gruppo di pressione, ancor meglio di potere, che ha alla base, per raggiungere l'apice delle utopie, delle idee peregrine e delle tesi più insensate, l'idea di tornare ad una rinascita della donna. Il loro odio radica nel disprezzo più assoluto e viscerale nei confronti della donna del ventunesimo secolo.

-Come hai scoperto tutto questo? Era tutto scritto nell'articolo?

-No, c'era scritto che oggi stesso, precisamente poco fa, sarebbe stato presente al Palazzo di Giustizia il leader del gruppo, preso ieri dalla polizia. Irvin Testattore, uno studente di Lettere classiche dell'Università La Sapienza. Sembra che abbia chiesto una pausa durante la seduta per andare al bagno. Sono arrivato tardi e non mi avrebbero fatto entrare comunque, ma grazie al fatto che il giornale del vaticano aveva pubblicato una foto di Testattore, l'ho riconosciuto non appena l'ho visto.
In bagno, nonostante fosse accompagnato da un agente, ho intavolato una conversazione con lui e, facendomi passare per un rinomato avvocato che voleva aiutarlo, mi ha lasciato il suo numero di telefono e ci siamo dati appuntamento questa sera a mezzanotte in piazza di Spagna. Ho parlato poi con il procuratore che segue il caso all'uscita e, per casualità, mi ha raccontato il modus operandi della banda.

Montagnelli era attonito, si pizzicò con forza la guancia per assicurarsi che quella baraonda di informazioni e dati non fosse che un prolungamento del suo sogno e che per tanto non stesse ancora dormendo come un ghiro.

-Mi hai sorpreso. Perfetto allora. Torni all'hotel?

Una frenata d'auto all'altro lato della linea. Un colpo assordante. Baldwin che insulta al plurale. Una mischia. Porte che si aprono, porte che si chiudono. E si interrompe la comunicazione.

Il padre Montagnelli respira a fondo, si porta la mano destra alla fronte e appoggia il gomito alla gamba. Sa che lo hanno preso, che lo hanno sequestrato. Non si preoccupa nemmeno di chiedere se c'è qualcuno all'altro lato della linea. Sa che la risposta è no.

CAPÍTULO 1
LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN

1.1 La traducción como acto comunicativo

Aunque la teoría de la traducción es una disciplina bastante reciente, los investigadores han desarrollado, a lo largo de los siglos, muchas hipótesis acerca del proceso traductivo, preguntándose sobre qué características y capacidades debe tener un buen traductor, cuáles son la técnicas y las modalidades que permiten llevar a cabo una buena traducción y qué principios y finalidades se deben considerar a la hora de traducir.

No obstante existen posiciones diferentes ante la significación y el desarrollo de este proceso, un punto de partida común es el del origen y de la naturaleza de la traducción: traducir significa comunicar.

Según George Steiner (2001) y Aleksandăr Lûdskanov (2008) la traducción es algo implícito en cualquier acto comunicativo.

Es un proceso de naturaleza lingüística y, por tanto, se debe analizar la función del lenguaje para comprenderlo bien.

Se define el lenguaje como un sistema de signos que tienen como finalidad de comunicar un mensaje. Para que esto sea posible, a la forma de cada signo, es decir, a su aspecto gráfico y fonético, se corresponde un contenido: el significado.

> Il significato (o meglio la descrizione del significato) di un segno linguistico è la realzzazione della sua traduzione attraverso uno o più segni. (Lûdskanov, 2008, pag. 26).

Lûdskanov define el significado de un signo como su traducción, es decir como "la creación de otra expresión con el mismo significado" (pag. 28). El significado está relacionado convencionalmente con un signo determinado pero, al mismo tiempo, también con la realidad externa, o sea con el objeto que debe representar. Por tanto la determinación del significado depende de un proceso de interpretación, de la manera en la que el hablante interpreta el signo y lo relaciona al objeto que designa.

Este mecanismo se hace mucho más problemático cuando el signo que estamos

buscando pertenece a otra lengua. El intercambio de informaciones entre dos lenguas diferentes es un acto comunicativo complejo, en el que el emisor y el receptor necesitan un "lenguaje de intermediación" (pag 32) común para comprender la información transmitida. Es importante que cada uno de los participantes en la comunicación comprenda el mensaje de la misma manera, es decir atribuya el mismo significado a los signos que lo componen. Por esto, se considera la comprensión del mensaje la etapa fundamental del proceso comunicativo. Según Lûdskanov, la percepción de la misma información es la condición necesaria para que la comunicación tenga lugar, y representa la finalidad primaria de una traducción.

> ...l'informazione traduttiva necessaria comprende tutto quello che il traduttore deve sapere per realizzare una comunicazione totale, cioè per essere in grado di individuare l'informazione comunicativa invariante. (p.54)

Un acto comunicativo tiene éxito si la información llega "intacta" al receptor.

En la comunicación interlingüística, resulta más difícil preservar el sentido "puro" y original del mensaje. Esta es la complicada tarea que un traductor debe realizar: crear un acto comunicativo que funcione, que consiga transmitir una información clara y eficaz, que es lo que nuestro interlocutor debería recibir.

Hablar de la traducción como acto comunicativo permite, además, comprender su uso por parte de los seres humanos. En efecto, según algunos autores, se empezó a traducir para solucionar los problemas de la vida cotidiana. En primer lugar, se empezó a traducir textos que divulgaban informaciones de carácter religioso, político y económico, para luego pasar a las traducciones de textos artísticos y literarios, con el fin de transmitir culturas. Existe una relación entre las diferentes finalidades por las cuales se traduce y los métodos de traducir. Lûdskanov (2008) distingue tres tipos de traducciones y los ordena siguiendo el desarrollo histórico del proceso traductivo. El tipo que considera el más sencillo, está representado por la traducción palabra por palabra; el tipo más completo, en cambio, se corresponde al actual, esto es, la traducción adecuada. La traducción palabra por palabra puede considerarse la primera forma de traducción y consiste en la transmisión en otro idioma de todos los elementos lingüísticos del texto original. Aunque se produzca una correspondencia absoluta entre el texto de partida y el de llegada, el resultado es, por la mayoría de los

casos, un mensaje “distorsionado”. Cuando empieza a difundirse la traducción laica de textos literarios, adquiere importancia fundamental el sentido del texto, y no solo sus palabras. El sentido general que el texto original quiere transmitir, se convierte en el elemento fundamental a la hora de traducir. Todo esto lleva a una nueva concepción del proceso de traducción y que se corresponde a la traducción libre. Este tipo tiende a naturalizar la forma y el contenido del texto original según el gusto y los modelos de la época del traductor. Finalmente, se llega a la traducción adecuada, “el tipo de traducción más difundida entre los traductores de todo el mundo” (Lûdskanov, 2008, pag.7). Este tipo de traducción persigue el objetivo de transmitir la información invariante del texto original, que consiste en el sentido y en la intención de este, creando también una armonía formal en el texto de llegada.

Si para Lûdskanov estos diferentes tipos de traducción corresponden a diferentes etapas históricas en el desarrollo del proceso traductivo, para otros autores, como, por ejemplo, Newmark (1992), los diferentes métodos de traducción dependen del tipo de texto original, es decir de la función que tiene y del tipo de información que trasmite.

Según Newmark no es adecuado sostener que una traducción palabra por palabra es demasiado sencilla e imprecisa y que, en cambio, una traducción libre permite transmitir el mensaje de un texto de manera más eficaz.

Lo que ambos los autores sostienen es que, en la actualidad, la traducción se ha convertido en un proceso mucho más complejo, que abarca los ámbitos más variados. Por esto, es casi imposible considerar como adecuada una única tipología traductiva.

1.2 ¿Qué significa traducir?

Se ha hablado de la naturaleza comunicativa de la traducción y de su importancia en la vida de los seres humanos. La traducción es un instrumento de contacto e intercambio entre idiomas y culturas diferentes, pero en lo especifico, ¿qué significa traducir? ¿En qué consiste este proceso?

El diccionario de la Real Academia Española nos proporciona las siguientes definiciones para los lexemas "traducción" y "traducir":

- traducción: acción y efecto de traducir; obra del traductor; interpretación que se da a un texto;

- traducir: expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra; convertir, mudar, trocar.

Estas definiciones, sin embargo, son incompletas. La acción de traducir consiste sí en una transferencia de signos de una lengua a otra, pero detrás de estos signos hay mucho más. Si la traducción fuera simplemente esto, sería suficiente encontrar equivalentes para cada signo que tomamos del texto original. La traducción sería un proceso simple y automático que cada individuo, incluso una maquina, podría llevar a cabo.

El concepto de equivalencia es más complejo de lo que puede aparecer. Como sostiene Eco (2008) buscar una "equivalencia de significado" no significa simplemente buscar un signo en la lengua de llegada con el mismo significado del original. Si fuera así, se podría sostener que "los equivalentes de significado son, como dicen los diccionarios, los términos sinónimos" (Eco, 2008, p.27). El problema es que, la mayoría de las veces, sustituir una palabra con otra "perfectamente" equivalente no es la solución mejor para que la información que se quiere transmitir quede invariable.

En la realidad, cada lengua es un sistema completo que expresa su propria visión del mundo; "encerrar" entre un número definido de signos los infinitos aspectos de la realidad puede considerarse un gran desafío. Esta es la razón por la cual es frecuente, por ejemplo, que el significado de una palabra tenga sentidos diferentes según las circunstancias en las que aparece. Como sostiene Eco, en muchos casos "la equivalencia referencial no coincide con la equivalencia

connotativa" (Eco,2008, p.26). Aunque dos términos designan exactamente el mismo concepto de la realidad, estos pueden suscitar en la mente del oyente diferentes asociaciones y reacciones emotivas.

De este modo se puede comprender por qué, a la hora de traducir, la sinonimia no siempre funciona y porque es imposible imaginar que la traducción sea un proceso rápido y mecánico.

Un elemento fundamental en la búsqueda de los equivalentes más adecuados es el contexto. No se habla simplemente de contexto lingüístico, sino de todo lo que procede de la cultura asociada a un determinado idioma que nos permite entender y aclarar el significado de las palabras que estamos traduciendo. Se podría definir el contexto como el elemento aclarador; es este que nos permite ir más allá de una simple lectura y comprensión lineal, que nos hace captar el sentido real, o los sentidos reales, del texto.

A la luz de todo esto se podría proponer la siguiente definición, más completa y precisa, de traducción:

> Dunque tradurre vuol dire capire il sistema interno di una lingua e la struttura di un testo dato in quella lingua, e costruire un doppio del sistema testuale che, *sotto una certa descrizione*, possa produrre effetti analoghi nel lettore, sia sul piano semantico e sintattico che su quello stilistico, metrico, fonosimbolico, e quanto agli effetti passionali a cui il testo fonte tendeva. (Eco, 2008, p.16)

Hasta ahora se ha hablado de una equivalencia de significado entre signos lingüísticos, pero la definición de Eco nos permite ampliar este concepto y aplicarlo al texto en su totalidad. El significado de un texto atañe a diferentes niveles y es necesario considerar todos estos aspectos en la creación de su "duplicado".

Como afirma Newmark (1992), en un texto hay "diez fuerzas diferentes", entre las cuales se destacan, por ejemplo, el estilo del autor, el uso de la gramática y del léxico, las expectativas del lector, el punto de vista y los perjuicios del traductor, la cultura y la tradición. Solo tomando en consideración todas estas componentes se puede llevar a cabo una traducción adecuada que alcance el objetivo de crear el mismo efecto del texto original, es decir, de despertar en el lector las mismas sensaciones que el texto original pretendía despertar.

El debate de los autores se centran, por tanto, en la elección de los principios que se deben adoptar a la hora de traducir. Se habla de fieldad al original, de negociación, de economía y de exactitud.

> [...]Se consultate qualsiasi dizionario vedrete che tra i sinonimi di *fedeltà* non c'è la parola *esattezza*. Ci sono piuttosto *lealtà, onestà, rispetto, pietà*. (U. Eco, 2008, p.364)

Esto es lo que sostiene Eco sobre el concepto de fieldad. Con respecto a la traducción no se habla solo de una fidelidad lingüística, sino también de una fidelidad interpretativa. Alejándose de la definición limitativa de traducción como simple transferencias de elementos, Eco habla de este proceso como de una forma de negociación en la cual se deben buscar y elegir constantemente las soluciones mejores. En este sentido se puede afirmar que traducir significa, primero, interpretar. Según su interpretación del texto original, el traductor puede decidir efectuar cambios en su traducción, como por ejemplo subrayar algunos aspectos, eliminar o añadir elementos. Su traducción tendrá éxito solo si estas variaciones permitirán mantener el sentido del texto y el intento del autor. El traductor, por tanto, goza de una libertad limitada.

Por lo que concierne a la fidelidad, es importante observar que esta no equivale a literalidad. Ser fiel al texto de partida no significa traducirlo literalmente; de hecho hay casos en los cuales la fidelidad se puede alcanzar solo eligiendo ser infieles al original. Cuando, por ejemplo, el traductor se encuentra ante expresiones propias de una determinada lengua puede, y, a vedes, debe optar por una traducción no literal. En estos casos, puede resultar muy difícil encontrar en la lengua de llegada una expresión que corresponda exactamente a la expresión de la lengua de partida; en estos casos la solución mejor es alejarse de la forma original y elegir una expresión que produzca el mismo efecto. A veces esta elección es obvia y necesaria, a veces depende tanto de la inteligencia y de la capacidad del traductor, como de los limites impuestos por el tipo de texto que se está traduciendo. En conclusión se puede observar que no es fácil establecer el grado de libertad que el traductor debe, o no debe, permitirse en una traducción.

Newmark (1992), en relación con este problema, sostiene que el grado de

exactitud y fieldad al original depende, precisamente, del tipo de texto que se debe traducir. A partir de la teoría del lenguaje de Bühler (1950), que distingue tres funciones del lenguaje, (expresiva, informativa y vocativa), el autor reúne las diferentes tipologías textuales en tres grandes categorías. Según Newmark, son expresivos los textos literarios, los textos autoritativos, los ensayos y las autobiografías. El autor es el "núcleo" de estos textos, y su finalidad es la de "expresar sus impresiones sin tener para nada en cuenta las posibles respuestas". (p.61). Es por esta razón que en este tipo de textos se encuentran muchos componentes expresivos y personales, como, por ejemplo, metáforas, neologismos, etc... y, en general, construcciones que se alejan del lenguaje común. El traductor, por tanto, debería prestar atención a todos estos componentes y traducirlos de manera fiel, intentando preservar el "alma" del autor.

Por lo que concierne a la función informativa, el núcleo está representado por la realidad extralingüística. Pueden pertenecer a esta categoría los textos relacionados con cualquier área del saber, desde los manuales hasta los artículos.

Por último, el elemento principal de la función vocativa es el lector. Son textos vocativos los que se dirigen a un número ingente de personas, como por ejemplo las instrucciones y la publicidad. Lo más importante en estos textos es la relación que se establece entre el autor y el lector.

Además, según Newmark detectar el tipo de texto permite, por tanto, elegir el método de traducción más apropiado. Newmark habla, también, de traducción semántica en relación con los textos expresivos y de traducción comunicativa en relación con los textos informativos y vocativos.

La traducción semántica se propone principalmente reproducir la intención del autor y el "impacto pragmático del texto" (p.73), mientras que la traducción comunicativa "trata de reproducir el significado contextual exacto del original" (p.72), dado que el objetivo de traducciones de textos informativos y vocativos es el de crear una información clara y fácilmente comprensible que se puede alcanzar a través de una traducción fiel en el sentido más "literal" del término.

Finalmente, una vez que detectados el tipo y la función de un texto y el equilibrio existente entre autor, texto y lector, es decir, los participantes en la comunicación, el traductor posee toda la herramienta necesaria para tomar sus

elecciones y llevar a cabo, de forma adecuada, este proceso de "negociación" que es la traducción.

1.3 La traducción literaria

> Pero es mucho más evidente que la traducción es un arte. Piensen, por ejemplo, en un poema traducido a otra lengua con sensibilidad y en forma también de poema. Ahora bien, toda "transfusión", hecha con habilidad, de una obra imaginativa es artística si transmite el sentido por medio de un equilibrio o resolución felices de algunas de las tensiones en el proceso. (Newmark, 1992, p.60)

La traducción es un arte, esto es lo que sostiene Newmark, y esta es la razón por la cual la traducción de textos literarios es más compleja que la de otras tipologías textuales. Al acercarse a este tipo de textos, el traductor se da cuenta de inmediato de que existe una nueva "fuerza", una nueva dinámica; comprende que los textos literarios no quieren simplemente transmitir un mensaje sino que reflejan una experiencia estética y artística. En su proceso de búsqueda y elección de equivalentes, entran en juego, o simplemente adquieren más importancia, elementos nuevos, más sutiles, a veces escondidos, que requieren no sólo rigor, técnica e inteligencia sino cierto grado de creatividad. Para crear un texto literario nuevo, equivalente al original en todas sus componentes, el traductor debe prestar atención a aspectos que van más allá del análisis lingüístico y semántico del texto original. Este tipo de traducciones requieren, por ejemplo, un conocimiento de las tradiciones literarias de las culturas de partida y de llegada, del estilo del autor y de las características del género literario al cual la obra pertenece.

En el apartado anterior se ha afirmado que en una traducción siempre hay que considerar, por primero, la intención del autor, pero en el caso de los textos lierarios detectarlo resulta más complejo. Esto pasa porque los autores de textos literarios, a la hora de escribir, no piensan tanto en la claridad de su mensaje, sino en la forma y en lo que puede suscitar en el lector. De hecho, el autor de un texto literario puede decidir hacer lo que quiera con su texto: puede jugar con las palabras, alterar

voluntariamente algunas formas y estructuras, decir una cosa haciendo entender otra, crear su propio lenguaje, en definitiva "infringir las normas".

En un texto literario se presentan, a menudo, metáforas, componentes culturales y expresivos, efectos sonoros, palabras y expresiones que pueden tener un sentido figurado. Este tipo de traducción requiere, de hecho, un proceso de descodificación muy atento y esmerado en el que el autor es omnipresente, cada elección, cada transferencia se hace en nombre de su estilo, de su intención.

Con respecto a las diferentes categorías textuales de Newmark (1992), ya se ha comentado que los textos literarios reflejan principalmente la función expresiva del lenguaje, cuyo núcleo está representado precisamente por la mente del autor. Una vez detectada la función del lenguaje que este tipo de texto expresa, se puede elegir qué principios utilizar para llevar a cabo una buena traducción.

Con respecto a la naturalidad, el mismo Newmark sostiene que no es un principio universal y que:

> "el uso natural comprende una variedad de modismos, estilos o registros, determinados en primer lugar por el marco del texto, o sea, el medio donde se publica normalmente, y luego por el autor, el tema, el lector, los cuales dependen por lo general del "marco" (Newmark, 1992, p.45)

En general, la naturalidad depende de diferentes factores relacionados con la estructura gramatical de la lengua del prototexto, como, por ejemplo, el orden de las palabras, un lenguaje adecuado al registro utilizado, un uso correcto de los tiempos verbales, de las locuciones, etc.. El traductor debe, por tanto, trabajar para obtener un texto fluido, es decir que "funcione" en la lengua de llegada y que no sea contaminado por elementos de la lengua del prototexto.

En cuanto a los textos literarios, el concepto de naturalidad se hace más complejo. A este propósito Newmark sostiene que mientras los textos vocativos y informativos deben sonar naturales independientemente de la naturalidad del original, por lo que concierne los textos expresivos es el autor quien decide hasta que punto su texto debe serlo. En este caso la naturalidad depende, sobretodo, de la relación que se establece entre escritor, lector y tema o "situación" (Newmark, 1992, p.45). Se desprende, por tanto, que el traductor goza de una libertad limitada, en

cuanto es el autor lo que lo manda todo; si, por ejemplo, decide escribir de una manera poco clara, omitir informaciones que podrían parecer de vital importancia, crear metáforas incomprensibles, lo hace con un objetivo específico y es parte fundamental de la tarea del traductor respectar y reproducir esta intención.

En cuanto a la traducción de textos literarios se puede concluir que prevalece el principio de fidelidad. En este tipo de traducciones el traductor debe permanecer fiel a su guía, a su pensamiento, su intención, su estilo, su creatividad, su voluntad, todo siendo compatible con los límites impuestos por la lengua con la que trabaja.

CAPÍTULO 2
PROPRIEDADES DEL TEXTO ORIGINAL

2.1 El autor

Misogénesis es el título de la última novela de un joven escritor español Alejandro Nolasco Asensio que tuve el placer de conocer personalmente durante mi estancia en Madrid.

Nolasco Asensio nació el 22 de agosto del 1991 en Pamplona. Ya desde muy joven, se interesó por la literatura, el teatro y el cine; pasión que lo llevó a desarrollar una creatividad viva y a dedicarse a la escritura muy pronto. Escribe su primera obra, *El ultimo perdón de dios,* a los diecisiete años de edad y, en 2010, publica su segunda novela, *Misogénesis*. *Querido Yayo* es el título de su última obra, que aun no ha sido publicada, y actualmente está trabajando sobre una novela que trata de la guerra civil española. Su talento y su pasión por la escritura se alimentan aún más gracias a diferentes viajes que hizo por Irlanda, África del Sur y Estados Unidos, y a sus estudios. Empezó su bachillerato humanístico en España y lo finalizó en St. Mary's Springs High School, en Wisconsis. Actualmente estudia Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Es el presidente de ANJE, Asociación de Jóvenes escritores, que él mismo fundó en 2011.

El autor aborda temáticas importantes y actuales, como la religión, en su primera novela, la sociedad del siglo XX y la imagen que esta ha creado de las mujeres, en *Misogénesis*. Todas sus novelas presentan un hilo de misterio e intriga que crea dinamismo y tensión y les permite trasmitir sus mensajes de una manera vivaz y ligera.

2.2 Misogénesis: entre la novela policíaca y la critica social

La novela está ambientada en la ciudad de Boston y el personaje principal es Gregory Turner, un brillante estudiante de Filosofia en la Universidad de Harvard. Gregory se diferencia de los demás hombres de su edad por tener una inteligencia muy perspicaz, un gusto muy refinado, una personalidad fuerte y ascética y una pasión desenfrenada, casi morbosa, por el arte y la belleza en todos sus aspectos. Dirige unas tertulias, llamadas "reuniones del Kipling", para jóvenes prodigios en un café colonial inglés de la ciudad, donde se desarrolla gran parte de la narración. Los miembros de las tertulias son todos jóvenes y excelentes estudiantes que se encuentran para compartir su pasión por el arte y la cultura en general. El primer suceso que atenta contra el equilibrio y el normal transcurrir de los hechos es la desaparición y el presunto asesinado de la hija de un famoso psiquiatra británico, el doctor Valentino Baldwin. Resulta sospechoso del caso Norman Hesse, un miembro de las tertulias. En la realidad alguien lo ha liado trucando todas las pruebas, pero el joven no consigue demostrarlo y se quita la vida. Gregory elige como sustituto de Norman en las tertulias la señorita Natalie Grease, hija del alcalde de la ciudad. Con la muerte del presunto culpable, desaparecen también muchas pistas que habrían podido sacar a la luz la verdad. El padre de la chica desaparecida deduce que hay puntos oscuros en el caso y, con la ayuda de dos viejos amigos, el padre Montagnelli y el doctor Robert Fors, empieza a buscar a su hija y al verdadero culpable.

A partir de ese momento ocurre una serie de asesinatos y acontecimientos misteriosos, mientras que las reuniones de los jóvenes prodigios siguen teniendo lugar con regularidad. Durante una convención política, el alcalde de Boston muere por un disparo e internan a su hija en un hospital psiquiátrico y otras dos chicas, Mary Korenik, tertuliana del Kipling, y la hermana del joven intelectual Mondadori, desaparecen.

Mientras tanto,Valentino Baldwin y el padre Montagnelli descubren la existencia de una Sociedad Misógina en Roma y deciden ir a la capital italiana para investigar. Descubren que se trata de una organización criminal que actúa en nombre de un

“renacimiento de la mujer”, y que su jefe principal es Gregory Turner, culpable de todos los crímenes que ocurren a lo largo de la narración.

La presencia de crímenes y asesinados y la atmósfera de suspense y misterio permiten definir *Misogénesis* una novela policíaca. La estructura de la narración refleja la de cualquier relato policial: se presenta ante al lector un crimen rodeado de misterio, se inicia la investigación que el narrador presenta en su desarrollo, las pruebas culpan a un inocente o resultan insuficientes y la historia se concluye con el desenlace del caso que sorprende al lector.

La formación del escritor en los Estados Unidos tiene una influencia en la creación de su novela. En efecto, dentro de este tipo de narrativa, la escuela estadounidense había creado la que se suele llamar “novela negra”. Esta, que criticaba el escaso realismo de la novelas policíacas precedentes, produjo unos cambios de sus elementos tradicionales: se elige como nueva ambientación la ciudad y adquieren más importancia elementos como la suspense y el entorno social, con lugares, personajes, temas que pertenecen a la realidad.

Se puede observar que en *Misogénesis* aparecen todos estos elementos “innovadores” respecto a la tradición de la literatura policíaca: la ambientación que el escritor ha elegido es la ciudad de Boston, los personajes que participan en la historia son estudiantes, médicos, un sacerdote, una profesora de Bellas Artes, es decir ciudadanos “comunes”, y el continuo alternarse de diferentes acciones y circunstancias consigue producir una elevada sensación de suspense.

Además de estos elementos, en *Misogénesis* aparecen otros rasgos típicos que caracterizan a este tipo de novela. En primer lugar, se observa la predominancia del diálogo; el discurso directo aparece con mucha frecuencia. En la novela traducida los diálogos reflejan la personalidad y la posición social de los personajes, diferenciándose en cuanto al léxico y al registro que suelen utilizar, y en cuanto a las circunstancias en las cuales estos se realizan.

Durante las tertulias intelectuales el protagonista, por ejemplo, suele expresarse mediante un lenguaje muy formal por ser un joven de veintiún años, pero hay también circunstancias en las cuales él, y los otros miembros, hablan como los demás chicos de su edad, utilizando un lenguaje más crudo e informal.

Por tanto, en la novela traducida, los diálogos pueden diferenciarse en dos grandes tipos: los que versan sobre las consideraciones intelectuales y los que se realizan en situaciones de la vida real y cotidiana.

A continuación aparecen dos ejemplos que muestran cada uno de los dos tipos de diálogo:

(1) Es una delicada obra de arte trabajada en piedra. Habla por sí sola. Una mujer del Renacimiento, como salida de una eugenesia platonica en la que sólo sobrevive la rosa con espinas que mas aguante las inclemencias meteorologicas. No os aburriré contando la perfecta simetría de sus rasgos faciales o la claridad de sus ojos, que parecen centellas chispeantes. A primera impresión, puedes observar que es, como nosotros, un naufrago que viene a la deriva de otros tiempos pasados, que sí fueron mejores. (pag.54)

-È una delicata opera d'arte scolpita in pietra. Parla da sé.
Una donna rinascimentale, come uscita da un'eugenetica platonica nella quale sopravvive solo la rosa con spine che più resiste alle inclemenze meteorologiche. Non vi annoierò parlandovi della perfetta simmetria dei suoi lineamenti o dei suoi occhi chiari, che sembrano brillanti scintille. A prima vista puoi notare che è, come noi, un naufrago alla deriva che proviene da tempi passati, che sì erano migliori.

(2) Cuéntame, largo y tendido, no tengo prisa.
Hesse parecía desesperado y no dejaba de sudar como un cerdo.
-Quieren joderme y me tienen agarrado por los huevos, Gregory. El fiscal está convencido de que tuve algo que ver con la desaparición de la zorra inglesa...bueno de la hija del psiquiatra ese, amiguito, por cierto, de aquel colega tuyo, ¿como se llama? (pag.40)

-Raccontami, per filo e per segno, non ho fretta.
Hesse sembrava disperato e continuava a sudare come un maiale.
-Vogliono fottermi e mi hanno fregato Gregory. Il procuratore è convinto che c'entro qualcosa con la sparizione della puttanella inglese...si insomma della figlia di quello psichiatra, sicuramente amichetto di quel tuo collega, come si chiama?

El primer ejemplo pertenece al tipo de conversaciones que se realizan durante las reuniones del Kipling. Normalmente estos diálogos tiene como tema consideraciones intelectuales; manifiestan, por tanto, un registro elevado y frecuentes referencias al mundo del arte, de la filosofía y de la mitología. En el ejemplo, Gregory está presentando a los colegas la nueva cotertuliana: la señorita Natalie Grease, hija del alcalde de Boston. El estudiante venera la belleza y la perfección de esa chica y sus palabras adoptan casi el tono de una composición poética. La define, a través de metáforas, como *una obra de arte trabajada en piedra* y como *un naufrago que viene a la deriva de otros tiempos pasados*. Además, compara sus ojos a *centellas chispeantes* y para referirse a su unicidad como mujer, utiliza la expresión *eugenesia platónica.*

En el segundo ejemplo, Norman Hesse, acusado de la desaparición de la hija del psiquiatra londines, está explicando a Gregory Turner lo que ha pasado. El registro es, por cierto, más informal y coloquial con respecto al diálogo precedente. Norman utiliza frases hechas como *me tienen agarrado por los huevos* y expresiones coloquiales y irónicas como *la zorra inglesa* y *amiguito, por cierto, de aquel colega tuyo.* Estas palabras reflejan el perfil de un joven, definido por sus colegas *un ladie's man macabro*, con un pasado turbulento, que se ve ahora acusado injustamente de un asesinado.

El segundo rasgo típico de la novela policíaca que se puede encontrar en el texto es la presencia de una narración objetiva, en tercera persona. La única intervención directa del autor está representada por *Me ha faltado indicar que...* (p.17) que aparece al principio de la obra, durante la descripción de su personaje principal.

Además, la narración de este tipo de relatos tiene un ritmo rápido y activo para crear la sensación de suspence y mantener la tensión, el interés y la curiosidad del lector. En la obra, por ejemplo, esto se alcanza a través del cambio improviso de ambientación dentro del mismo capítulo. A lo largo de la narración es frecuente pasar de una situación o lugar a otros, como demuestra el ejemplo siguiente:

(3) Los dos jovenes estudiantes se internaron en el coche sin mediar palabra y abandonaron la calle donde se

> encontraba el piso de la familia Mondadori en un Jaguar gris, desconcertados y sin rumbo definitivo.
>
> Mary Korenik se debatía entre la vida y la muerte, entre la narcolepsía y la ebriedad más salvaje, entre la desesperación y el efecto soporifero y alucinogeno de las drogas que había tomado...(pag.61)
>
> I due giovani studenti entrarono nella macchina senza proferire parola e lasciarono la via dove si trovava l'appartamento della famiglia Mondadori all'interno di una Jaguar grigia, sconvolti e senza una meta precisa.
>
> Mary Korenik lottava tra la vita e la morte, tra la narcolessia e l'ebrezza più selvaggia, tra la disperazione e l'effetto soporifero e allucinogeno delle droghe che aveva preso...

Estamos presenciando la vicenda en la cual dos miembros del Kipling, Klamstein y Mondadori, siguen a la madre para ayudarla a buscar a la hija desparecida, y, de repente, nos encontramos en una calle obscura y sin salida de Boston, donde otra tertuliana, Mary Kipling, está a punto de encontrar su camello.

También la alternancia de secuencias narrativas diferentes contribuye a crear una narración dinámica; la descripción de sucesos rápidos y inesperados se alterna a largas descripciones relativas al aspecto de los personajes, de sus aficiones, de los lugares que habitan y frecuentan.

Además de los rasgos típicos de la novela policíaca, en *Misogénesis*, aparecen también elementos que chocan con las características típicas de este tipo de narración. Si normalmente el protagonista de la novela de misterio es el investigador, aquí el personaje principal es el culpable de todos los crímenes que ocurren. Naturalmente, todo se descubre al final de la novela, aunque algunos aspectos del carácter de Gregory nos sugieren que hay algo raro y sospechoso en su persona. Es el mismo Gregory que confiesa, a través de una carta, todos sus crímenes declarando:

> He aquí el adiós a mi lucha encarnizada por eliminar, de forma drástica, el estigma de la chabacanería, de la masculinidad aprendida, de la infancia perdida, de la sordidez y de la infamia. (p.131)

> E qui si conclude la mia lotta accanita per eliminare, in modo drastico, lo stigma della volgarità, della mascolinità acquisita, dell'infanzia perduta, dello squallore e dell'infamia.

Se podría decir que los secuestros y asesinatos que ocurren en la obra tienen un matiz romántico, en el sentido de que Gregory los cumple en nombre de los que considera los valores fundamentales de una mujer. Lo que sorprende es que las *doncellas de azucena* (p.131) como las llama Turner, parecen agradecer a su homicida por haberlas guiadas en este camino de redención y purificación, por haber despertado en ellas *coraje, fortaleza, espíritu crítico, dulzura, capacidad de sufrimiento y belleza* (p.132). Esto refleja uno de los criterios propuestos por Raymond Chandler (1949), que sostiene que una novela negra de este tipo no siempre debe tratar de una aventura violenta y apasionada, sino que puede también presentar un enigma que funciona a un nivel mental.

Si, por un lado, el personaje principal es el asesino, dos personajes secundarios desempeñan el rol de investigadores: un capelán, el padre Montagnelli y un psiquiatra, el doctor Robert Fors. Además, hay un momento durante una de las reuniones del Kipling, en el que parece que todos se han convertido en investigadores, en particular cuando los tertulianos indagan una nueva desaparición, la de la hermana del colega Mondadori.

Si se considera el origen de la novela policíaca, y en particular de la novela negra, se observa que esta nace con la formación de las grandes ciudades modernas y esconde, bajo el misterio y la intriga, un intento crítico; a través del desarrollo de la investigación y de la resolución del caso se intenta ordenar lo que la nueva sociedad industrial ha desestabilizado.

De hecho, la intención principal del autor de *Misogénesis* es la de presentar una profunda y fuerte crítica a la sociedad actual. En palabras del escritor Javier Redondo, "la novela de Alejandro Nolasco Asensio surge como reacción inevitable al espíritu tóxico de la época que le ha tocado vivir" (p.12). El escritor habla de una realidad en crisis, de una sociedad donde se han perdido los valores auténticos y reales y han ganado importancia la superficialidad y el conformismo. Esta crisis tiene una influencia negativa sobre las relaciones humanas y en particular sobre la relación que hay entre hombres y mujeres. Alejandro Nolasco Asensio nota, sobretodo entre

los jóvenes, que hay chicos que se cuidan más que sus novias y, por el otro lado, que hay chicas que abusan de su feminidad y que, en lugar de afirmar su poder como mujeres, desean ser hombres.

> Una mujer no es el contrario de un hombre, ni es inferior a un hombre, ni es superior a un hombre, ni es más que un hombre, ni es menos que un hombre. Una mujer es. Por si misma. (p.16)
>
> Una donna non è il contrario di un uomo, nè è inferiore ad un uomo, nè è superiore ad un uomo; non è niente di più o di meno che un uomo. Una donna è. Da sè.

Estas palabras, que aparecen en el prólogo de la obra, resumen el mensaje que el autor quiere transmitir. Él no tiene una visión machista del tema y, al contrario, defiende y admira a aquellas mujeres que han sobrevivido a la crisis, valorizando su identidad e independencia.

En general, parece que una de las maneras para sobrevivir a esta crisis es vencer el conformismo y "crearse una identidad capaz de sobrevolar la grisura de la masa" (p.13). Desde esta perspectiva se puede entender la atención que pone el escritor a los detalles estéticos. En *Misogénesis* encontramos descripciones muy detalladas de los personajes, de su manera de cuidarse y vestirse, de su pasión por la música clásica, de su costumbre de fumar la pipa, del los edificios de lujo que frecuentan, etc...

A continuación se puede observar un ejemplo de la descripción meticulosa del personaje principal que el escritor hace al principio de la novela:

> (4) Su pelo estaba perfectamente conducido hacia la derecha, dejando una ola risueña que se alzaba hasta el punto álgido de su silueta y que caía delicadamente sobre el lado derecho de su cráneo. Una línea en el lado izquierdo de la cabeza separaba las dos partes de su peinado, la que se tornaba hacia la derecha y la que, situándose en su lado izquierdo, se dirigía marciálmente hacia su cogote. Todo esto, aderezado con un ligero toque de cera que fortificaba su dulce forma y algún que otro pelo que se agolpaba rebeldemente hacia el lado opuesto, saltándose la linea que los dividía.
> Llevaba puesta una americana tipo *tweed* de cuadros de príncipe de Gales, superpuesta a una camisa azul clara, que se

> escondía, por debajo de su cintura, en unos pantalones negros de tela que poseían una raya vertical perfectamente marcada en su trayectoria, hasta llegar a sus zapatos granates ingleses de antifaz dorado de anillas. (p.17-18)

> I suoi capelli erano perfettamente pettinati verso destra, con una buffa onda che si innalzava fino al punto culminante della sua figura e ricadeva delicatamente sul lato destro del cranio. Una linea al lato sinistro della testa separava le due parti della pettinatura; quella che se ne andava a destra e quella che, stando nella parte sinistra, si dirigeva in modo bizzarro verso la nuca. Per finire, un leggero tocco di cera fortificava la dolce forma, lasciando che qualche capello ribelle qua e là se ne scappasse al lato opposto, non rispettando la linea divisoria.
> Indossava una giacca tipo *tweed* a quadri in principe di Galles, sopra ad una camicia celeste che si nascondeva, sotto alla cintura, in pantaloni neri di cotone, con una riga verticale tracciata perfettamente, che arrivava fino alle scarpe inglesi rosso granato, con piccoli anelli dorati.

El pelo de Gregory, se compara, a través de una metáfora, a una *ola risueña*, que, gracias a un toque de gomina, tiene una *dulce forma*.

Son muchas las descripciones de este tipo a lo largo de la narración y no es casual si todas se dirigen a personajes masculinos. El intento crítico e irónico del autor consiste en recrear en sus personajes los hombres del siglo XX, muñecos que reflejan exactamente todos los vicios y las apariencias de la sociedad que critican.

CAPÍTULO 3
ANÁLISIS DEL LÉXICO

3.1 Anglicismos y otros extranjerismos

> Enseñan los filólogos que las lenguas son cosas vivas, perpetuamente sujetas a cambio, evolución, transformación, creación de neologismos, accesión de términos extranjeros, desuso de voces propias y aceptación en una época como buenas de las que en otra fueran criticadas o rechazadas.
> (Ricardo J. Alfaro, 1948, p. 126)

Como sugieren estas palabras, el léxico de toda lengua está sometido a cambios y evoluciones constantes que dependen, sobretodo, del contacto con otros idiomas. Si se toma como ejemplo el inglés, la importancia de este idioma como vehículo de comunicación entre culturas y países diferentes explica la influencia que ejerce sobre las demás. En efecto, en español, son muchos los términos de origen anglosajona que han penetrado en la lengua y que se utilizan con frecuencia en la vida cotidiana. Emilio Lorenzo define el anglicismo como:

> cualquier hecho cultural, principalmente idiomático, que procede de la esfera anglosajona y se instala, con mayor o menor resistencia y oportunidad en la nuestra. (p.68)

Es importante observar que este término no designa solo las palabras propias de la lengua inglesa que se suelen utilizar en español, sino también todos los casos de "transferencia" (Javier Medina López, 1980), es decir diferentes maneras en las cuales una lengua puede adoptar elementos de otra.

Una clasificación clara y exhaustiva de los diferentes tipos de anglicismos es aquella propuesta por Pratt (1980), que diferencia los *anglicismos patentes* de los *anglicismos no patentes*. Los patentes son todas las palabras inglesas que se utilizan en su forma original y las que han sufrido unos cambios ortográficos, adaptándose a las pautas del español. Los anglicismos no patentes, en cambio, se refieren a los parónimos y a los calcos. Los primeros atribuyen acepciones nuevas a palabras españolas que se parecen al inglés desde el punto de vista fonético o semántico; los

segundos intentan adaptar conceptos de la lengua inglesa, traduciéndolos al español. Finalmente, Pratt considera el neologismo, es decir la creación y el uso de palabras nuevas, derivadas del inglés, o de otras lenguas, como un caso particular y extremo de extranjerismo.

En la novela traducida, aparecen muchos anglicismos que, según la clasificación de Pratt, se podrían definir todos como *anglicismos patentes*. Se han considerando también la frecuencia y la "naturalidad" con las cuales los términos ingleses que aparecen en el texto se utilizan en español y en italiano. Esto permite comprender de qué manera el inglés ha influido en los dos idiomas y entender la razón por la cual el escritor ha decidido utilizar tantos anglicismos.

El primer grupo de anglicismos que se han detectado en la novela son términos ingleses que se usan regularmente en la lengua española, conservando su forma original.

(1) *a.* *hippie* (p.33)
hippie

b. *punk* (p.49)
punk

c. *hall* (p.23)
hall

d. *loft* (p.52)
loft

e. *jet lag* (p.40)
jet-lag

f. boxes de urgencias (p.70)
sale di pronto soccorso

Los anglicismos de los ejemplos (1a-e) se han mantenido en la traducción al italiano, porque son términos de uso común en ambas las lenguas. El ejemplo (1f), en

cambio, representa un caso particular. El italiano, al igual que el español, utiliza el término *box* para indicar un espacio limitado por paredes, cristales, etc...dentro de un ambiente más amplio; pero esta palabra tiene, en español, también una acepción más específica. Como sugiere el diccionario panhispánico de dudas de la Real Academia Española, el término inglés *box* se utiliza también para referirse, en un hospital, al "compartimento reservado a los enfermos ingresados en urgencias o que necesitan estar aislados". Puesto que en italiano falta este uso específico de la palabra inglesa, se ha optado por traducirla con la palabra equivalente *sala*.

Pertenecen al segundo grupo las palabras inglesas que, al incluirse en el léxico español, han sufrido adaptaciones gráficas. Algunos ejemplos aparecen en (2):

(2) a. bumerán (p.51)
boomerang

b. búnker (p.30)
bunker

c. puzle (p.81)
puzzle

d. exprés (p.47)
express

e. estrés (p.84)
stress

Se nota aquí la diferente reacción de las dos lengua ante el proceso de "anglicanización del lenguaje" (Ricardo J. Alfaro, 1948). El español tiende a salvaguardar su lengua y, por tanto, a adaptar las palabras extranjeras a su sistema fonético y morfosintáctico. Además, los extranjerismos de este grupo son los únicos que en la obra traducida no aparecen en cursiva, como si se tratara de palabras españolas efectivas. Por lo contrario, se puede observar que en la traducción al italiano los anglicismos de los ejemplos (2a-e) aparecen en su ortografía original. Esto demuestra que el italiano acepta más el uso de extranjerismos, considerando

estas palabras una fuente de enriquecimiento de la lengua.

Otro caso está representado por los ejemplos siguientes:

(3) a. *snob* (p.34)
snob

b. *shock* (p.67)
shock

c. *ladies' man* (p.32)
ladies'man

d. *mayor* (p.66)
mayor

e. *speech* (p.66)
speech

En (3a-b) se observa una diferencia entre español y italiano en el uso de los anglicismos. En italiano estos dos términos son de uso común y frecuente, mientras que en español no se utilizan con mucha frecuencia, ya que existen las formas adaptadas *esnob* y *choque.* Por lo que concierne a los otros ejemplos, se supone que un lector español o italiano conozca bien el significado de estas palabras inglesas, aunque no suela utilizarlas comúnmente.

En general, los gramáticos están de acuerdo en que la adopción de extranjerismos y palabras nuevas puede enriquecer el idioma, pero creen al mismo tiempo que se debe tener cuidado con el fenómeno, en cuanto, a veces, la adaptación de palabras extranjeras al español puede producir "barbarismos innecesarios" (Ricardo J. Alfaro, 1948). Ricardo J. Alfaro (1948) definiría los anglicismos de los ejemplos de este último grupo como "superfluos y viciosos", en cuanto utilizados simplemente por "gana de novedad y esnobismo". De hecho los términos de los ejemplos (3c-e) no aparecen con frecuencia ni en español ni en italiano y su uso en el texto traducido refleja un fin específico del escritor. El autor de *Misogénesis* utiliza los anglicismos para subrayar el marco crítico de su novela. El hecho de utilizar palabras inglesas, como las que aparecen en los ejemplos (3c-e), que no se suelen oír

comúnmente entre los hispanohablantes, tiene el fin de crear un lenguaje afectado y cosmopolita.

> (4) Un par de chistes, seguidos de tres o cuatro agradecimientos, un par de frases emotivas correspondidas por aplausos y el *mayor* había terminado su *speech.* (p.66)
>
> Un paio di battute, seguite da tre o quattro ringraziamenti, un paio di frasi emotive corrisposte da applausi e il *mayor* aveva terminato il suo *speech*.

En este pasaje se puede observar que la frase *el mayor había terminado su speech* puede sonar poco común en español. Es exactamente este el efecto que el autor quiere producir. El uso de anglicismos poco comunes contribuye a retractar los personajes de la novela como "habitantes" de un mundo hecho de frivolidad y apariencias. A la hora de traducir se ha decidido dejar los anglicismos en lugar de optar por palabras o expresiones italianas, que, en algunas ocasiones, habrían podido resultar más adecuadas, para respetar y reproducir el intento del autor.

A pesar de esta función específica desempeñada por los anglicismos, cabe destacar también que la novela está ambientada en la ciudad de Boston y que todos los personajes son ciudadanos estadounidense, que hablan inglés corrientemente. Desde esta perspectiva se podrían considerar los anglicismos de los ejemplos (3a-e) realia. Este término, de origen latina, significa "las cosas reales" y designa objetos, conceptos y fenómenos típicos y exclusivos de una cultura determinada. Normalmente estas palabras representan un problema a la hora de traducir, ya que es difícil, y en algunos casos imposible, encontrar sus equivalentes en otras lenguas, donde el concepto designado puede no existir o ser interpretado de manera diferente. No es este el caso de los anglicismos de la novela, en cuanto estos no reflejan aspectos exclusivos de la cultura anglosajona y, de hecho, existen sus equivalentes españoles e italianos. En este contexto se puede hablar de realia en el sentido de que los anglicismos representan, en el texto, los testigos de la cultura en la cual la novela está ambientada.

Además de los anglicismos, en la novela aparecen también otros extranjerismos que proceden de lenguas diferentes del inglés, como, por ejemplo, el francés y el latín.

Las palabras francesas utilizadas en el texto son:

(5) a. champagne (p.52)
champagne

b. suite (p.26)
suite

c. chófer (p.66)
autista

Se puede observar que *champagne* y *suite* no sufren cambios en la traducción porque son palabras francesas de uso común también en italiano. Se incluye en este grupo también la palabra *chófer* aunque ya no se considera como un extranjerismo; se trata de una adaptación de la palabra de origen francesa chofer que ha entrado en la lengua ya hace mucho tiempo y se usa comúnmente en español para designar la persona que conduce, por oficio, un automóvil. No existe, o a lo mejor no se utiliza, otra palabra de origen española con la misma acepción.

3.2 Latinismos y referencias al mito

Entre lo extranjerismos se debe incluir también los latinismos. Los investigadores sostienen que el uso de estos términos es frecuente en contextos académicos cultos y en los lenguajes técnicos y sectoriales, como el de las ciencias o de la religión. Sin embargo, muchos latinismos han llegado a formar parte del habla común.

En la novela aparecen los siguientes dos casos de locuciones latinas que son de uso común:

(6) a. Utilizaría la oportunidad *in extremis* que le brindaría la muerte para la reconciliación. (p. 83)

Utilizzerebbe l'opportunità *in extremis* che le darebbe la morte in cambio della riconciliazione.

b. ...que su contertulia estaría recuperada en un par de semanas y que se la coaccionaría, bajo la bendición *nihil obstat* del médico, a acudir a unas sesiones de desintoxicación. (p.70)

…che la sua compagna sarebbe stata meglio in un paio di settimane e che sarebbe stata costretta, sotto la benedizione del *nulla osta* del medico, a frequentare delle sessioni di disintossicazione.

En cuanto al primer caso, en la traducción al italiano se ha decidido mantener la locución latina dado que su uso en este idioma está lexicalizado. En el caso (6b), en cambio, se ha decidido utilizar la palabra *nulla osta*, que es un calco procedente de *nihil obstat,* en lugar de la forma latina.

En otros casos, el uso de latinismos tiene un fin específico en la narración, como demuestran los ejemplos siguientes:

(7) a. Así que pidió un taxi y se fue, sin dudarlo, en dirección a la que consideraba su *alma mater* (p.63)

Così chiamò un taxi e se ne andò, senza alcun dubbio, in direzione di quella che considerava la sua *alma mater.*

b. Baldwin se acercó y el *páter* le mostró lo que había descubierto. (p.79)

Baldwin si avvicinò e il *pater* gli mostrò ciò che aveva scoperto.

La expresión *alma mater* se utiliza en el ámbito académico para referirse a la universidad o al colegio, con la acepción de la madre que nos sustenta intelectualmente, a partir del significado literal de "madre nutricia" de la locución.
La palabra *páter*, del ejemplo (7b), se utiliza en el texto para referirse a uno de los personajes: el sacerdote Alessandro Montagnelli. Se puede observar que este latinismo ha sido naturalizado: adaptándose a las pautas del español, aparece con tilde. En italiano la misma palabra latina se utiliza como abreviación de *paternoster*, la oración típica de la religión cristiana. A diferencia de los latinismos de (1), estos últimos no se utilizan con frecuencia en el habla común ni del español ni del italiano. A pesar de esto, y del diferente significado que tiene la palabra en (7b) en italiano, en la traducción se ha optado por dejar las expresiones en latín, para respetar y

reproducir el intento del escritor. De hecho los latinismos desempeñan, en la novela, la misma función que los anglicismos: la de dotar el lenguaje de cierta elegancia y solemnidad.

Además, el uso de palabras latinas remite al mundo de la antigüedad. A lo largo de la narración son muchas las referencias al mundo clásico a través del uso de latinismos, pero también de referencias a la mitología y al arte. El mundo clásico representa, según el personaje principal de la novela, un modelo de perfección que las mujeres modernas deben seguir para mejorar su condición actual. Ya se ha señalado que el intento del escritor, a través de su novela, es el de criticar la sociedad actual y, en particular, el prototipo de mujer que esta ha creado. Como explica también Javier Redondo en el prólogo a la obra, "el motor de la novela es la búsqueda de los atributos de la mujer arquetípica, del eterno femenino, de la Sophia, de la Eva primordial, que permanecen velados bajo innumerables capas de educación, prejuicios y presiones sociales en cada chica común que pasea por la calle..." (p.16). El mismo título *Misogénesis* es una palabra ficticia que nace de la unión de los términos *misógino* y *génesis,* encerrando el significado principal de la novela: el rechazo hacia aquellas mujeres del siglo veintiuno que han sido plasmadas por la sociedad actual y la esperanza en un renacimiento de los valores femeninos "clásicos" y puros que, según las palabras de Gregory Turner, todas las mujeres poseen y esconden:

(8) Tiene parte de los que yo llamo, de forma excesivamente técnica, los valores fundamentales de la mujer. Que son atemporales, completos, puros, intransferibles, comunes a toda mujer y, por desgracia, escasos y mermados. (p.85)

Possiede parte di quelli che io chiamo, in forma eccessivamente tecnica, i valori fondamentali della donna. Sono atemporali, completi, puri, personali, comuni ad ogni donna ma, per disgrazia, scarsi e rari.

En esta oración el protagonista habla de la hermana del colega de tertulias Mondadori recién desaparecida. Esta chica, al igual que todas las demás que aparecen en la novela, posee los que Gregory define los "valores fundamentales de la mujer". Lo importante es despertar estas calidades, que la crisis del siglo veintiuno ha ofuscado; "solo así la mujer logrará ponerse en paz consigo misma, con sus semejantes y con el mundo que la rodea". (p.16)

En otra parte de la novela, el protagonista quiere representar el cambiamiento radical sufrido por las mujeres a través de una revisitación de la pintura *Nacimiento de Venus* de Sandro Botticelli:

(9) En contraposición al cuadro de Botticelli, que representa el nacimiento de la diosa romana Venus y, por tanto, el nacimiento de la belleza, el amor y la fertilidad en estado puro, Turner había creado, con premeditación, a veces nocturna y clara alevosía, el entierro de Venus y, por consiguiente, la muerte de todo lo mencionado anteriormente. (p.33)

In contrapposizione al quadro di Botticelli, che rappresenta la nascita della dea romana Venere, quindi la nascita della bellezza, dell'amore e della fertilità allo stato puro, Turner aveva ricreato, con premeditazione, a volte notturna e chiara slealtà, la sepoltura di Venere e, di conseguenza, la morte di tutto ciò che è stato menzionato prima.

Como se puede deducir, la mujer del mundo moderno es todo lo contrario del prototipo de feminidad perfecta representado por uno de los más importantes pintores del Renacimiento, y representa por tanto la muerte de la diosa Venus. La descripción de la manera en la cual Gregory está realizando la obra, *con premeditación, a veces nocturna y clara alevosía* sugiere que el protagonista se preocupa mucho por el tema y no lanza esta crítica desde un punto de vista machista. Él mismo confiesa, en un dialogo con Natalie: "si lo critico es porque le deseo el bien y quiero un cambio, si mis intereses fueran destructivos, difamatorios o, como tú dices, chauvinistas no me ocuparía de revelar pictóricamente las luces y las sombras de lo que parece el epicentro de mi preocupación, la mujer" (p.35). A este propósito, cabe destacar un fragmento de la novela significativo, en el cual Gregory Turner hace referencia a varios personajes de la mitología griega para consolar a Natalie, la hija del alcalde, desesperada por la muerte del padre.

(10) -Natalie- le susurraba mirándola con sus ojos verdes y penetrantes, con voz pausada y melódica-. ¿Has odio hablar de la isla de los Feacios? ¿De Calipso? ¿De ese fragmento de la Odisea? ¿Del regreso a Ítaca? Ulises alcanzó la isla de los Feacios tras horas de desesperado nado, en un mar turbulento, oscuro y caótico que Poseidón había preparado para él. La

> despedida de Calipso, ninfa magnífica, hizo a Ulises, hijo de Laertes, más fuerte; su solo recuerdo y el de Penélope hicieron que el héroe llegara a tierra con la sangre y el sudor a flor de piel, extenuado, pero renacido; muerto, pero vivo; exterminado y revitalizado, débil, pero inmensamente fortalecido. Natalie, alza tu cabeza. -Presiona con sus manos los brazos de la señorita Grease-. Tú sigues caminando, apóyate en el arte, esa arma que tan bien dominas. Sé ejemplo de mujer y bebe de tus yagas, por muy hondas que sean. Cuanta más sangre contengan, más podras beber de ellas para recordar sin olvidar lo que tienes por delante. No lo tires todo. Tienes la magnífica oportunidad de hacer historia, de convertirte en Teseo, de vencer al Minotauro, que representa la muerte de tu padre, para renacer. (p.72-73)
>
> -Natalie- le sussurrò guardandola con quegli occhi verdi e profondi, con quella voce calma e melodica- Hai sentito parlare dell'isola dei Feaci? Di Calipso? Di questo passo dell'Odissea? Del ritorno ad Itaca? Ulisse raggiunse l'isola dei Feaci dopo aver nuotato disperatamente per ore, in un mare turbolento, oscuro e caotico creato per lui da Poseidone. L'addio da Calipso, ninfa magnifica, rese Ulisse, figlio di Laerte, più forte. Il solo ricordo di lei e di Penelope fece sì che l'eroe raggiungesse la terra con il sangue e il sudore a fior di pelle, estenuato ma rinato, morto ma vivo dentro, distrutto e rigenerato, debole ma immensamente fortificato. Natalie, solleva la testa.- fa pressione con le mani sulle braccia della signorina Grease-. Devi continuare a camminare, sostieniti con l'arte, quest'arma che maneggi così bene. Sii esempio di donna e dissetati con le tue sofferenze, per quanto profonde esse siano. Più sangue contengono, più potrai dissetarti per ricordare, senza dimenticare ciò che hai ancora davanti. Non gettare via tutto. Hai la magnifica opportunità di passare alla storia, di trasformarti in Teseo, di vincere il Minotauro, che rappresenta la morte di tuo padre, per rinascere.

Con estas palabras el protagonista quiere despertar en Natalie la fortaleza, que es uno de los "valores fundamentales" que una mujer debe tener, y lo hace hablándole de la Odisea y del mito de Teseo y el Minotauro. Gregory la incita a luchar contra el sufrimiento así como Ulises había luchado contra las adversidades para volver a su isla y a vencer, como el valiente Teseo, el dolor y el recuerdo de la muerte del padre, que el escritor compara al Minotauro.

Este fragmento demuestra la importancia del mundo clásico como punto de referencia para alcanzar un renacimiento de la mujer; si la Venus de Botticelli

representa un modelo de belleza pura, las figuras mitológicas que se nombran en este fragmento reflejan el lado valiente, combativo y audaz de la "mujer perfecta". Además, en este mismo pasaje, se puede observar la importancia que, tanto para el escritor como para el protagonista, tiene el arte, la cual, mediante una metáfora, representa el arma que Natalie "tan bien domina". Se considera el arte como algo reservado a "los elegidos"; solo a quien realmente la entiende, esta puede ofrecer un refugio del conformismo, del materialismo y de "la banalización de los valores" (p.35) que caracterizan al mundo actual.

3.3 Las metáforas

La metáfora es una de las figuras retóricas más utilizadas en las obras literarias "que consiste en trasladar el sentido proprio de un concepto a otro figurado en virtud de una comparación tácita" (Diccionario RAE).

Lakoff (1998) sostiene que la metáfora no es simplemente un mecanismo utilizado en literatura para dotar el texto de mayor fuerza expresiva, sino también un instrumento que utilizamos, la mayoría de las veces de manera inconsciente, en nuestra vida cotidiana. El autor observa que la mayoría de las metáforas se originan a partir de nuestras experiencias. Sostiene que solemos interpretar y conceptualizar nuestras acciones de manera sistemática y que tal sistematicidad se refleja en el lenguaje que utilizamos para describirlas. Lakoff llama a este tipo de metáforas conceptuales o estructurales, porque "estructuran un concepto en términos de otro" (p.27). Cabe señalar también que la mayoría de estas metáforas pueden considerarse de carácter "universal" porque están reconocidas y utilizadas en muchas culturas y lenguas diferentes.

Un ejemplo de metáfora estructural que aparece más veces en la novela es la que compara la *discusión* con la *guerra*:

(11) a. ...estaba más relajado aunque sus alertas, más tarde que las de Turner, ya estaban activadas y con las garras clavadas en el suelo y dispuestas a arrañar en cualquier momento. (p.27)

...sembrava più rilassato, nonostante si fosse già messo in posizione d' allerta, cosa che Turner già aveva fatto, e se ne stava con gli artigli ben piantati a terra, pronto a graffiare se fosse stato necessario.

b. Turner...apretó los labios antes de contraatacar con artillería pesada (p.27)

Turner...serrò le labbra prima di contrattaccare con artiglieria pesante.

c. Jamás hubiera pensado que esta reunión cordial iba a ser el fortín y la excusa desde la cual usted lanzara las amenazas...

Mai avrei pensato che questa riunione cordiale si sarebbe trasformata nella trincea e nel pretesto dal quale lanciare le minacce

d. Mientras disparaba sus ácidos dardos dialécticos (p.27)

Mentre lanciava i suoi pungenti dardi dialettici

e. La lindeza de Natalie había dejado fuera de combate a Turner...(p.37)

La bellezza di Natalie aveva lasciato Turner fuori combattimento...

Los ejemplos (11a-d) pertenecen al pasaje de la novela en el cual el protagonista y el doctor Robert Fors se enfrentan en una viva discusión. Como sostiene Lakoff, el origen de esta metáfora está relacionado con la manera en la que concebimos normalmente una discusión. Solemos considerarla como una "lucha dialéctica" que se origina a partir de opiniones e intenciones discordes y de hecho las acciones que cumplimos, cuando estamos discutiendo, son de "carácter belicoso": intentamos defender nuestras ideas, atacamos las opiniones de nuestro interlocutor, aspiramos a vencer demostrando la superioridad de nuestros pensamientos, etc...De ahí la asociación metafórica de la discusión con la guerra.

Otras dos metáforas estructurales utilizada en el texto son las que relaciona la *guerra* con el *amor* y la *vida* con el *navegar:*

(12) ¿Se *da por vencida* al instante e intenta autodisciplinarse para olvidar a ese amor que ya es platónico? ¿Afila las garras y prepara continuas *estrategias*, *bombardeos* directos a su

corazón, incita sus más bajas pasiones para conseguir a la *presa*, le infunde sentimiento de culpa, le regala dosis de adrenalina, alimente su ego, *sabotea* su vida y obra y *lanza*, para concluir, *dardos* envenados de histeria? (p.82)

Si *dà per vinta* all'istante e cerca di auto-controllarsi per dimenticare quest'amore che ormai è platonico? Affila gli artigli e prepara *strategie* continue, *bombardamenti* diretti al suo cuore, incita le sue più basse passioni per farlo *prigioniero*, gli infonde un senso di colpa, gli regala dosi di adrenalina, alimenta il suo ego, *sabota* la sua vita, agisce e *lancia*, per finire, *dardi* avvelenati d'isteria?

(13) a. Turner era un *naufrago* que, reposando sobre ese metálico asentamiento, parecía no conocer el tiempo y el espacio. (p.20)

Turner era un *naufrago* che, mentre riposava sopra quella piattaforma metallica, sembrava non conoscere né il tempo né lo spazio.

b. ...y cada uno de los asistenties de aquella selecta tripulación comenzó a *navegar* y a *tomar dorroteos distintos*, a veces colindantes y siempre *inconclusos*. (p.55)

... e ciascuno dei partecipanti di quel gruppo prescelto iniziò a *navigare* e a prendere *rotte distinte*, a volte limitrofe e sempre *incomplete*.

c. A primera impresión puedes observar que es, como nosotros, un *naufrago que viene a la deriva* de otros tiempos pasados. (p.54)

A prima impressione può sembrare, come noi, un *naufrago alla deriva* che proviene da tempi passati.

En el ejemplo (12) el escritor utiliza imágenes de impacto como las expresiones *darse por vencida*, *sabotear su vida* y *lanzar dardos,* y los sustantivos *estrategias*, *bombarderos*, *presa* que remiten a la idea del amor como conquista, como algo por el cual hay que luchar.

Por lo que concierne a los ejemplos (13a-c), estos se basan en la idealización de la vida como un viaje, en el cual seguimos una ruta para alcanzar nuestra meta. En

esta visión de la vida, los problemas y las dificultades pueden, por tanto, hacernos perder la orientación, alejándonos de la destinación final. Se puede observar que en la novela se describen a los personajes como *náufragos*. A través de esta metáfora el escritor quiere subrayar, otra vez, la crisis de la sociedad actual, en la cual la obra está ambientada, que causa desorden en la vida de los personajes y los lleva a la deriva.

Como sugiere Lakoff, hay metáforas que han llegado a formar parte de nuestro lenguaje cotidiano; muchas veces las utilizamos sin darnos cuenta, desconociendo las "implicaturas metafóricas" de las cuales se originan. Es el caso de los siguientes ejemplos:

(14) a- ¿Que es la vida sino una película? (p.60)

Ma alla fin fine che cos'è la vita se non un film?

b- roedora de biblioteca (p.82)

topo di biblioteca

c- mañana será el bautismo de fuego (p.37)

domani sará il battesimo di fuoco

Para concluir, en el texto aparecen también metáforas de carácter "puramente literario", es decir el escritor las utiliza para producir un efecto particular en el texto así como para subrayar algunas de las temáticas principales de su novela. A este propósito el autor utiliza las metáforas a continuación para referirse al arte y a la mujer:

(15) a. un búnker daliniano (p.30)

un bunker daliniano

b. Acababa de escrudiñar Turner, con estas palabras, el toque masculino y viril del que carecen muchas mujeres, *acometer a la muleta del torero con una embestida suave y diplomática*...(p.36)

Turner era lì ad esaminarla, scoprendo, con queste ultime parole, quel tocco virile e mascolino che manca in molte

donne*;era in grado di attaccare la muleta del torero con una carica soave e diplomatica...*

La primera expresión alude al arte como algo exclusivo que protege y permite sobrevivir, mientras que la última se refiere a la fortaleza de la mujer, a través del uso de una imagen taurina. En general, se pueden considerar los términos taurinos realia, en cuanto son palabras que se refieren a un fenómeno típico de la cultura española: la corrida de toros. En el apartado precedente se ha observado, con respecto a los anglicismos, que en la mayoría de los casos los realia no tienen un equivalente en otras lenguas, y una de las soluciones posibles es la de traducirlos a través de una perífrasis. En el caso del ejemplo de (15b), se ha optado por dejar la palabra *muleta* en la traducción al italiano. De hecho, el "mundo taurino" es una realidad de la cultura española conocida en todo el mundo y se supone que un lector italiano conozca y comprenda buena parte de los términos que se refieren a este fenómeno.

3.4 *La fraseología*

El diccionario de la Real Academia española define la fraseología como el "conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo." Según Corpas Pastor (1996,p.15) una unidad fraseológica puede ir "del sintagma formado por al menos dos palabras gráficas a la oración compuesta." Estas construcciones son sintácticamente rígidas en el sentido de que los elementos que la componen no pueden ser suprimidos o sustituidos.

Otra característica peculiar de muchas unidades fraseológicas es la de tener un "significado idiomático" (1996, p.27). En efecto, en la mayoría de los casos, las unidades poseen un significado global que es independiente de lo de sus componentes.

Una clasificación clara y exhaustiva es la que sugiere Corpas Pastor (1996). A partir de los conceptos de enunciado y acto de habla, la autora propone la subdivisión de las unidades en tres grandes grupos. El primero incluye las colocaciones, es decir las unidades fraseológicas que presentan "fijación solo en la norma" (p.51).

Pertenecen al segundo grupo aquellas combinaciones que han entrado en el sistema de la lengua denominadas locuciones. Finalmente, el tercer grupo incluye aquellas unidades llamadas enunciados fraseológicos. Mientras las unidades de este último grupo constituyen enunciados completos e independientes que funcionan como actos de habla, las colocaciones y las locuciones no lo son. Estas equivalen a sintagmas y, por tanto, necesitan combinarse con otras unidades lingüísticas.

En los apartados siguientes presentaremos, adoptando la clasificación propuesta por la autora, las unidades fraseológicas más relevantes que se han encontrado en la obra traducida y comentaremos cómo estas han sido traducidas al italiano.

3.4.1 Las locuciones

Aunque las locuciones puedan parecer combinaciones libres de palabras, están caracterizadas por una "cohesión semántica y morfosintáctica" (Corpas Pastor, 1996, p.89) que las convierte en formulas fijas y estables, tantos desde el punto de vista del significado como desde el punto de vista de su estructura formal. Por tanto, a diferencia de las combinaciones de palabras, estas unidades presentan restricciones y limitaciones combinatorias. Si por ejemplo se sustituye uno de los componentes con un sinónimo, o se cambia el orden de las palabras se pueden obtener sintagmas que funcionan gramaticalmente, pero sin el mismo efecto semántico del original.

Se suele clasificar las locuciones según la función que estas desempeñan dentro de una oración. Es por esta razón que se habla de locuciones nominales, adjetivas, adverbiales, verbales, y prepositivas.

En la novela *Misogénesis* aparecen muchas locuciones que tienen, sobretodo, función adverbial y verbal.

Por lo que concierne a las locuciones adverbiales, la mayoría están formadas por sintagmas preposicionales (Corpas Pastor, 1996, p.99) que pueden tener estructuras más o menos complejas y diferentes valores semánticos como, por ejemplo, modales, espaciales y temporales.

Algunos ejemplos de locuciones adverbiales son:

(16) a. Boston puede llegar a ser, *a vista de pajaro*, un espacio

reducido, cotilla, chismos y ridículo, aunque no lo parezca. Y ya sabes, las noticias vuelan...(p.25)

Anche se non sembra, Boston, *quando la guardi*, può diventare uno spazio ridotto, ridicolo, pieno di maldicenze e pettegolezzi. E lo sa anche lei, le notizie volano...

b. Se ha esfumado, volatilizado, borrado del mapa *de un plumazo* (p.32)

È svanita, si è volatilizzata, cancellata dalla mappa *in un colpo solo*.

c. ...y a las jaurías de periodistas que querían informarse *a toda costa* de lo que parecía un asesinato al estilo Kennedy. (p.67)

...e le orde di giornalisti che volevano raccogliere informazioni, *a tutti i costi*, su ciò che sembrava un assassinio in stile Kennedy.

d. Lo pillan con *con las manos en la masa* y se suicida. (p.69)

Lo trovano *con le mani nel sacco* e si suicida.

e. Pero creerá que no la quiero lo suficiente si no me he saltado, *a trancas y a barrancas*, *a las bravas* y por ella, todo tipo de seguridad para darle un abrazo y reafirmar mi posición junto a ella, ¿me sigues? (p.70)

Crederà che non la amo abbastanza se non ho infranto, *con enorme difficoltà*, *in tutti i modi* e per lei, qualsiasi misura di sicurezza per darle un abbraccio e riaffermare la mia posizione vicino a lei, mi capisce?

f. Ese asesino no ha podido desparaecer *por arte de birbirloque* del mapa. (p.75)

L'assassino non può essere sparito così, *per magia*, dalla faccia della terra

g. Cuando vio pasar por delante de sus ojos a Turner, no lo dudó un solo segundo y fue, *como alma que se lleva al diablo*, hacia él. (p.56)

Quando vide passare davanti ai suoi occhi Turner, non esitò un solo istante e gli andò incontro, *come un pa*

furioso.

h. El páter se cameló al portero *en menos que canta un gallo* (p.77)

Il páter si arruffianò il portiere *in men che non si dica*

i. ...repartir amor *a espuertas* para acabar el libro de su vida sin rencor ni por su parte ni por la del prójimo, pecador u ofendido. (p.83)

...ripartire amore *a palate* per concludere il libro della sua vita senza rancore, né da parte sua né da quella del prossimo, sia questo peccatore o offeso.

l. ...Llevo rezando mucho para que sea asì y, *dicho de paso*, con humildad si cabe, creo que tengo un enchufe con el de arriba. (p.68)

...Ho pregato molto affinché sia così e, *tra parentesi*, con umiltà se possibile, credo di avere un contatto con chi sta lassù.

m. Los demás asistientes abrieron los ojos *de par en par*-...-y se interesaron por el nuevo hallazgo del señor Turner. (p.53)

Gli altri presenti *sgranarono* gli occhi-...- interessati alla nuova scoperta del signor Turner.

n. Dar importancia a las pequeñas cosas *del día a día*...(p.43)

Dare importanza alle piccole cose, *giorno per giorno...*

o. Mi padre está siempre de aquí para allá, *de la Ceca a la Meca*... (p.84)

Mio padre è sempre di corsa, *avanti e indietro*

p. ..Mondadori que, pipa en mano, no se había dignado a encenderla y estaba mirándola *como un pasmarote* (p.75)

...Mondadori che, pipa in mano, non si era degnato ad accenderla e la stava li a guardarla *come un baccalà.*

En los ejemplos (16c-d), (16i), (16n) y (16p) las locuciones españolas han sido traducidas con las correspondientes locuciones italianas que presentan algunas variaciones debidas a la diferente manera en la cual dichas expresiones se han fijado y han entrado en el uso común de la lengua. En cambio, en los ejemplos (16a-b), (16e-h) y (16m) se observa que la equivalencia es menor entre las locuciones españolas y sus traducciones al italiano. A este propósito, es importante considerar otra clasificación de este tipo de unidades fraseológicas, propuesta por Herrero Cecilia (2006). A partir de la relación existente entre la forma de dichas expresiones y su contenido, el escritor denomina locuciones expresivas semánticas las locuciones que tienen una "dimensión retórica y estilistica". Su significado global "se evoca de manera alusiva y indirecta, a través de imágenes "modélicas" extraídas de la vida natural, analogías que juegan con la hipérbole, con el sentido del humor o con la ironía, etc..." (Herrero Cecilia, 2006, p.47). Se trata, en general, de locuciones coloquiales, dotadas de fuerza expresiva. A la hora de traducirlas, ha sido difícil encontrar locuciones italianas con el mismo contenido semántico y que pudiesen crear también el mismo efecto expresivo. Por esto se ha optado por construcciones más neutras, con una consiguiente "pérdida" a nivel estilistico y expresivo, como demuestran los ejemplos de (f) donde *por arte del bibirloque* se ha convertido en la expresión *por magia,* o el ejemplo de (h), donde se ha traducido la locución *en menos que canta un gallo* con la correspondiente construcción italiana *in men che non si dica* . Los ejemplos (16a), (16e) y (16g) demuestran que en algunos casos no se han encontrado locuciones italianas correspondientes a las originales y se ha optado por traducirlas con diferentes tipos de sintagmas.

Como señala Corpas Pastor (1996), muchas locuciones adverbiales sólo pueden combinarse con verbos determinados y, en muchos casos, es precisamente el verbo el que define el significado de la locución. A este propósito, el ejemplo (16m) representa un caso particular de "restricción combinatoria" en cuanto "muestra una concatenación de colocados" (Corpas Pastor, 1996, p.119), donde la locución adverbial afecta no solo a la elección del verbo, sino también a la de otros elementos de la oración. La locución *de par en par* se coloca normalmente con el verbo *abrir*, que a su vez lleva como objeto directo las palabras puerta o ventana. En el ejemplo, el objeto directo esta representado por el sustantivo *ojos*, el cual determina el

significado global de la locución: “abrir enteramente los ojos” designa la reacción de alguien que está sorprendido. En la traducción se ha elegido la expresión *sgranare gli occhi.* También la locución italiana presenta una restricción combinatoria, en cuanto el verbo *sgranare* recibe un significado totalmente nuevo cuando se combina con el sustantivo *occhi.*

Los últimos dos ejemplos demuestran como el “significado idiomático” que caracteriza muchas locuciones, puede ser expresado a través de mecanismos como la metáfora y la comparación. Como señala Corpas Pastor (1996), “tradicionalmente se ha considerado que las locuciones idiomáticas constituyen metáforas muertas o petrificadas” (p.123); muchas locuciones eran, en origen, metáforas que con el tiempo han perdido su significado original, convirtiéndose en expresiones coloquiales y “transparentes” (p.123). La locución (16o) es un ejemplo de este proceso: *de la Ceca a la Meca*, en origen, “hacía referencia al gran recorrido existente entre la mezquita de Córdoba y el lugar de nacimiento de Mahoma” (Barrios, 1991, p.60). La significación original de la expresión está desconocida por la mayoría de los hablantes que la utilizan hoy en día con el significado metafórico de “de una parte a otra, de aquí para allá” (RAE, 2005). La traducción en (16o) demuestra que, al no existir en italiano esta locución ni otra parecida, se ha decidido explicitar su significado metafórico utilizando el sintagma adverbial *avanti e indietro*.

Otro mecanismo para atribuir a las locuciones un significado idiomático es el de la comparación. La comparación del ejemplo (16p) se utiliza comúnmente en español para referirse a alguien absorto y pasmado. La expresión italiana equivalente es *come un baccalá*, que consigue transmitir con la misma fuerza y el mismo efecto el significado de la locución original.

El segundo grupo de locuciones que se han encontrado en el texto traducido son locuciones verbales, como muestran los ejemplos siguientes:

(17) a. Turner lo correspondió con una sonrisa para *quitarle hierro al asunto* (p.24)

Turner gli rispose con un sorriso per *buttare acqua sul fuoco*

b. Gregory *echó un vistazo* rápido a su reloj de pulsera... (p.29)

Gregory *diede un'occhiata* veloce all'orologio da polso...

c. ¡Maldita sea, no me extrañaría que tuviera retenida a esa chica en algún sádico lugar para *dar rienda suelta* a sus fetichistas pasiones! (p.32)

Maledizione, non mi sorprenderebbe se stesse trattenendo quella ragazza in qualche posto sadico per *dare sfogo* alle sue passioni feticiste!

d. Al cabo de una hora de parloteos, los miembros *pusieron pies en polvorosas* y ahuecaron el ala. (p.55)

Dopo un'ora di chiacchiere, i membri *se la diedero a gambe* e sparirono.

e. Silvio, voy a hacerte una serie de preguntas, que lejos de querer incomodarte, ya conoces mi fácil tendencia de *irme por las ramas*... (p.80)

Silvio, ti farò una serie di domande, non voglio infastidirti, già conosci la mia facile tendenza ad *andare per le lunghe...*

f. Captaría la noticia *en un abrir y cerrar los ojos*... (p.81)

Capterebbe la notizia *in un batter d'occhi...*

g. Recibe la noticia, la asimila rápidamente y, guiada por los estímulos, se pone a *llorar como una magdalena.* (p.81)

Riceve la notizia, la assimila rapidamente e, guidata dall'istinto, si mette a *piangere a dirotto.*

h. No se quiere entrometer en su vida, se aleja elegantemente. No se puede hablar de *tirar la toalla*, entrega las armas. (p.82)

Non vuole intromettersi nella sua vita, si allontana elegantemente. Non si può parlare di *gettare la spugna* ma piuttosto di consegnare le armi

i. Que les ahorre tiempo, cortesías innecesarias y saliva por estos noviazgos pasajeros y peregrinos que no hacen más, como dice mi abuela, que *marear la perdiz.* (p.85)

Che risparmi loro tempo, cortesie non necessarie e fiato per questi fidanzamenti passeggeri che non fanno altro, come dice mia nonna, che *menare il can per l'aia*.

l. Se ha ido de casa. Lo que resta de averiguar es con quién. Y sabiendo eso, lograremos *dar con* el dónde, su escondite. (p.85)

Se n'è andata di casa. Ciò che resta da verificare è con chi. E sapendo questo riusciremo a *trovare* il suo nascondiglio.

m. Las televisiones de todo el mundo grababan a la multitud enfervorecida; a los policías, *peinando las calles* y a los funcionarios, cerrando aeropuertos y líneas ferroviarias... (p.67)

Le televisioni di tutto il mondo registravano la folla in fervore: i poliziotti *che setacciavano le strade,* i funzionari che bloccavano aeroporti e linee ferroviarie...

Las locuciones verbales presentan, en general, una gran variedad de estructuras aunque la mayoría estén formadas por el verbo y el objeto directo, como en el caso de los ejemplos (17a-d), (17h-i) y (m). Todas estas son "locuciones expresivas semánticas", en cuanto están dotadas de un claro y evidente significado figurado. No se ha tenido dificultad en traducirlas dado que en italiano existen locuciones correspondientes con la misma fuerza expresiva y que permiten, por tanto, respetar del todo el registro coloquial elegido por el autor del texto original.

Los ejemplos de (17e) y (17l) presentan otro tipo de estructura morfo-sintáctica. *Irse por las ramas* y *dar con el dónde* se componen de un verbo y un sintagma preposicional seleccionado por este. En el primer caso se ha respetado en la traducción la estructura del español, pero, en el segundo, se ha decidido traducir la locución mediante el solo verbo *trovare*. Finalmente la locución del ejemplo de (17g) presenta la estructura *verbo + complemento circunstancial*. En este caso, la comparación que explicita el significado figurado de la locución, ha sido traducida al italiano mediante la locución adverbial *a dirotto*.

3.4.2 Los enunciados fraseológicos: paremias y fórmulas rutinarias

Los enunciados fraseológicos pertenecen al tercer grupo de la clasificación propuesta por Corpas Pastor (1996) y se caracterizan por constituir enunciados completos y por ser "unidades de comunicación mínima." (Zuluaga, 1980, p.192)

Los investigadores distinguen, dentro de esta categoría de unidades, las paremias y las fórmulas rutinarias, que difieren, en primer lugar, en el tipo de significado que transmiten: las paremias equivalen a enunciados que forman parte de la cultura de una comunidad lingüística y transmiten máximas morales y consideraciones de carácter universal. Cuando dichas construcciones tienen un núcleo verbal, este suele aparecer en presente de indicativo, en cuanto este tiempo verbal, considerada neutra, contribuye a subrayar la naturaleza de "verdad general" de las paremias. En cambio, las fórmulas rutinarias tienen un significado "de tipo social, expresivo o discursivo" (Corpas Pastor, 1996, p.132). Además, las paremias gozan de autonomía textual, mientras que las formulas rutinarias pueden ser interpretadas sólo según la situación comunicativa en la cual aparecen.

Algunos ejemplos de paremias, o refranes, que se han encontrado en la obra traducida aparecen a continuación:

(18) a. Ve,declara que no sabes nada y, si no encuentran al culpable, el caso se sobreseerá y *a otra cosa, mariposa* (p.40)

Dichiara di non sapere nulla e, se non trovano il colpevole, il caso verrà sospeso e *si volterà pagina.*

b. -Déjate de latinajos, tarado, y dime dónde está mi hija. -*A palabras necias, trompas de Eustaquio en profundo estado de letargo.* -Turner recuperó la compostura y miró fijamente a los ojos del psiquiatra. (p.58)

-Finiscila con i latinismi, ritardato, e dimmi dov'è mia figlia. -*Di fronte alle sciocchezze, trombe di Eustachio in profondo letargo*.- Turner recuperò una certa compostezza e guardò dritto negli occhi lo psichiatra.

c. no ganamos para sustos, ni para desgracias (p.75)

non siamo mai a corto di sfortune e disgrazie.

d. Dulzura, sí señor. Y con unas ganas locas de libertad. *La típica mosquita muerta que sale rana* (p.85)

Dolcezza, sì signore. E con una pazza voglia di libertà. *La tipica gattamorta sfortunata.*

e. a perro flaco, todo se le vuelven pulgas (p.75)

non c'è mai fine al peggio

f. Y ya sabes las noticias vuelan...[...]*¡Siempre hay lugares para los paletos clásicos de toda la vida!* (p.25)

E lo sai anche tu, le notizie volano...*Le pettegole di paese sono ovunque.*

Los ejemplos (18d-e) representan un tipo de metáfora frecuente en la cual se utilizan los animales para referirse a conductas y actitudes humanas. En la traducción al italiano del ejemplo de (d) se mantiene esta transposición de significado: *gatta morta* es el equivalente de la expresión española *mosquita muerta*, para referirse a "una persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de su provecho" (RAE). En cuanto al ejemplo (18e), como no existe en italiano un correspondiente que utilice un animal, se ha optado por traducir el refrán español mediante *non c'è mai fine al peggio*, renunciando, de ese modo, al carácter metafórico.

Hay casos en los cuales el significado figurado del refrán depende de otros mecanismos retóricos, como, por ejemplo, la metonimia. Es el caso del ejemplo de (b), donde *las trompas de Eustaquio,* que forman parte del sistema auditivo, designan el oído y, en general, la capacidad de oir. Además, el mismo refrán contiene una personificación, según la cual las *trompas de Eustaquio* entran *al letargo*. En la traducción al italiano se ha decidido mantener ambas figuras retóricas, optando, por tanto, por una traducción literal de la paremia original.

Entre los ejemplos presentados en la página precedente el (18a) es el único donde no hay equivalencia figurada entre la expresión española e italiana. *A otra cosa mariposa* es una manera coloquial para decir que se quiere cambiar de tema y pasar a otro asunto. El mismo significado lo transmite la locución italiana *voltare*

pagina que se ha decidido utilizar.

Se definen fórmulas rutinarias aquellas unidades fraseológicas que "proporcionan a los hablantes los medios lingüísticos necesarios para desenvolverse en situaciones específicas." (Corpas Pastor, 1996, p. 182). Se trata de expresiones utilizadas dentro de una conversación, o de una situación comunicativa en general, que desarrollan un significado específico y contribuyen a mantener el orden de la conversación y a definir las intenciones y los papeles de los hablantes.

El significado y el uso de dichas unidades dependen principalmente del tipo de situación comunicativa en la cual los hablantes se encuentran. Además, los investigadores suelen distinguir d las fórmulas rutinarias en discursivas y psico-sociales. (Corpas Pastor, 1996, p.186).

Las formulas rutinarias discursivas desempeñan la función de organizar las conversaciones. Pertenecen a esta categoría las formulas estandardizadas que se utilizan para abrir y cerrar una conversación y las formulas de transición que regulan el desarrollo de la interacción, permitiendo a los interlocutores tomar la palabra, mantener el turno, etc.

Los ejemplos que siguen muestran tres fórmulas rutinarias discursivas diferentes que en el texto traducido aparecen para empezar una conversación:

(19) a. -¿Que pasa?- (p.75)

-Cosa succede?-

b. -*¿Que tal seguimos?*- preguntaba siempre Baldwin, prefiriendo estos términos antes que otros como *"estás"* o "*estamos"*, seguramente este verbo indica esa continuidad de la vida, que denotaba ese rasgo emprendedor y guerrero del doctor Baldwin. (p.43)

-Come procede? -chiedeva sempre Baldwin, preferendo queste parole ad altre come "come stai" o "stiamo"; sicuramente questo verbo indicava la continuità della vita, che denotava quel lato intraprendente e guerriero del dottore.

c. -El padre de la señorita Baldwin, me equivoco? (p.56)

-Il padre della signorina Baldwin, o sbaglio?

La primera es una expresión coloquial que se utiliza comúnmente para iniciar un diálogo informal. El ejemplo de (19b) muestra un fragmento de la novela en el cual el autor mismo subraya la connotación expresiva de la "fórmula de apertura" *Qué tal seguimos?*. Esta fórmula rutinaria ha sido traducida con el correspondiente italiano *Come procede?,* alcanzando el mismo impacto expresivo. Finalmente, el ejemplo (19c) constituye una manera indirecta de abrir una conversación. Además, este enunciado nos informa sobre la relación que hay entre los personajes: se desprende que es la primera vez que se encuentran, y que el emisor ya conoce la identidad de su interlocutor.

Cabe centrar la atención en los enunciados de los ejemplos (19a-b) en cuanto desempeñan diferentes funciones a la vez. De hecho, estas fórmulas de saludo pueden ser definidas también como fórmulas informativas: al utilizar expresiones como ¿Qué pasa? y ¿Qué tal seguimos? para empezar una conversación, el emisor está también preguntando algo a su interlocutor y espera una respuesta por su parte.

Los siguientes son ejemplos de "fórmulas de transición", que permiten ordenar la conversación:

(20) a. -*Y ya sabes*, las noticias vuelan... (p.25)

-*E lo sa anche lei*, le notizia volano...

b. -*Sabes*, Gregory, que no te haría esta pregunta si no fuera estrictamente necesario. (p.25)

-Gregory, *sai* che non ti farei questa domanda se non fosse strettamente necessario.

c. […] - tú sabes que no pueden acusarme, sabes que no lo hice.
-*Vamos a ver*, cálmate de una vez.(p.40)

[…] - tu sai che non mi possono accusare, sai che non l'ho fatto.
-*Vediamo,* calmati adesso.

d. -No pueden acusarme de nada, tú lo sabes. He llamado a mi tío, es abogado y le he preguntado qué debería hacer en este caso.
-*¿Y bien?*- (p.40)

-Non possono accusarmi di nulla, tu lo sai. Ho chiamato mio zio, è avvocato, e gli ho chiesto cosa dovrei fare in questo caso.
-*E allora*?

e. -*Verá señorita*, es mi novia. Bueno, mi prometida realmente. (p.70)

-*Vede signorina*, è la mia fidanzata. In realtà, la mia futura moglie.

f. -¿A dónde van ustedes? -preguntó, servicial y comedido, el guardián del portal.
-*Mire hijo*! -decía cambiando el tono de voz el páter por uno inocente y sin malicia. (p.78)

-Dove andate?- chiese, servizievole e accorto il portiere.
-*Guardi figlio mio*- disse il pater assumendo un tono di voce innocente e privo di malizia.

A través de las fórmulas de los ejemplos (20a-b) se da por supuesto que el interlocutor comparte la información que se está comunicando. Estas expresiones desempeñan la función de controlar la atención del interlocutor y permiten también hacer tiempo mientras se busca otra expresión adecuada (Corpas Pastor, 1996, p. 192). La expresión de (c) se utiliza para iniciar una consideración y la fórmula *Y bien?*, del ejemplo (20d) introduce una pregunta o indica que se está esperando una respuesta por parte del interlocutor. Las formulas (20e-f) sirven para resaltar lo que se está expresando; ambas indican que el emisor está a punto de explicar o aclarar algo.

Constituyen la segunda categoría las fórmulas rutinarias psico-sociales, cuya peculiaridad es la de mostrar las reacciones y los sentimientos de los interlocutores. Cada una de estas fórmulas realiza un acto ilocutivo (Searle, 1986), es decir que, al utilizarla, el emisor cumple una acción determinada. Los investigadores suelen diferenciarlas según el tipo de acto ilocutivo que les corresponde.

En la novela se han detectado las siguientes fórmulas rutinarias psico-sociales:

(21) a. -*Perdone señorita,* ¿puede decirme la hora que es? (p.42)

-*Mi scusi signorina,* può dirmi l'ora?

b. -Dulzura, *sí señor.* Y con unas ganas locas de libertad. (p.85)

-Dolcezza, *sì signore.* E con una pazza volgia di libertà.

c. -Así es.- (p.87)

-Proprio così-

d. -Ese asesino no ha podido desaparecer por arte de birlibirloque del mapa- añadió Broadland.
-*Y que lo digas*- mencionó Klamstein. (p.75)

-L'assassino non può essere sparito così per magia dalla faccia della terra- aggiunse Broadland.
-Puoi dirlo forte- disse Klamstein.

e. -...genial entonces! (p.96)

-...perfetto allora.

f. -*Vaya que ilusión*! Ya no se ven obras tan impactantes hoy en día. (p.33)

-*Caspita che meraviglia*! Non si vedono più opere così impressionanti oggi giorno.

g. -Me quieres decir que no necesitas ni echar manos a los fármacos?
-*Bueno*, el tratamiento es largo, lento y, como te he dicho antes, experimental. (p.44)

-Mi vuoi dire che non hai bisogno di toccare nemmeno un farmaco?
-*Beh*, il trattamento è lungo, lento e, come ti ho detto prima, sperimentale.

h. -*Vamos hombre*, no me diga que es supersticioso! (p.24)

-*Suvvia*, non mi dica che è superstizioso

i. -Era prácticamente una replica casi exacta del cuadro *Las tres edades del hombre* de Tiziano.
-*¡Vaya!* -comenzó a hablar Turner tras visualizar aquello […]-, tú tampoco eres una principiante. (p.35)

Era una replica, praticamente identica all'originale, del quadro le *Tre età dell'uomo* di Tiziano.

-*Ma dai!*- iniziò a dire Turner scrutando la tela […]-, nemmeno tu sei una principiante.

l. -Menuda tonteria! (p.84)

-Bella sciocchezza questa!

El ejemplo (21a) presenta una fórmula expresiva, utilizada normalmente, en un contexto formal, para disculparse. En el caso específico, se trata de una "pseudo-disculpa" (Corpas Pastor, 1996, p.194), en cuanto, en el texto, el emisor la utiliza para atraer la atención de su interlocutor y iniciar la conversación; esta fórmula se puede, por tanto, considerar también una fórmula discursiva de apertura. Los ejemplos (21b-e) expresan el acto ilocutivo de "estar de acuerdo, aprobar". Son todas formas enfáticas con las cuales el emisor expresa su asentimiento a lo que su interlocutor ha dicho o hecho. En particular, la expresión de (21b) se utiliza para subrayar, de manera "enérgica", que lo que se está diciendo es verdad. Los ejemplos (21f-l) corresponden a fórmulas emocionales, cuyo fin es el de expresar un estado de ánimo. En particular, la expresión *Menuda tontería* de (21l) se utiliza en un contexto informal para comunicar contrariedad y enfado. En español el adjetivo *menudo* aparece con frecuencia en frases exclamativas y cuando se encuentra antepuesto a un sustantivo, como en el caso de (21l), intensifica su valor. En la traducción al italiano la misma función la desempeña el adjetivo *bello.* En este tipo de construcciones exclamativas, ambos adjetivos pierden su valor semántico y tienen unicamente un valor intensificador.

Además, en el ejemplo (21d) se puede observar un uso particular de la conjunción copulativa *Y* , que encabeza la oración *Y que lo digas.* En esta posición, la conjunción tiene el valor de nexo extraoracional que se utiliza para hacer referencia a lo expresado antes y para dotar la oración de más énfasis. En la traducción de (21d) se ha decidido no expresar la conjunción correspondiente, pero hay casos en los cuales también en italiano la conjunción puede ir encabezando una oración, como ocurre en los ejemplos (20a) y (20d).

Para concluir es importante observar que algunas de las fórmulas rutinarias de los ejemplos de (20) desempeñan también la función de *marcadores conversacionales* (Zorraquino y Portolés, 1999). Según los dos autores estos

constituyen un subgrupo de los marcadores del discurso, es decir de aquellas unidades lingüísticas invariables que:

> no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional-son pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con susdistintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (1999, p.4057)

Estas unidades se utilizan en los intercambios conversacionales para regular el discurso, expresando diferentes significados según el contexto en que aparecen y la estrategia comunicativa que el hablante elige. Según la clasificación propuesta por Zorraquino y Portolés (1999), los marcadores *Mire* de (20f) y *hombre* de (21h) tienen el valor de *enfocadores de alteridad*: ambos nos dan informaciones sobre la manera en la cual el hablante se pone en relación a su interlocutor: *mire,* que se utiliza normalmente para iniciar una respuesta, indica cortesía y distancia, mientras que *hombre* es una expresión utilizada en un contexto más informal, que denota cierto grado de confianza. En el caso de (20f) se ha decidido traducir con la forma verbal italiana correspondiente, dado que esta posee el mismo valor. En cuanto *hombre*, en cambio, como el correspondiente italiano no tiene el mismo valor, se ha elegido la expresión *suvvia,* que expresa valor de exhortación y persuasión.

El marcador *bueno* del ejemplo (21g), está clasificado como *metadiscursivo conversacional,* en cuanto su función principal es la de estructurar la conversación. En el diálogo del ejemplo este elemento permite tomar la palabra para contestar a la pregunta del interlocutor y denota, incluso, aprobación y contentamiento. Tampoco en este caso el adjetivo correspondiente del italiano admite este uso, de modo que el valor que expresa *bueno* se puede traducir de diferentes maneras según el contexto conversacional. En el caso de (21g), se ha optado por traducirlo con la interjección *beh*.

Un último caso relevante está representado por el marcador *vaya* de los ejemplos (21f) y (21i), que en español se utiliza con frecuencia en construcciones exclamativas perdiendo su significado de base. En italiano no existe un marcador correspondiente, por tanto se ha decidido utilizar diferentes recursos según el significado de *vaya* en los contextos. En el ejemplo de (21f), donde introduce una oración exclamativa,

expresa admiración, mientras que en (21i) indica incredulidad. El primer ejemplo se ha decidido traducirlo con la interjección *caspita*, mientras que en el segundo caso se ha optado por traducirlo mediante la construcción exclamativa *Ma dai!*.

CAPÍTULO 4
LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA:
diferencias y similitudes entre español y italiano

En el apartado siguiente se tomarán en consideración algunas de las estructuras sintácticas que aparecen con más frecuencia en el texto traducido. A partir de ejemplos tomados del prototexto, se comentarán las distintas elecciones efectuadas en la traducción.

4.1 El gerundio

En español, al igual que en italiano, el gerundio es una forma no personal del verbo que carece de las marcas de número, persona, tiempo y modo (*Nueva gramática de la lengua española*, 2010). El gerundio desempeña normalmente una función adverbial, es decir modifica el evento de la oración principal, expresando valores distintos. A este propósito se habla de gerundio como complemento circunstancial en el sentido de que la acción que expresa representa una circunstancia, de tiempo, modo o condición.

A continuación se presentan algunos casos detectados en la novela donde el gerundio funciona como complemento circunstancial:

(1) a. -¡Déjeme aquí! -gritó Baldwin al taxista, *ofreciéndole* un billete de veinte dólares y *advirtiendo* que podía quedarse el cambio. (p.64)

-Mi lasci qui! -gridò Baldwin al tassista, *offrendogli* un biglietto da venti dollari e *dicendogli* che poteva tenersi il resto.

b. -No sabría ni que decirle ahora mismo -contestó, *dejando* en ese mismo instante de sonreir. (p.24)

-Non saprei nemmeno que dirle ora -rispose, *smettendo* in quel preciso istante di sorridere.

c. La levantó cuidadosamente y le dio la vuelta para ver su base. Sobre ella, *habiendo pasado desapercibido* por los

ojos cansados y de oficinista retirado que solía tener la policía, se encontraba pegada una tarjeta blanca...(p.79)

La alzò con cura e la girò per vederne la base. Sopra, *cosa che era passata inosservata* agli occhi stanchi e da impiegati in pensione dei poliziotti, c'era attaccata una tessera bianca...

d. Turner paladeó las primeras ráfagas de humo, repletas de Latakia fresca de Chipre, que entrarían *aplicando* un bálsamo divino y efímero en su cavidad bucal. (p.19)

Turner degustava le prime boccate di fumo, piene di latakia fresca di Cipro, che sarebbero entrate *applicando* un balsamo divino ed effimero nella sua cavità orale.

e. *observando* que la placa dorada que indicaba su nombre estaba algo sucia, sacó un pañuelo... (p.22)

vedendo che la targhetta dorata con inciso il suo nome era un po' sporca, prese un fazzoletto...

En los ejemplos (1a-c) la construcción del gerundio indica simultaneidad con respecto a la acción designada por el verbo de la oración principal, mientras que el gerundio compuesto de (1c) expresa anterioridad. Las traducciones de los ejemplos (1a-e) demuestran que hay una coincidencia entre español e italiano en cuanto a la sintaxis de las construcciones de gerundio. De hecho, en italiano esta forma no personal del verbo desempeña dos funciones sintácticas: expresa un valor adverbial, como en el caso de los ejemplos precedentes, o tiene valor predicativo, como verbo auxiliar de las construcciones perifrásticas, como se observará en el párrafo siguiente, o como complemento predicativo del sujeto.

En cambio, el español admite otros usos de esta forma verbal, como muestran los ejemplos a continuación:

(2) a. Las figuras angélicas que *se encuentran rodeando* el original de Botticelli habían sido omitidas en el retrato de Turner...(p.33)

Le figure angeliche che *circondano* la dea nell'originale del Botticelli erano state omesse nel ritratto di Turner...

b. La última vez que se la vio fue el jueves de hace dos

semanas....*entrando* en su habitación. (p.32)

L'ultima volta che fu vista era il giovedì di due settimane fa,...*mentre entrava* nella sua stanza.

c. Las televisiones de todo el mundo grababan a la multitud enfervorecida; a los policías, *peinando* las calles y a los funcionarios, *cerrando* aeropuertos y líneas ferroviarias,... (p.67)

Le televisioni di tutto il mondo riprendevano la folla in fervore: i poliziotti *che setacciavano* le strade, i funzionari *che bloccavano* aeroporti e linee ferroviarie,...

El gerundio que aparece en (2a-c) es núcleo de una predicación secundaria orientada al sujeto de una construcción pasiva, (2a), y al objeto directo (2b-c). En el caso de (2b-c), el uso del gerundio en las predicaciones secundarias debe respetar una serie de restricciones; en efecto, puede ser utilizado sólo con verbos de percepción o representación, como el verbo *ver* de (2b), y puede, por tanto, referirse a una acción o a un proceso ocasionales, pero nunca a un estado determinado.

Además, también en estos casos el gerundio expresa aspecto imperfectivo, y solo tiene valor temporal. En italiano el gerundio no puede aparecer en este tipo de construcciones. Por esta razón, en el ejemplo de (2a) se ha optado por traducir la construcción de gerundio con un único verbo en presente de indicativo; en el caso de (2b), en cambio, se ha decidido utilizar una subordinada temporal, en el caso de (2c) se ha optado por una pseudorelativa.

4.2 Las perífrasis verbales

La Nueva gramática de la lengua española de la RAE (p.529) define las perífrasis verbales como "combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado construido en una forma no personal, sin dar lugar a dos proposiciones distintas". Las perífrasis se caracterizan por tener un significado unitario y funcionar como núcleo del predicado. En dichas construcciones el verbo auxiliado aparece gramaticalizado, es decir pierde totalmente o parcialmente su significado léxico y el contenido semántico de la perífrasis lo aporta el verbo

auxiliar, que aparece siempre en forma no personal. A partir de esta consideración Gili Gaya (1948) propone una clasificación básica de las perífrasis verbales según el tipo de verbo auxiliado utilizado; el autor distingue las perífrasis de infinitivo, que suelen tener un valor progresivo orientado al futuro, las del gerundio, que expresan un valor durativo que mira al presente y las perífrasis del participio, que se caracterizan por tener valor perfectivo.

Además, las perífrasis pueden ser modales, cuando expresan la actitud del hablante ante la acción, y aspectuales, si resaltan el aspecto verbal, es decir si nos dan informaciones sobre el desarrollo de la acción. Se puede observar que también esta clasificación depende de la naturaleza del verbo auxiliar; de hecho el gerundio y el participio tienen un valor temporal y sólo pueden dar lugar a perífrasis aspectuales. En cambio, el infinitivo, considerado una forma no personal del verbo con valor neutro, puede desarrollar valores diferentes en la construcción verbal en que aparece, dando lugar a perífrasis modales o aspectuales.

A continuación se presentan algunos ejemplos de perífrasis de infinitivo que aparecen en la novela, con valor modal y aspectual:

(3) a. -Efectivamente, esto demuestra que las fotos están trucadas. *Tienen que estarlo.* (p.41)

-Esattamente, questo dimostra che le foto sono ritoccate. *Devono esserlo*.

b. -Tú *has de decirme*, […], lo que haría Ana en todos los casos que *voy a exponerte*. (p.80)

Tu *devi dirmi*, […], che farebbe Anna in tutti i casi che *ti dirò*.

c. ...pensaba que nuestra conversación de esta tarde *se iba a debatir...* (p.27)

...credevo che la nostra conversazione di questo pomeriggio *avrebbe girato attorno a...*

d. Que *voy a hacer*, Robert? (p.44)

Cosa *farò* Robert?

e. Esta mañana *he estado a punto de asaltarte*...(p.56)

Questa mattina ti *stavo per assalire*

En los ejemplos de (3a-b) aparecen dos perífrasis modales, utilizadas comúnmente en español para expresar obligación o necesidad. Ambas construcciones han sido traducidas al italiano mediante la perífrasis correspondiente *dovere + infinito*, dado que, a diferencia del español, en el italiano contemporáneo esta es la única perífrasis modal que expresa obligación. Nótese, además, que en el caso de (3a) la perífrasis española podría también expresar valor de probabilidad. El mismo valor puede expresarlo la correspondiente perífrasis en italiano.

Los ejemplos (3c-e) muestran diferentes tipos de perífrasis aspectuales. *Ir + a + infinitivo* de (2c-d) es una perífrasis aspectual incoativa, en cuanto señalan que la acción comienza a realizarse, mientras que *estar a punto de + infinitivo* es una perífrasis progresiva por qué indica una acción inminente. Ambas expresan un valor temporal de futuro inmediato. En el caso de (2e) existe la perífrasis italiana equivalente, mientras que, en cuanto a los otros ejemplos, no hay una construcción verbal correspondiente. Por esta razón, se ha decidido traducir la perífrasis española mediante un futuro simple en el caso de (2c), y mediante un condicional compuesto en el caso de (2e).

En los ejemplos siguientes aparecen otras perífrasis aspectuales en gerundio que aparecen en la obra traducida:

(4) a. Una hora *anduvieron levantando* papeles, *revolviendo* cajones, *deshaciendo* camas y *desbarajustando* marcos, escritorios y mobiliario. (p.79)

Trascorsero un'ora *a sollevare* fogli, *rivoltare* cassetti, *disfare* letti e sconvolgere quadri, scrivanie, mobili.

b. ...y a poco a poco la mano que sostenía su sofisticado encendedor *se fue acercando* al hornillo de la pipa. (p.19)

...e poco a poco la mano che reggeva il sofisticato accendino *andava avvicinandosi* sempre più al fornello della pipa

c. Conforme *ibas ascendiendo*, el tumulto y el ruido de las c afeteras, […], *se iban apagando*. (p.48)

Man mano che *andava salendo*, il tumulto e il rumore delle macchine del caffè, […], *si andavano spegnendo*.

d. Turner carraspeó y *se quedó mirando* al resto de compañeros de fatigas en absoluto silencio. (p.30)

Turner si schiarì la gola e *si fermò a guardare* il resto dei futuri compagni di lavoro in totale silenzio.

e. ...donde, sentado y nervioso, lo había *estado esperando* (p.39)

...dove, seduto e nervoso, lo *aveva aspettato.*

La perífrasis que aparece en (4a) expresa el desarrollo de un evento, mientras que la perífrasis *ir* + *gerundio*, que aparece en (4b-c), designa una acción que se realiza de manera progresiva y gradual. Esta perífrasis se ha traducido al italiano con la perífrasis correspondiente *andare* + *gerundio.* La perífrasis de (4d), en cambio, expresa valor aspectual incoativo focalizando la continuación posterior de la acción. Se ha decidido traducirla al italiano mediante el verbo *fermarsi* más su complemento en infinitivo. En el ejemplo de (2e) aparece la perífrasis de aspecto progresivo *estar* + *gerundio*. Esta perífrasis tiene un correspondiente en italiano, esto es, *stare*+*gerundio*. Sin embargo, en italiano esta sólo puede aparecer en presente o imperfecto de indicativo. Esta es la razón por la cual en la traducción al italiano se ha optado por utilizar, en lugar de la perífrasis, el solo verbo auxiliado en pretérito pluscuamperfecto.

Con respecto a las perífrasis de participio, se suele definirlas también resultativas, en cuanto expresan el resultado de una acción o de un proceso.

En el texto aparecen las siguientes perífrasis de participio:

(5) a. -*Queda detenido*- continuaba el agente...-por el asesinato de Mr. Patrick Grease, alcalde de Boston. (p.88)

-*É in arresto*- continuava l'agente...-per l'assassinio del Sg. Patrick Grease, sindaco di Boston.

b. *Se quedó dormido* durante unos minutos...(p.47)

Si addormentó per qualche minuto...

c. *Tenía preparado* un discurso que estaba decidido a exponer...(65)

Aveva preparato un discorso che era deciso ad esporre...

d. -Valentino -comenzó Fors- *me tienes impresionado*. (p.43)

-Valentino- iniziò Fors- *mi hai colpito*.

Las perífrasis formada por el auxiliar *quedar* + *participio,* de los ejemplos (5a-b) se focaliza en el estado resultante del evento denotado por el verbo léxico. Además, se observa en (5a) que esta construcción puede tener, a menudo, valor pasivo. Al fin, la resultativa del ejemplo (5c) expresa el resultado de un evento concluido.

En (5c-d) aparece la perífrasis *tener+participio*, que expresa valor aspectual resultativo. Según Gómez Torrego (1988) se debe tener cuidado con esta construcción en cuanto, en muchos casos, no representa una "verdadera" perífrasis. De hecho, para saber si la construcción es una perífrasis verbal, es necesario que el participio desempeñe la función de verbo auxiliar. En el caso de (5d), por ejemplo, el participio *impresionado* no tiene valor verbal sino que es complemento predicativo del objeto directo. Como en italiano no existe una perífrasis correspondiente, se ha decidido traducirla mediante los verbos auxiliados correspondientes.

4.3 La construcción *al + infinitivo*

La construcción *al* + *infinitivo* se corresponde en español a una subordinada adverbial que, según el contexto en que aparece, puede tener valor temporal o causal. Como señala la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2010) en esta construcción la partícula *al* "abandona" su valor preposicional, ya que no introduce grupos nominales, y se comporta como una conjunción.

En la novela *Misogénesis* se utiliza con frecuencia esta expresión con valor temporal, indicando simultaneidad entre la acción expresada por el adjunto y la designada por la oración principal:

(6) a. Los dos grandes paneles automáticos de cristal se separaron *al avanzar* hacia el exterior el señor Turner (p.18)

I due grandi pannelli di vetro automatici si aprirono *mentre* il signor Turner *avanzava* verso l'esterno.

b. *Al doblar* la esquina tuvo que echar mano de algún tipo de freno corporal para no estamparse contra uno de los cubos de la basura...(p.61)

Quando voltò l'angolo, dovette porsi una sorta di freno corporale con la mano per non schiantarsi contro uno dei bidoni dell'immondizia

c. *al decir* esto su ojos se empañaron (p.44)

nel dire questo i suoi occhi si appannarono.

Como en italiano no existe esta construcción sintáctica, en los ejemplos (6a-b) se ha decidido traducirla mediante las correspondientes subordinadas temporales introducidas por las conjunciones *mentre* y *quando*.

Hay también fragmentos de la novela en los cuales la construcción *al* más *infinitivo* tiene un valor causal:

(7) a. Turner no pudo ocultar su decepción *al hallarse* su obra en tan alejada posición...(p.24)

Turner non poté nascondere la sua indignazione *collocandosi* la sua opera in una posizione così lontana...

Este ejemplo demuestra la posibilidad de traducir la construcción al italiano también mediante una subordinada temporal implícita (Enciclopedia dell'taliano Treccani, 2011), que se construye con las formas no personales del verbo. Por esto, se ha decidido utilizar la construcción correspondiente *nel* + *infinito* en (7a) y (6c).

Además, aunque careciendo de flexión verbal, la subordinada con *al* + *infinitivo* puede tener un sujeto expreso, diferente del de la proposición principal, como muestran los ejemplos (6a) y (7b).

Una variante de esta construcción, con el valor temporal de simultaneidad, es la expresión formada por *nada más* + *infinitivo* (Nueva gramática de la lengua

española, 2010), que aparece en los ejemplos a continuación:

(8) a. Turner hizo un gesto al dueño *nada más entrar* y este,... (p.48)

Turner fece un gesto al proprietario *non appena entrò* e questo,...

b. -No digas nada- le espetó Cole,..., *nada más ver* que su invitada de la noche hacía demán de hablar y pedir disculpas...(p.92)

-Non dire niente- la anticipò Cole,..., *non appena vide* che la sua invitata di quella notte era in procinto di parlare e chiedere scusa...

En este caso, en italiano el valor de simultaneidad con respecto a la oración principal está expresado por la subordinada temporal encabezada por la conjunción *non appena*.

4.4 *LO* enfático y *LO* no enfático

En el texto de la novela se han encontrado diferentes ejemplos de construcciones con la forma neutra del artículo determinado *lo,* elemento que no existe en la gramática del italiano.

Una de las funciones principales del *lo* en español es la de "sustantivador de otras categorías de palabras", es decir aparece dentro de grupos nominales cuyo "nombre núcleo no está expreso foneticamente" (Nueva gramática de la lengua española,p.274). Según su uso, se distingue el *lo* enfático del *lo* no enfático.Según su uso, se distingue el *lo* enfático del *lo* no enfático.

El primero desempeña la función de intensificar el grado del adjetivo o del adverbio que acompaña. En este tipo de construcción tiene, por tanto, valor de operador de grado dando lugar a construcciones exclamativas.

Este uso del *lo* se encuentra en la obra traducida en el ejemplo siguiente:

(9) ...si no fuera por *lo* misógino que eres...(p.54)
...se non fosse per il tuo essere così misogino

En este caso se ha decidido traducir la construcción al italiano mediante una nominalización, donde el adjetivo *misogino* aparece modificado por *così*.

En cuanto al *lo* no enfático Bosque y Moreno (1990) lo distinguen en tres tipos: el cuantitativo, el cualitativo y el identificativo. En la novela traducida el tipo que aparece con más frecuencia es el identificativo, como se puede observar en los ejemplos siguientes:

(10) a. Lo que pasó anoche es más que lógico si bien conoce uno al individuo suicida que,...(p.50)

Ciò che è successo ieri notte è più che logico se si conosce bene l'individuo suicida che,...

b. Turner dio un par de palmetazos sobre las solapas de su americana para hacer saltar las minúsculas motas de caspa,..., mostrando su exquisito y minucioso gusto por *lo pulcro* y *lo perfecto*...(p.25)

Turner diede un po' di pacche al bavero della sua giacca per spazzare via i minuscoli granelli di forfora,..., mostrando il suo raffinato e minuzioso gusto per ciò che è nitido e perfetto...

c. -Lo que imaginaba- repuso el genio,... (p.83)

-Come immaginavo- rispose il genio,...

d. -Realmente, no se si tomarme *lo de antes* como... (p.36)

-In realtà non so se prender*lo* come...

e. todo *lo mencionado antes* (p.33)

tutto ciò che è stato menzionato prima

f. Eso era *lo más idílico* que podía hacerse... (p.29)

Questa era una tra le cose più idilliache che si potevano fare...

g. -¡Bah! Como si a alguien le importase, porque a mi ni *lo más mínimo.* (p.60)

-Bah! Come se a qualcuno importasse, perché a me nemmeno un po'.

En todos estos casos las construcciones encabezadas por el *lo* se refieren a diferentes tipos de entidades abstractas, como en el caso de *lo pulcro* y *lo perfecto* de (10b) o *lo mencionado antes* de (10e), donde el artículo neutro parece referirse a un acontecimiento previo. Como se observa en las traducciones de estos dos ejemplos, en italiano la misma función puede expresarla el pronombre demostrativo *ció.*

Hay también grupos nominales encabezados por el *lo* que tienen un "valor anafórico" (Nueva gramática de la lengua española, p.279), como en el caso de (10d-e). En las construcciones de este tipo el artículo remite a un contenido, de carácter general y abstracto, ya mencionado anteriormente en el discurso. A este propósito se observen las expresiones *lo de antes* y *todo lo mencionado antes* de los ejemplos (10d-e). En el primer caso, en italiano se ha decidido traducir la expresión con el uso del pronombre *lo*, que desempeña aquí la función de complemento directo del verbo *prendere*. En cambio, en la traducción de (10e) se ha optado por el sintagma equivalente, con el pronombre neutro *ció*.

En la traducción de (10f) se ha optado por utilizar una construcción donde el valor del *lo* se expresa mediante el sustantivo *cose*, que en italiano puede designar un concepto abstracto. En cambio, en el ejemplo (10g), se ha decidido traducir la expresión negativa con el *lo* con el sintagma adverbial negativo *nemmeno un po'*.

En el texto traducido, además, hay pocos casos en los que el *lo* tiene valor cualitativo. Un ejemplo es el siguiente:

(11) le agradezco lo cortes de sus palabras (p.27)
la ringrazio per le parole cortesi

En este uso el *lo,* seguido por un adjetivo, expresa una calidad en su grado máximo. En la traducción al italiano, se ha decidido expresar el adjetivo modificado por el *lo* como modificador del nombre *parole*.

Conclusiones

En este trabajo se ha propuesto una traducción al italiano de la novela *Misogénesis* de Alejandro Nolasco Asensio, y se ha efectuado un análisis traductologico, comentando las problemáticas que se han encontrado a la hora de traducir esta obra.

En el primer apartado se ha reflexionado sobre una definición adecuada del término traducción a partir de las consideraciones de autores que han investigado este ámbito, y se ha demostrado la complejidad del proceso traductivo. En particular, se ha presentado las propiedades de los diferentes factores que inciden en el significado del prototexto, como, por ejemplo, el contexto, la cultura, y el intento del autor. Un traductor debe estudiar todos estos facotres y reproducirlos si quiere llevar a cabo una buena traducción. Además, el grado de libertad del cual el traductor goza, y la naturalidad del metatexto dependen del tipo de texto que se debe traducir y, por tanto, de la función que este desempeña. Como *Misogénesis* es una novela, se ha luego centrado la atención en la traducción de textos literarios, que se considera más compleja porque supone que el traductor tenga conocimientos específicos y ponga particular atención hacia el intento que el autor quiere alcanzar a través de su obra.

Alejandro Nolasco Asensio quiere actuar, a través de su novela, una crítica a la sociedad actual, que considera materialista y sin valores reales y auténticos. Este intento justifica muchas elecciones que el escritor hace a nivel del léxico. En primer lugar, utiliza muchos anglicismos, que poco comunes en español, para dotar a sus personajes de un lenguaje afectado y cosmopolita y retratarlos como personas frívolas, que solo se basan en las apariencias. Se puede, incluso, considerar los anglicismos del texto traducido como *realia*, en cuanto son palabras típicas de la cultura en la cual la novela está ambientada: los acontecimientos ocurren en la ciudad de Boston y todos los personajes son ciudadanos estadounidenses. En la traducción al italiano se ha optado por dejar las palabras en inglés con el fin de reproducir la ambientación original de la novela y respetar el intento del autor.

El escritor, al igual que el personaje principal, dirige críticas a la mujer del siglo XX, deseando que se recupere los que llama “valores fundamentales de una mujer”, es decir aquellas calidades que la caracterizan desde hace la antigüedad. Por

esta razón, aparecen en el texto muchas referencias al mundo clásico que se considera un modelo de perfección, belleza y fortaleza espiritual. Remiten al tema de la crisis de la sociedad moderna también algunas de las metáforas detectadas en el texto traducido, las cuales comparan a los personajes a náufragos, subrayando, de este modo, el desorden y las consecuencias negativas que la realidad actual está causando en sus vidas.

En el apartado dedicado a las unidades fraseológicas se han comentado algunos casos interesantes relacionados con la traducción del español al italiano. Por lo que concierne, por ejemplo, a algunas locuciones coloquiales, se ha observado que a la hora de traducirlas ha sido difícil encontrar locuciones italianas con el mismo significado y que pudiesen manifestar también el mismo impacto expresivo. Por tanto, se ha decidido utilizar construcciones más neutras, aunque este cambio ha causado una pérdida a nivel estilístico y expresivo. Además, se han encontrado también casos en los cuales la equivalencia entre locuciones españolas e italianas es mayor. Otros tipos de unidades fraseológicas que se han comentado son las paremias y las fórmulas rutinarias. En el caso de las paremias, no ha sido difícil encontrar expresiones italianas equivalentes. En cambio, se ha podido observar diferencias interesantes entre español y italiano con respecto a los marcadores del discurso, los cuales aparecen también en algunas fórmulas rutinarias detectadas en la novela. Se trata de unidades "vacías de significado" que se utilizan en un intercambio conversacional para regular el discurso y mostrar las intenciones y las actitudes de los interlocutores.

En el último apartado se han analizado aquellas estructuras sintácticas que aparecen en el prototexto y que no tienen un correspondiente en italiano, justificando las elecciones efectuadas en la traducción. En primer lugar, se han analizado algunos usos específicos del gerundio en español. Luego se han tratado las perífrasis verbales, destacando las similitudes y las diferencias entre las dos lenguas. Por último, se han estudiado las construcciones con el artículo neutro *lo,* que aparecen con frecuencia en el prototexto, comentando las distintas elecciones traductivas.

Finalmente, se ha redactado un glosario con los términos y las locuciones más significativas del prototexto y sus respectiva traducciones al italiano y al inglés.

Los diccionarios bilingües y monolingües han sido unas herramientas

fundamentales en la elaboración de este trabajo, no sólo para la traducción de la novela, sino también para el análisis traductológico. A este propósito, el diccionario REDES ha sido esencial.

Glosario

español	Italiano	Inglés
a otra cosa mariposa	voltare pagina	to turn over a new leaf
a raudales	a fiumi	in abundance
a trancas y a barrancas	con enorme difficoltá	with great difficulty
a las bravas	in tutti i modi possibili	in any way
aderezado	agghindato	primped
agolparse	ammucchiarsi	to pile up
agudizar la vista	aguzzare la vista	to look hard/stare
armar jaleo	fare chiasso	to look for trouble
añorado	malinconico	melancholy
bobalicón	semplice/stupido	stupid
bodegón	natura morta	still life
bohemio	bohemièn	bohemian
bombachos (pantalones)	pantaloni alla zuava	baggy trousers
boquilla (pipa)	bocchino	mouthpiece
brezo	edera	heather
calabozo	cella	cell
camarada	amico	mate
camelo de la droga	pusher	pusher
carraspear	schiarirsi la gola	to clear one's throat
chauvinista	scivonista	chauvinist
chismorrear	spettegolare	to gossip
chulesco	arrogante	show-off
color azabache	corvino	jet-black
color caoba	mogano	mahogany
color parduzco	marroncino	brownish
compase	nota	bar (music)
contertulio	compagno	mate
cuartucho	ripostiglio	junk room
dar una cabezada	fare un riposino	to have a nap

de medio pelo	da due soldi	second-rate
de un plumazo	all'improvviso	at a stroke
de soslayo	di sfuggita	in passing
decimonónico	antiquato	nineteenth century/obsolete
		in vain
en balde	invano	in an instant
en menos que canta un gallo	in men che non si dica	
enclave	avamposto	enclave
folletinesco	melodrammatico	melodramatic
forcejeo	rissa	struggle
fregado	casino	mess
fruncir el ceño	agrottare il sopracciglio	furrow your brow
gimotear	piagnucolare	to grizzle
hecho misto	fatto/drogato	bombed
historial	precedenti	criminal record
hornillo (pipa)	fornellino	chamber
irse por las ramas	andare/tirarla per le lunghe	to beat around te bush
joder a alguien	fottere qualcuno	to fuck someone
jurista en ciernes	futuro giurista	a future jurist
ligón	donnaiolo	ladies' man
llorar como una magdalena	piangere a dirotto	to cry a river
marabunta humana	orda di gente	crowd
marear la perdiz	menar il can per l'aia	to beat around te bush
mascullar	farfugliare	to mutter
¡menuda pinta!	bella faccia tosta!	what a cheek!
¡menuda tontería!	che sciocchezza!	what an idiocy!
monserga sentimental	sentimentalismo	slush
mosquita muerta	gattamorta	two-faced
ñoñeria	stupidaggine	fussiness
obra maestra	capolavoro	masterpiece
palabrería	chiacchiere	talk

parlancín	chiacchierone	talker
pasar por agua	sbiadire	to fade
peinar las calles	setacciare le strade	to comb the streets
perrito faldero	cagnolino	lapdog
poner pies en polvorosa	darsela a gambe	to beat it/scarper
progre	alternativo	alternative/unconventional
ráfaga	boccata	mouthful
remilgo	smanceria	complaint
repipi	saputello	bossy
retazo	spezzone	piece/snippet
saber de que pie cojea	conoscere il punto debole	to know someone's weak spots
sanseacabó	punto e basta	that's the end of it
santurrón	bigotto	sanctimonious
tertulia	riunione/incontro	gathering
tesitura	frangente	circumstance
tirar la toalla	gettare la spugna	throw in the towel
toldo	tendaggio	awning
tórtolos enamorados	piccioncini	lovebirds
vástago	discepolo	descendant
venir a más	eccellere	to excel/stand out
vislumbrar	intravedere	to glimpse
vista previa	udienza previa	prior hearing
verde pardo	verde scuro	dark green

Bibliografía

Alfaro, Ricardo J. (1948), “El anglicismo en el español contemporáneo”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, n.4, 102-128.

Bosque, Ignacio y Moreno, Juan Carlos, 1990, “Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro”, *Lingüística* 2/1, 5-50.

Bühler, Karl (1950), *Teoría del lenguaje,* Madrid, Revista de Occidente

Corpas Pastor, Gloria (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos

Corpas Pastor, Gloria (2003), *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid, Iberoamericana

Eco, Umberto (2010), *Dire quasi la stessa cosa,* Milano, Tascabili Bompiani

García Yebra, Valentín (1997), *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos

Gili Gaya, Samuel (1948), *Curso superior de sintaxis española*. 2 ed. Barcelona,Spes

Gómez Torrego, Leonardo (1988), *Perífrasis verbales,* Madrid, Arco Libros

Gonzalo García, Consuelo y García Yebra, Valentín (2005), *Manual de documentación para la traducción literaria*, Madrid, Arco libros

Herrero Cecilia, Juan (1996), “La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas”, *Especulo*, n. 32, 42-51

Lakoff, George y Johnson, Mark (1998), *Metafora e vita quotidiana*, Milano, Strumenti Bompiani

Lorenzo, Emilio (1996), *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos

Lûdskanov, Aleksandăr (2008), *Un approccio semiotico alla traduzione*, Milano, Hoelpi

Luque Toro, Luis (2007), *Léxico español actual*, Venezia, Cafoscarina

Luque Toro, Luis (2012), *Manual práctico de usos de la fraseología española actual*, Verbum

Luque Toro, Luis (2005), *Verbi con preposizione*, Modena, Logos

Martín Zorraquino M.A. Y Portolés J. (1999), "Los marcadores del discurso". En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española,* vol. 3, 4051-4213, Madrid, Espasa

Median López, Javier (1996), *El anglicismo en el español actual*, Madrid, Arcos Libros

Newmark, Peter (1992), *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra

Nolasco Asensio, Alejandro (2011), *Misogénesis*, Madrid, Ediciones Atlantis

Osimo, Bruno (2003), *Manuale del traduttore*, Milano, Hoelpi

Pratt, Chris (1980), *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos

Real Academia Española (2010), *Nueva gramática de la lengua española,* Madrid, Espasa Libros

Searle, John R. (2007), *Actos de habla*, Madrid, Catedra

Steiner, George (2001), *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*, Madrid, Fondo de cultura económica de España

Topor, Mihaela (2005), "Criterios identificadores de las perífrasis verbales del español", *Sintagma* n.17, 51-69

Torre, Esteban (1994), *Teoría de la traducción literaria*, Madrid, Sintesis

Zuluaga, Alberto (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, P.D. Lang, Francoforte

Diccionarios

Diccionario Clave, Hoelpi, 2006

Diccionario combinatorio del español, REDES, Ignacio Bosque (dir.), Ediciones SM, 2004

Diccionario de uso del español di María Moliner, Gredos, 2007

Diccionario de la Real Academia Española (www.rae.es)

Dizionario della lingua italiana, Il Sabatini Coletti (www.dizionari.corriere.it)

Il Grande dizionario di Spagnolo, Zanichelli, 2012

Wordereference, online Language dictionaries (www.wordreference.com)